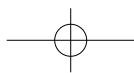
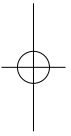
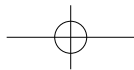
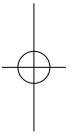
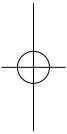


De andar y pensar III





Víctor Manuel Arbeloa

De andar y pensar
III

sahats

Título: *De andar y pensar III*

Autora: Víctor Manuel Arbeloa

Edición: **sahats** servicios editoriales

Diseño de portada y maquetación: Txema Domench

Impresión: GraphyCems

© 2008 Víctor Manuel Arbeloa Muru

© 2008 **sahats** servicios editoriales de la presente edición

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso, previo y por escrito, de los titulares del Copyright.

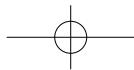
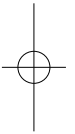
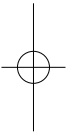
ISBN: 978-84-92515-20-2

Depósito legal: NA - 3.431 - 2008

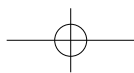
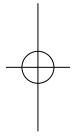
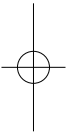
Impreso en la Unión Europea - Printed in the European Union

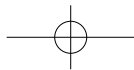
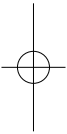
Índice

| | |
|--|-----|
| Preguntan sobre la verdad de las cosas | 9 |
| El pueblo nunca se equivoca | 29 |
| El amor como desbordamiento..... | 51 |
| Los peores no son los locos | 73 |
| El creyente es un ateo | 93 |
| Morir es dejarse morir..... | 113 |
| El bozal no impide la voz | 133 |
| Frente a evidencias no valen discursos de ningún tipo | 151 |
| No hay derecho de propiedad privada | 171 |
| La razón de la violencia | 189 |
| Las reglas no pueden sustituir los principios | 207 |
| La paz no es sólo la meta | 227 |



Preguntan sobre la verdad de las cosas





-Preguntan sobre la verdad de las cosas los que están fuera de las cosas, y no hallan nunca la respuesta que les convenza.

-Autodidatitud: Autocertitud.

-Las flechas del amor siempre van envenenadas.

-Toda obligación (deber ser) se funda en un valor. Es natural que todos los obligados de una u otra manera quieran saber de qué valor se trata.

-No necesitar nada es algo divino y necesitar lo menos posible es estar cerquísima de la divinidad, decía Sócrates, según nos relata Jenofonte. ¿Por no tener nada o casi nada? No, por tener lo esencial y vivir de ello.

-Los comandantes en jefe no co-mandan: mandan.

-Entre un demócrata y otro no hay *diferencias abismales*.

-De la *ancilla theologiae* hemos pasado a la *ancilla scientiae* y hasta a la *ancilla potentiae*.

-No me extraña que para un francés, *deboire* (no beber) signifique sinsabor, contrariedad y desengaño.

-El reino de los medios dominando sobre el reino de los fines acaba siendo el reino de la incultura y de la barbarie.

-Los a-morales son los más in-morales de todos.

-El progreso es constante en el nivel de la civilización (saberes prácticos), no en el de la cultura espiritual.

-Al parecer, los gomorritas fueron menos inmorales que los sodomitas.

-Llamar violencia al terrorismo es hacerlo demasiado natural.

-Si, como la sombra de Zaratustra, aspiramos *a todo lo prohibido, a lo peor, a lo más remoto*; si no tuvimos miedo *de ninguna prohibición*; si perdimos *la fe en palabras y valores*; si para animarnos nos dijimos que *nada es verdadero, todo está permitido*, ¿cómo no vamos a andar buscando una meta, un hogar, algo *riguroso y sólido*?

-Qué poco deben de estimarse algunos hombres públicos a sí mismos, cuando desprecian tanto, denigran e insultan a sus adversarios-competidores. ¡Así cualquiera!

-Los primeros anticlericales se opusieron a los clerucos griegos (colonos), instalados en los territorios de aquéllos.

-Lo que nosotros llamamos *obra de romanos* llaman los alemanes *obra de paganos (Heidenarbeit)*.

-Los políticos que llaman *presos de conciencia* a los condenados por violar fundamentales derechos del hombre son políticos sin conciencia.

-El gran Visir, regente del Gran Rey persa, y, después, primer ministro de los soberanos musulmanes, era el gran Visor, el verdadero tele-visor.

-Todas las marchas musicales-militares son a la vez contra-marchas.

-Las mejores mujeres son aquéllas de las que no se habla ni para bien ni para mal, decía Pericles, según nos cuenta Tucídides. Pero los ilustres varones griegos, Pericles entre ellos, hicieron todo lo posible porque se hablara de ellos, bien o mal.

-Dejado a sus solas fuerzas, el mundo es una caída constante en la muerte y en la nada. Sólo el espíritu del hombre mantiene alto el ritmo de la vida, y nunca del todo.

-Muchos de los condenados a cadena perpetua sólo llevan una cadenita con la imagen de Cristo o de la Virgen al cuello.

-En un concierto musical la única libertad de expresión la tienen los músicos, como en una obra teatral los actores. Nadie tiene allí la libertad de silbar, cantar o gritar durante el acto. En una sociedad democrá-

tica nadie puede reclamar la *libertad de expresión* para hacerla inviable, para acabar con ella.

-Los doctrinarios no quieren cambiar el mundo; lo que quieren es que no cambie su doctrina.

-La intuición es la experiencia humana primigenia, pura e inmediata, la que llega más adentro (*intus*) de los hechos.

-La *Expedición de los Diez Mil* (10.000 soldados que acompañaron a Ciro el Joven en su expedición a Babilonia) estuvo compuesta por 13.000. Y a los *Cien Mil Hijos de San Luis* tampoco los contó nadie.

-Cuanto más esclavos del placer, menos señores del dolor.

-Para los repartidores de indulgencias, los días del Purgatorio eran días contados.

-No pidas al resentido alguna lealtad. El resentimiento es la deslealtad misma.

-¿Qué tienen las berenjenas para que un sitio plantado de ellas signifique, por antonomasia, embrollo, jaleo y lío?

-Quien divide a los ciudadanos en amigos-enemigos no es un demócrata.

-El mundo es para cada persona *un mundo*.

-Las grandes palabras corren el riesgo de sufrir los grandes abusos.

-Hombre, si existe el Estado español, es que existe España.

-*Los horrores del Año Mil* sólo existen en las mentes de los que temen el año dos mil.

-Puede sorprenderse alguien, pero, como en tiempos de Solón, los que deciden la suerte de los gobiernos en la parte del mundo más desarrollada son los *mesoi* (las clases medias), la mesocracia. La civilización, como la virtud, parece estar siempre entre dos extremos.

-Porque no sabemos cómo era Picio, no es muy grave comparar a cualquier feo con él (*más feo que Picio*).

-Las sensaciones no son la primera realidad, sino la manera más inmediata de acceder a la realidad.

-Es natural que los padres del yermo no tengan hijos.

-El hombre que posee muchas virtudes es, más bien, poseído por la virtud.

-En ciertos períodos de la historia de la Iglesia se repartía la excomunión con más frecuencia que la comunión.

-La ciencia está llena de "dogmas", que sólo deshace la evidencia.

-La diferencia, como diferencia, no es ningún valor.

-*Lo natural* es propio de los tiempos en que la naturaleza (*el monstruo de la naturaleza*) parece haber sido vencida y domesticada.

-Frente al *Gran Rey* de los persas todos los demás eran pequeños. Para que él no pareciera pequeño también, hasta los grandes y poderosos podían verlo en las audiencias sólo desde lejos.

-El cartel de Medellín tiene cada día menos cartel.

-La no existencia de un valor negativo es ya un valor positivo. He aquí una fuente inagotable de optimismo.

-Nuestra vida gira, como giran los astros, en derredor de un centro común. No podemos detenernos. No nos detendremos jamás.

-El arrepentimiento es la búsqueda de la utopía en el pasado, para poder buscarla también en el futuro.

-La teoría de las dos espadas se imaginaba torpemente a Dios con la espada del César.

-Con frecuencia los fondos medios y altos son tan malos como los bajos fondos.

-El ejercicio racional no fue para los ilustrados griegos incompatible con la inspiración divina. La razón, por el contrario, era para ellos lo más divino del hombre.

-Todos los ladrones, de cualquier clase que sean, son adictos a la adición.

-La poligamia o la poliandria nos recuerdan a la esclavitud: cosas más que personas.

-Hay algunos personajes estrambóticos que merecen ser llamados Altura Real pero no Alteza Real.

-Los tiempos de revelación (en griego, *apocalipsis*) de la realidad, con todo su cúmulo de males encubiertos, son siempre apocalípticos.

-Aunque parezca raro, la peste que llegó de China no fue la peste amarilla, sino la negra.

-La verdadera jerarquía de valores no coincide siempre con los valores de la verdadera jerarquía.

-Siempre que hay una victoria, hay unos vencidos. Ni siquiera en el diccionario existe la palabra con-victoria que produciría con-vencidos.

-Si Isaac Newton, quizás el más célebre matemático y físico de la historia, hubiera dicho en nuestro tiempo que su mejor libro era el dedicado a las profecías de Daniel y al *Apocalipsis* de San Juan, pensaríamos que se trataba de una artimaña de su editor para poder vender esa obra piadosa.

-La esencia no es universal ni individual: es esencial.

-No todos los hombres de leyes son hombres de ley.

-Es verdad que en épocas pretéritas no había fronteras, pero tampoco seguridad. Cada uno tenía que levantar su frontera o acogerse a la más próxima.

-*La Revolución devora a sus hijos. Y luego vomita.*

-Los resentidos suelen ser grandes elogiadores: cuando el elogio a uno equivale a la acerba crítica de otro.

-*No es mi tipo*, suele decirse de alguien, a quien, por otra parte, se le reconoce alguna buena cualidad. Distinguimos por tanto el valor en sí del valor para nosotros.

-Entre Escila y Caribdis, ya nos enseñó Ulises que Caribdis es peor. A veces es forzoso elegir entre el peligro total y el peligro parcial.

-Cuando votamos, damos el primer voto de confianza a los componentes de la mesa electoral.

-Amamos y luego conocemos y queremos. Te quiero porque te amo, y no al revés.

-Frente a cualquier escolasticismo -pensamiento fijo monopolizador-, el humanismo es la pregunta inquieta sobre el hombre.

-Los monstruos se muestran; no necesitan demostración.

-Soñar es recordar. Todos nuestros sueños de futuro sólo son, en buena parte, componendas del pasado.

-Todos los *pobres diablos* están dispuestos a vender el alma al diablo.

-No todo lo válido es valioso ni todo lo valioso es vigente. Distinguir sobre todo entre valor y vigencia.

-La democracia es un juego necesario, pero juego, con las reglas que lo hacen posible (las reglas del juego).

Quien las infringe se queda fuera de juego: vuelve al terreno predemocrático de la violencia, del poder bruto, del anti-juego.

-El yugo de los bueyes liberó más personas del yugo de la esclavitud que muchos propósitos de muchos hombres ilustres.

-Federico Barbarroja se le subió a las barbas al papa Alejandro III y no le temblaron las suyas cuando le contrapuso tres antipapas sucesivamente.

-El *mala sombra* no suele asombrarse de nada.

-Lo peor del poder es la dominación (de *dominus*, señor): la imposición del señorío.

-Los dioses de la tribu o ciudad primitiva identifican la moral y la costumbre, y protegen la religión que se confunde con el uso social.

-Los bigamos son los que se suben a la biga por segunda vez.

-A veces sólo haciendo equilibrios se consigue mantener el equilibrio.

-El célebre autor del *Defensor Pacis*, Marsilio de Padua, defendía las guerras como medio de corregir los excedentes demográficos de la primera mitad del siglo XIV. Una paz demográfica.

-*Cada uno puede hacer lo que le de la gana*. ¿Es una constatación resignada o una máxima moral?

-*Baladí*: propio del terruño. O de poca importancia. Ya se sabe que para muchos sólo lo de fuera es importante.

-Los revolucionarios franceses vieron a veces con asombro que su mes Fructidor no les traía fruta.

-El fin no funda los valores, sino los valores el fin.

-La victoria moral suele ser el consuelo que les queda a todos los que sufren una derrota física.

-Muchas relatividades no llevan de por sí al relativismo. Las primeras son hechos por dilucidar. El segundo es una doctrina pretendidamente dilucidada y dilucidadora.

-Los granujas o pincha-uvas, son, como su nombre indica, aquellos que van al grano, pero al grano ajeno.

-*Nacemos en una monarquía. Obedecer a Dios es libertad*, escribe Séneca. En este caso no podemos cambiar la forma de gobierno. Ni nos fue posible intervenir en la Constitución del mundo: quizás lo hubiéramos hecho peor. Nos guste o no, somos criaturas y nuestra libertad es creada. Aceptarla o rechazarla es nuestra única opción.

-La actividad manual más desinteresada es el aplauso.

-Al calificar a una persona de útil o perjudicial, de agradable o desagradable, estamos comparándola con una cosa.

-Uno de los objetivos más difíciles de la justicia es pillar a los pillos.

-El culto a Diónisos, dios de la vida, se parecía más a un culto de muerte.

-La ciencia se acerca a las cosas para dominarlas. La filosofía para conocerlas y explicarlas. La poesía para contemplarlas.

-*Solutus a legibus* (libre de las leyes) se declaraba el rey ab-soluto. Ab-suelto por él mismo y por sus incondicionales. Pero rara vez lo absolvía el pueblo.

-No estaban en-amorados, sino en-amorrados.

-Podemos darnos por satisfechos, no cuando satis-face-mos los sentidos, sino cuando queda satis-fecho el sentir (función capital de la inteligencia).

-La inteligencia no duerme mientras dormimos: dormita.

-El valor de la autoridad o es un principio moral evidente, o es pura violencia o conveniencia.

-Cuando, a través de la historia, el hombre no es valorado como una persona, el asesinato, la tortura, el aborto, la guerra, el exterminio... suelen ser un hecho bastante natural.

-El hipotálamo no es el espantoso animal que siempre tememos que esté debajo de la cama.

-*Me cae bien, me cae mal, me cae* de esta o de la otra manera... Expresiones populares que muestran cómo se nos da, en primer lugar, el valor de una persona o cosa, antes que su esencia y sus propie-

dades. Es algo más que una impresión: es una intuición emocional.

-El hombre es verdaderamente *el animal enfermo* que vio Nietzsche, si sólo son verdaderos los valores biológicos.

-Como las notas musicales descubren, anuncian, manifiestan la realidad que el músico lleva en el alma, así las notas de cada cosa descubren, anuncian, manifiestan, sólo que en silencio, su más honda realidad.

-Muchos príncipes y reyes protestantes del siglo XVI se preocuparon del bien de la Iglesia después de hacerse cargo de los bienes de la Iglesia.

-Para hacer invulnerables los talones / las mujeres inventaron los tacones.

-La reflexión es el molinillo de la prosa, la intuición el manantial de la poesía.

-Sólo el conocimiento consciente de la historia nos libra de la historia meramente vivida (sufrida/pasiva).

-No fueron las primeras, pero sí las más famosas *cabezas rapadas* las que lucharon contra los partidarios de Carlos I de Inglaterra al mando del fanático Cromwell. Puritanas e intolerantes, se soltaron literalmente el pelo y, en medio de sus tropelías, a ninguna de ellas se le pusieron los pelos de punta.

-La mala conciencia siempre grita más que la buena.

-El que calumnia a un difunto no sólo le roba la fama, sino que le roba con la mayor de las nocturnidades y de las alevosías.

-Los objetos ideales se distinguen de los imaginarios en que los primeros rigen la realidad humana, mientras los segundos la divierten o la hermosean no más.

-El hombre es siempre histórico y supra-histórico a la vez: hacedor y crítico de su historia.

-*Olímpico* desprecio. ¿Por qué olímpico? Más bien, seudo-olímpico.

-No hay saqueo donde no se llenan los sacos con el botín; en otro caso, hay robos, destrucción, estragos, etc., pero no saqueo.

-La pregunta fundamental de toda filosofía -¿qué es lo que es?- se traduce a nuestro lenguaje cotidiano por: ¿qué significa, qué quiere decirnos (esencia) lo que es?

-Unir lo útil con lo dulce (*utile dulci*) nos enseñó Horacio en su preceptiva literaria. Pero también en otros ámbitos de la vida valoramos lo útil porque nos lleva a lo dulce.

-Ni césaropapismo ni papocesarismo.

-Si lo heroico no es bello, deja de ser sublime para pasar a ser violento.

-El voluble es el volente que tiene voluntad soluble, aunque no todavía disuelta, que es lo que le pasa al nolente.

-*Admirar lo terreno y renunciar a ello*, decía Newman. Con una condición: que la renuncia sirva a valores superiores a los renunciados.

-Cuando aprendemos algo de carretilla, llevamos la carretilla siempre con nosotros.

-Todo diálogo verdadero presupone fe en el hombre, confianza en el interlocutor, humildad para no arrogarse toda la verdad y toda la bondad, y un plus de paciencia -saber tener tiempo- y de buen humor.

-Quien escribe "Señor Don..." no debe de saber que Don (*Dominus*) significa también Señor. ¿O se quiere decir que alguien es dos veces señor?

-La filosofía griega buscó en la inmortalidad lo que no pudo encontrar, desesperadamente, en la razón.

-Las únicas leyes que no *mandan* son las leyes de la naturaleza.

-Todos los políticos leen cada mañana con fervor el breviario de los periódicos. Es su lectura más piadosa y concentrada.

-Los puentes son todo ojos.

-Apelan a los derechos humanos universales para justificar sus derechos nacionales, y absolutizan después la nacionalidad hasta negar los derechos universales.

-Pocas veces los libros han servido para salvar la vida de sus autores, como cuando el prodigioso escritor neerlandés Hugo Van Groot (*Grotius*) se evadió de la prisión perpetua en una caja de libros, refugiándose primero en Francia y después en Suecia.

-Todo lo genuinamente humano huele a tierra.

-Pensamos y decimos lo que vivimos, lo que vamos viviendo. Nuestro pensamiento y nuestro lenguaje fluyen, no se detienen, no se completan ni acaban sino con nosotros mismos.

-Cuando a un estudiante le catean, se convierte no en un estudiante efético (que suspende el ánimo como resultado de su examen, sino catético (buscador), buscador de un nuevo examen.

-Frente al *eterno retorno*, el eterno fluir.

-Todos los mente-catos (*mente-captos*: cautivos de mente, de mente cautiva), sea por el motivo que sea, emiten, naturalmente, un voto cautivo.

-Al pobre médico parisiense José Ignacio Guillotin, partidario de que la pena capital fuese lo más rápida posible, si no podía ser abolida, le endilgaron después el invento de la guillotina, adoptada por la Academia de Cirugía de París, en diciembre de 1789.

-Objetos: pertenecen al orden de las representaciones mentales. Objetivos: pertenecen al orden de los juicios, deseos, propósitos.

-El valor de la vida humana no ha sido casi nunca considerado como supremo, sino casi siempre como inferior y sacrificable a otros superiores: Dios, la patria, el honor, la libertad... Hoy todavía algunos de los lemas más resonantes siguen proclamando lo mismo.

-*De mortuis nihil nisi bene* (de los muertos sólo hay que hablar bien). Este viejo adagio podría ser el lema de todas las oraciones fúnebres. Unas horas más tarde, ya no rige tan sabio principio.

-A mayor autoridad (no sólo poder), menos violencia.

-Cuando el *homo habilis* quedó erguido, dejó de oler tantas cosas terrestres, que le empezaron a crecer las narices hacia abajo.

-Hasta nuestra muerte toda nuestra vida es incompleta, indeterminada, modificable, abierta. Todo puede cambiar de valor y de sentido (sentido como razón y dirección). La libertad del hombre se juega cada día ese todo. Así también, *mutatis mutandis*, la historia de la humanidad.

-La *vista de pájaro* depende mucho del pájaro concreto.

-Cínica actitud de muchos grupos terroristas: desencadenan primero la guerra y después, a todas horas, exigen a otros la paz.

-La mayoría prefiere *el plan*. Muchos menos, la planificación.

-Todo extranjero es o maltratado o mal tratado, despreciado o menospreciado: hasta que deja de ser un extraño.

-*Philosophia perennis*: perenne amor al saber.

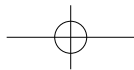
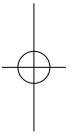
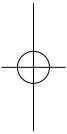
-El animal no sabe que va a morir. Por eso hace tan poco por evitar su propia muerte.

-Todos los que se llaman cabecillas por ahí suelen tener, en verdad, poca cabeza.

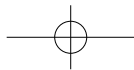
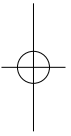
-Las noticias frecuentes sobre las gotas frías suelen dejarnos fríos.

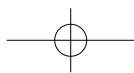
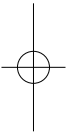
-No hay libertad sin libertades concretas, a la medida del hombre real, y éstas no serían tales sin el sentimiento del valor de la libertad.

-Si permitimos que unos cuantos expliquen toda la historia, acabarán apropiándose.



El pueblo nunca se equivoca





-*El pueblo nunca se equivoca.* Podemos equivocarnos todos, uno a uno; equivocarnos grupos enteros, ¿y el pueblo no?

-No se vaya muy lejos: los pedómetros sólo sirven para medir los pies.

-Las fronteras naturales de ciertos Estados solían coincidir con la natural desvergüenza y rapacidad de ciertos estadistas.

-El fagocista no fagocita a nadie, ni siquiera al fagot.

-Toda meta y fin de viaje, carrera o peregrinación, decepciona de un modo u otro, Sólo el camino, el viaje (la vía), están a la altura de nuestra esperanza.

-La razón de Estado suele proteger los estados adquiridos.

-Ningún *hombre grande*, llamado así por los méritos de la violencia y de la guerra, ha sido grande para sus enemigos ni para toda la humanidad.

-*Sekulako* (literalmente: por los siglos, para siempre) significa en vasco: excelente. Excelente es lo durable,

lo interminable. *Pa siempre, Dios*, dice un proverbio navarro.

-Los puritanos, que sostenían el determinismo de la voluntad, defendían, curiosamente, a la vez, la libertad política y eclesiástica.

-Las normas existen porque el *debe ser* ideal no es compartido por todos, ni, a veces, por la mayoría.

-No habría quebraderos de cabeza, si no hubiera antes quebradores.

-La patria-matria no es primordialmente la tierra de los padres: es el suelo de uno mismo, el terreno propio, el punto de apoyo en el existir de cada día.

-A la jirafa en seguida se le ve la oreja.

-La doctrina moral kantiana del deber viene a coincidir parcialmente con el *dolorismo* y el *sacrificialismo* de algunos maestros antiguos: a mayor costo, mayor valor. Lo que puede ser cierto en una acción concreta, no lo es en toda una actitud: el valor es mayor cuanto mayor sea la facilidad, la connaturalidad, la disposición.

-Una cosa es novedad / y otra, muy otra / originalidad.

-Siguiendo a Cromwell, para quien la precaución era virtud de alcaldes, podemos suponer que la audacia es virtud de ministros de asuntos exteriores. Nada más incierto en los dos casos.

-Los acueductos son los grandes peines del viento.

-Todos los que confunden la sociedad con un rebaño confunden, naturalmente, las churras con las merinas.

-Para los escépticos, los amoraes, los nietzscherianos de estricta observancia, un hombre bueno es, a lo sumo, un buen hombre, es decir, un pobre hombre.

-Los tontos del bote siempre se quedan con él.

-De entre los signos primitivos y colectivos de aprobación y elogio -palabras, gritos, cantos, músicas, lanzamiento o exhibición de objetos, etc.-, el aplauso es el más sencillo y el más discreto: cada cual puede darlo o recibirlo a su gusto, según su leal sentir y entender; todas las interpretaciones son posibles.

-*Pas de liberté pour le ennemis de la liberté*, era la divisa de Saint-Just. ¡Qué peligrosos suelen ser los *amigos oficiales* de la libertad, qué acaparadores de la misma!

-Cuando la clásica unión sagrada entre el Altar y el Trono, casi siempre el trono estaba puesto encima del altar.

-No es raro que los jóvenes, por enfrentarse a la generación de los padres, acaben pareciéndose a la generación de los abuelos o bisabuelos.

-La celeridad de los cambios técnicos no nos permite el cambio regular y acompasado de las costumbres, que exige su tiempo. Vamos casi siempre retrasados con relación a la técnica. He ahí una de las causas de nuestro desasosiego colectivo.

-Qué poco saben de arte dramático los que toman al pie de la letra las expresiones de los políticos y de otros hombres públicos!

-¿Habrán que decir *públicas mujeres* para no tener que decir *mujeres públicas*?

-Edmund Burke, crítico sereno de la Revolución Francesa, previó bien los peligros de las ideas puramente abstractas, los abusos de los utopismos revolucionarios. Y es que todo lo que no hinca sus raíces en la naturaleza histórica del hombre es falsamente radical.

-El socialismo comenzó siendo romántico y utópico, siguiendo una larga tradición; pasó a ser un movimiento reformista y realista, y acabó siendo un proyecto y un programa revolucionario. Tras su fracaso, ha vuelto a su etapa reformista, y terminará siendo sobre todo una cultura utópica.

-No es bueno olvidar que los diablos son los ángeles del infierno.

-Algunos políticos siguen pensando que tienen la clave de la explicación científica de la historia y hablan y obran como si estuvieran perdonándonos misericordiosamente nuestra incredulidad.

-Recorriendo la historia, uno ve con pena que el pueblo, los pueblos -nombre cómodo y engañoso donde los haya- han ido casi siempre allá a donde los ha llevado una minoría, que se creía superior al pueblo.

-Como en la fábula de la raposa y las uvas, los resentidos, que no pueden alcanzar ciertos bienes, los con-

vierten, por una ilusión valorativa, en males que no se deben alcanzar.

-Para muchos la abstención en cualquier elección suele equivaler a un voto negativo. Napoleón Bonaparte tenía razones para no pensar así y, además, tuvo la audacia de contar como *síes* las 347.000 abstenciones de los holandeses en el plebiscito sobre la nueva Constitución (16.000 votos positivos contra 25.000 negativos).

-Una cosa es gratuita o de balde cuando la gente puede cogerla sin más del balde público.

-El pudor es, a la vez, el miedo que le tiene el espíritu a la carne y el respeto que le tiene la carne al espíritu. O viceversa.

-*Prefiero un niño malo que un niño tonto*, suelen decir algunas madres. ¿Porque el primero tiene remedio? ¿O porque los valores vitales son para algunos superiores a los valores espirituales?

-No todas las romerías acaban en Roma.

-*Allegro molto appassionato*. Y los alegres intérpretes de Mendelsohn se apasionan discutiendo sobre a cuál de los dos adjetivos se refiere el adverbio de cantidad en este primer movimiento del *Concierto para violín y orquesta, opus 64*.

-El placebo place tanto, que su inutilidad se convierte en fuerza útil: la persona se transmite a sí misma, por medio del aquél, el remedio curativo.

-La *Paz Armada* en Europa, entre 1871 y 1914, no pudo ni quiso desarmar a la Gran Guerra que se nos vino encima.

-Las desgracias espirituales no se remedian con placeres sensibles.

-Todos los ferro-carriles son carriles de acero.

-La democracia meramente cuantitativa no cambia la cualidad de las cosas.

-Sólo cuando acabó el dominio colonial europeo, fue posible la Comunidad Europea. Cuando aparece imposible la conquista del mundo, se hace posible la re-conquista de Europa.

-El odio máximo es el que se tiene a una persona que no merece odio personal alguno.

-“*Muy señor mío...*” ¿No basta ya con “señor”?

-La *Sonata para violín y piano*, de Beethoven, *opus 47*, es conocida también como *Kreutzer* apellido del afamado violinista alemán (de nombre, Rodolph), al que le fue dedicada y quien, por cierto, se negó a interpretarla por considerarla *obra de un loco*. Quién le iba a decir que desde entonces todos los oyentes de la deliciosa sonata la asociarían a la locura de Kreutzer.

-Dialéctica es, por encima de todo, inter-acción. Diálogo entre los seres y entre los elementos de un mismo ser. Todo lo demás es accesorio.

-El resentimiento es la venganza reprimida y represada de los débiles.

-El uni-cornio es todo un modelo para muchos cornudos.

-Obedecer no es obrar en razón de no sé qué razones, sino en razón de las razones de la persona que manda y a quien el que obedece valora.

-El zángano o bordón dejó en la poesía y en la música la hermosa huella de su insistencia y de su bordoneo.

-*Dios no es una pieza del mundo, sino su presupuesto*, escribe Karl Rahner, príncipe de los teólogos del siglo xx. Es imposible encontrar a Dios entre las piezas del mundo y entre sus supuestos. El siempre es el Pre-supuesto.

-Bastó una revolución, la de 1830, para que el nombre de *social*, que significaba defensor de la sociedad antigua, pasase a significar reformador de la sociedad actual, y para que el término de *socialista*, es decir, tradicionalista o monárquico (*royalista*) hasta entonces, viniera a denominar al reformador social.

-El falso pesimismo es tan nocivo como el falso optimismo. Pero el verdadero pesimismo es la mejor rúbrica del optimismo verdadero.

-Cuando se agita mucho una bandera, mala señal. Ahí hay algo más que un sereno patriotismo.

-El totalitarismo subordina *todo* a un valor (desvalor) supremo; *todos* los medios son válidos para conseguirlo, y *todos* están obligados a él.

-La masa es el pueblo des-personalizado.

-Todas las frases son frases hechas, pero unas son de encargo y otras de confección.

-Los Congresos de Paz después de las grandes guerras han tenido como máximo objetivo el reparto del botín (territorial, económico, político...), velado por un lenguaje ritual ensalzador de los vencedores y debelador de los vencidos.

-El sufrimiento es un mal; no nos mejora éticamente de por sí, pero puede llevarnos a los estratos más profundos de nuestro ser, purificándonos de lo contingente, de lo accesorio, de lo in-sustancial.

-Antes sólo las cabras eran locas (*cabras locas*). Hoy enloquecen hasta las vacas, los animales más serios entre los domésticos (*vacas locas*).

-La esclavitud no hacía a las personas esclavas; las hacía, primero, cosas, que podían comprarse, venderse o destruirse. Lo mismo se ha hecho en muchos sitios y durante siglos con la mujer.

-En la música cromática (semitonal) oímos los sonidos contorneados con las disonancias quejumbrosas y apesadumbradas, que son los visos del arco iris musical.

-La razón no es autónoma. Autónoma es la persona en uso de su razón.

-Todos los títeres tienen poca cabeza, si es que tienen alguna. No es, pues, de extrañar que con tanta frecuencia no se deje títere con cabeza.

-El *equilibrio* europeo, que se mantuvo en Europa desde 1871, terminó en la cruel guerra de trincheras, durante los años 1914-1918, con ocho millones y medio de muertos. El *egoísmo sacro* lleva a menudo a un abominable desequilibrio.

-El nihilismo es campo abonado para cualquier programa aberrante de salvación total, es decir, para el totalismo.

-En el ojo ajeno siempre ven la viga de la ideología (encubrimiento y evasión), y el análisis certero en el propio. Para colmo, les gusta que los llamen *ideólogos* (de ideas, no de ideologías).

-Las consignas son ideas enlatadas de uso colectivo.

-Los norteamericanos, como sabían tan poco latín, al *omnibus* (coche para todos) acabaron llamándolo *bus* (la trasera de la palabra).

-Cuando la razón pretende imponer violentamente un mundo razonable, pierde toda razón y deja claro lo irrazonable de aquella sinrazón.

-El público es el pueblo que va masificándose pero que tiene despiertos sus cinco sentidos y ejerce el sentido común.

-No hay responsabilidad sin auto-responsabilidad.

-Los dioses griegos, demasiado humanos, llenaron de terror y desesperanza el alma trágica de aquel pueblo. Sólo cuando Dios fue algo más que humano (en Sócrates, en Platón, en Séneca, Epicteto o en el Cristianismo), volvió la esperanza y la serenidad.

-Los llamaban *clérigos vagos*, pero eran propiamente clérigos extra-vagantes.

-La obra de la razón humana occidental no es sólo entender, sino com-prender, a-prender, captar, cazar, coger al vuelo, pescar..., es decir, dominar algo; hacerse con una situación, un concepto, un proyecto; quedarse con la pieza. En todas las lenguas europeas los términos son similares.

-Los que no creen en nada suelen ser anti-todo.

-No se puede mirar seriamente el pasado o el futuro y no ver de frente la muerte.

-La Santa Alianza entre Rusia, Prusia y Austria sólo fue santa porque fue firmada *en nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad*. Pero de esta última les interesaba más la indivisibilidad que la santidad.

-Los que obran ciegamente (sin distinguir el bien del mal) o forzosamente (forzados por alguien o por algo) no obran humanamente.

-Rizar el rizo es como rezar el rezo y rozar el roce.

-Frente al fanatismo agresivo y militante el humanismo no puede contraponer sólo un escepticismo indulgente, una repugnancia elitista, una angélica bondad natural.

-¿Quién des-enmascarará a los des-enmascaradores? Porque se ha convertido en cosa habitual intentar des-enmascarar antes de ser desenmascarado.

-La fuga musical no huye apresuradamente y ni siquiera huye, sino que gira repetidamente sobre un tema y su contrapunto.

-Hay militantes que parecen, más bien, milicianos.

-Los demócratas deben recordar el principio militar de Clausewitz de que al enemigo más fuerte hay que atacarle allí donde es más fuerte, no allí donde parece acercarse más a la democracia.

-Todos somos doctrinos para unos y doctrinarios para otros.

-En el silencio opaco de la desesperanza cualquier ruido es una ilusión.

-Los benedictinos, que pusieron los fundamentos agrícolas de la vida económica de Occidente, junto con sus sucesores los cistercienses, que montaron también la primera superestructura industrial, fueron devorados por la avidez de las riquezas y del poder, que acabó expoliando los propios monasterios. Lo que hoy queda de aquel inmenso movimiento creador y recreador es una llama mística que recuerda la hoguera iluminadora y destructora.

-Los decadentes son los van cayendo poco a poco, pero sin que se note mucho.

-*Todos somos otros y todos somos nosotros mismos*, escribió Gadamer. ¿Es que hay algo en nos-otros que no sea lo otro de los otros, y algo en los otros que no sea lo otro de nos-otros mismos?

-Camino y Derecho: dos términos fundamentales en todas las Religiones y Sabidurías clásicas para significar lo mismo: camino derecho hacia la Verdad y el Bien.

-Sólo las manos que no ofenden son blancas.

-Todas las comparaciones son odiosas, pero para la legión de los resentidos llegan a ser odiadas por definición.

-Antes que las tropas coloniales al servicio de la *razas superiores* europeas anularan la débil resistencia de las *razas inferiores* africanas, los sabios juristas europeos se preocuparon bien de declarar los territorios abiertos a la conquista *res nullius* (tierra de nadie).

-El sentido común es el sentido propio de toda comunidad.

-Los des-esperados suelen ser casi siempre in-esperados.

-El desmán de los Pirineos indica con su presencia la ausencia de otros desmanes humanos.

-Al piano forte lo hemos dejado, por ignorancia, en piano.

-La verdadera división social no pasa hoy entre derecha-izquierda, norte-sur, y ni siquiera entre ricos y pobres -términos gráficos o morales-, sino entre excluidos e incluidos de/en la sociedad de bienestar (riqueza-poder-cultura).

-Algunas cosas nos huelen mal cuando no podemos verlas bien.

-Desde que San Agustín se confesó en público -*la Historia misma se confiesa en él*, dice María Zambrano-, estaba servida la confesión comunitaria, más allá de monjes irlandeses, concilios, encíclicas y libros de moral.

-Los pobres diablos son los que quieren hacer el bien.

-El seguidor (*Nach-folger*) va más allá que el discípulo: éste puede quedarse quieto.

-Nos gusta mirarnos poco a nuestro espejo interior, porque muchas veces no vemos más que la caricatura de nuestra imagen exterior.

-Lo malo es que no se lo comió con su pan sino con el que le dieron.

-El de-porte salió del puerto y ocupó todas las tierras del interior.

-Cuando actuamos, avanzamos hacia el futuro.

-La *represión* más inhumana es no la de aquello que dejamos, sino la de aquello que no queremos alcanzar, cuando es lo más importante para nuestra vida.

-Escribe Ortega que a una tontería no se la puede combatir más que con otra. Sí, pero con la condición de que ésta otra sea mayor.

-Los demonios de verdad son los interiores. Por no mirarlos y verlos cara a cara, muchos se dis-traen y se di-vierten con los demonios exteriores.

-El método catequético incluye preguntas y respuestas. El método dialógico no presupone nunca las respuestas.

-Para los fumadores el humo es el fin; para los per-fumadores (*per-fumum*) sólo un medio.

-Las letras *f, j, p, q, y*, sacan raíces cuando llueve.

-El principio darwinista de que sólo los más fuer-tes subsisten es el que inspira y mantiene a todos los racistas del mundo. No es una cuestión de estética, es una cuestión de fuerza.

-Los moralistas han sido casi siempre grandes pesimistas.

-Nadie puede juzgar definitivamente a nadie *¡No juzguéis y no seréis juzgados!*). Nadie puede hacer un juicio último, final sobre *las intenciones* de nadie, es decir, sobre sus valores. No puede y, por tanto, no debe. Sólo eso será posible, preci-samente, en el llamado y popular Juicio Final.

-Cuando ante las fuerzas del mal sonrían ciertas personas angélicas, ¡cómo se parecen los ángeles a los demonios!

-Los patanes son todo patas.

-*Libertad, igualdad, fraternidad*. Las tres en debidas proporciones. Si una de ellas se excede, disminuyen las

demás. Por eso van juntas: como las Tres Gracias. Ninguna de las tres tiene vocación de reina; ninguna se conformaría con ser sólo dama.

-El pecado venial es el que se comete con la venia de todos, incluso de uno mismo.

-En el sistema geocéntrico toloméico los planetas eran unas estrellas errantes y díscolas que no giraban en torno a la Tierra.

-Solemos estar tan embriagados de nosotros mismos, que con frecuencia perdemos el sentido.

-Se reprocha a mucha gente el que haga *papeles* en su vida social, y hasta *papelones*. Pero todos hacemos esos *papeles*; todos tenemos un *papel* singular y otro social que cumplir. La piel y la camisa, dice Charron.

-Todo el ojo de lince le es necesario a este precioso animal, dadas sus tradicionales costumbres poligámicas.

-Nadie puede ver un eclipse total.

-La virtud no es nunca costumbre, aunque sea una virtud acostumbrada.

-Los clásicos tienen poco que ver con el clasicismo. Atraviesan naciones y épocas porque su amor al mundo entero no coincide plenamente con ninguna de ellas.

-No es lo mismo identificar al mundo con Dios que a Dios con el mundo.

-Los dirigentes de la multitud pueden ser su-plementos o com-plementos de la misma: tener o no personalidad creadora.

-*No me toques las narices*, suelen decir algunos, cuando... a nadie se le ha pasado ni siquiera por la mente el tocárselas.

-El santo, como modelo del valor de la santidad, vive y actúa en sus discípulos por su propia personalidad. Cuando su presencia se debe a sus milagros o hazañas transmitidas por tradición, se trata más bien del (santo) Patrono, del héroe local o de alguien semejante.

-Si podemos distinguir entre humanidad y humanismo, también podemos distinguir entre libertad y liberalis-
mo.

-Una *coma* que faltaba ha hecho malentender a la mayoría de los españoles el significado de una frase famosa de nuestra historia: *¡Santiago, y cierra, España!* Ya Sancho Panza en su tiempo la entendía mal.

-Hay que estar a veces en las nubes para bien ver la tierra. Sólo desde allí arriba se salvan los muchos obstáculos de aquí abajo.

-Podemos decir sin irreverencia que el mayor problema de la Santísima Trinidad es un problema (misterio) de personal.

-Muchos héroes, bien provistos de valores vitales, carecieron de suficiente cultura espiritual frente a sus poderosos impulsos y confundieron el poder con la violencia.

-A muchos deportistas les rompen con facilidad el rótulo de la rótula.

-Para entender a un genio hay que entender, primero, su genialidad.

-El Infierno de Dante hizo más daño a la escatología cristiana que muchos extremos teólogos y predicadores.

-El ácido caprílico de las axilas cabrea frecuentemente a ciertos amantes desacostumbrados.

-En las *fermatas* musicales no se para afortunadamente el instrumento, sino que sólo se suspende el compás.

-Los estadios y los polideportivos de nuestro tiempo son los templos públicos de la religión deportiva consagrada al dios cuerpo. Su figura, sin torres, nos recuerda la tierra más que el cielo. Su lenguaje es el grito, no la palabra recitada, en medio del silencio. Todos sus símbolos dicen y cantan la fuerza, la belleza y la habilidad del hombre.

-El *rearme moral* no es precisamente la moralidad armada.

-La Causa Primera del mundo no es todavía el Creador.

-Tan malo puede ser que le den a uno gato por liebre como liebre por gato.

-El pudor es el semáforo rojo encendido ante el impulso sexual que no viene acompañado del amor sexual.

-Muchas veces la tradición no es más que lo entregado, arrastrado por el contagio afectivo de los antepasados, el medio familiar o social, etc: puro con-sentimiento o re-sentimiento.

-Lo peor de *los cabezas rapadas* es que antes de raparse la cabeza suelen raparse el cerebro.

-La más grande tentación de los con-ductores de grupos humanos es ser se-ductores: conducirlos para sí mismos.

-*Ni Dios ni amo*. ¡Como si Dios fuera el amo, y el amo fuera Dios!

-Tan desconocedores somos de lo que es la simpatía, que al sonriente o al dicharachero le llamamos simpático. Pero sim-patía es con-gratulación y com-pasión con la alegría y el dolor ajeno, en una de las cuatro combinaciones.

-Otra vez la discriminación de la mujer por el lenguaje. *El modelo* es, de por sí, un concepto de valor; *la modelo*, en cambio, una profesión de la alta costura.

-*Ahí me las den todas*. Ahí, no aquí.

-Los tipos puros no existen en la vida real.

-*El papel que la antigua metafísica concedía tan expresamente a los ángeles ¿por qué no había de ser atribuido al hombre de un modo adecuado?*, se pregunta el enorme teólogo que es Urs von Balthasar. No sé si atribuido, pero hace mucho que ese papel ha sido jugado. El mundo no podría vivir sin esas legiones de ángeles.

-El cierzo de la mañana le saca la punta al ciprés.

-Tienen tan extraño concepto del tiempo, que al *hacer tiempo* lo llaman perder el tiempo.

-En los Países Bajos sus habitantes parecen más altos.

-La justificación por la concepción de todo sufrimiento como castigo no es una doctrina cristiana, sino judía. El cristianismo habla de la purificación del espíritu por el amor, no de castigo.

-Los que tienen pocas raíces se van habitualmente por las ramas.

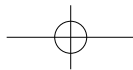
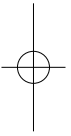
-No es necesario, don Abel Martín, para amar a Dios sobre todas las cosas, amar todas las cosas.

-La gente que vive y actúa habitualmente en pedestales, plataformas, escenarios, tribunas, platós, no suele tocar suelo. Y nosotros no podemos calibrar adecuadamente su estatura.

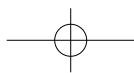
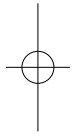
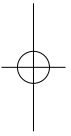
-*Una lectura bien hecha, una lectura honrada, una lectura sencilla, en fin una lectura bien leída*, decía Péguy. No siempre tienen la culpa los autores, no siempre leen ellos mal el mundo que nos escriben.

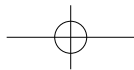
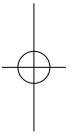
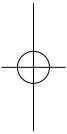
-Hay resentidos que se alegran tanto de las penas ajenas, que se hacen las víctimas para que padezcan con ellos (se compadezcan): para que sufran un poco más.

-Los platillos de las iglesias suenan a calderilla.



El amor como desbordamiento





-El amor como desbordamiento y el amor como resentimiento: no se parecen en nada.

-Los *valores democráticos* son los mismos valores humanos y cívicos clásicos, a los que el sistema democrático abre el campo de juego, ampara y estimula.

-La sopa boba hacía un poco más listos a los que la tomaban.

-*El hombre rey de la creación*. Rey nunca absoluto, rey a veces destronado y, con harta frecuencia, en el exilio.

-El *marxismo vulgar* es el marxismo de la *Vulgata* marxista. Sus miembros no es que sean vulgares, sólo son *divulgadores*. Lo que no quiere decir, ni mucho menos, que el marxismo no vulgar sea mejor.

-Perdonar, y recordar así (el olvido es imposible) la ofensa y... el perdón.

-Cuando el líder (conductor) de un grupo social llega a creerse el modelo de ese grupo, estamos muy cerca del dictador o del autócrata.

-Pensaban que con la separación de Iglesia y Estado separaban la política de la religión. No sabían qué son la una y la otra.

-La gente ponderada suele ser, por definición, pesada.

-La *n* es la letra objeto del abecedario.

-Una cosa es el sentido común; otra muy distinta el resentido común.

-Toda felicidad quiere decir para nosotros salvación.

-Una cosa es la sensación del tiempo y otra el sentimiento del tiempo. Sin el segundo no hay arte que valga.

-A veces también aquellos lodos traen estos polvos.

-Las grandes religiones -ya lo vio, parcialmente, Dilthey- interpretan toda la realidad desde la relación con la Divinidad. Digamos que es una interpretación global y total, dejando abundante espacio para otras interpretaciones más precisas. Es normal que cuando éstas no bastan o desaparecen, la gente vuelva a las más fundamentales y permanentes.

-En la torre de Babel, con la confusión de lenguas, se confundían de piso y no pudieron seguir las obras.

-Los demonios familiares son los más peligrosos porque son los que nos conocen mejor.

-*¿Cómo ha ido la cosa?*, preguntamos por el todo. -*Lo he pasado muy bien*, nos contestan, como si sólo preguntáramos por la parte.

-*La soledad conviene a los perfectos*, escribió Santo Tomás de Aquino, que no fue un solitario. Por eso es tan dura. Por eso exige tanta preparación, tanta compañía acumulada y activa.

-Los vendimiadores pisaban la uva con los pies y el vino se les subía a la cabeza.

-Vivimos tan al día, que la eternidad ha desaparecido de nuestro horizonte, y a veces hasta el futuro no inmediato.

-Somos tan amables en nuestras despedidas, queremos que la ausencia sea tan corta, que no sólo repetimos incansablemente el *hasta luego* sino, incluso, el *hasta ahora*. Es decir, que no nos despedimos.

-Algunos hablan de sacrificios, cuando debieran hablar sólo de costos.

-Los que han hecho de la democracia un nuevo ídolo que adorar, corren el peligro de confundir el santo con la peana.

-Una distinta consonante griega y casi el mismo sonido de las dos palabras nos han traído la confusión entre escatología (*ésjatos*), tratado sobre las postrimerías del mundo y del hombre, y escatología (*skatós*), tratado sobre la postrimería del cuerpo humano (excrementos).

-Está la luna peripuesta en su perigeo.

-Cuando algunos exigen a Dios ciertos milagros estúpidos para creer, nos hacen pensar en aquellos

escribas y doctores de la ley que insultaban a Jesús gritándole que bajara de la cruz, para que así pudieran creer en él.

-A los militares grandes y gordos los llamaba comilitones.

-Si la salud, según muchas encuestas, es para muchas sociedades el valor central de la vida, lo más importante, lo que le da el sentido, ¿qué será de los inválidos, de los enfermos, de los que *andan mal de salud*?

-Los caricatos son los que dan y sacan la cara por otro.

-Muchos que comienzan queriendo vivir *según la naturaleza* acaban queriendo que la naturaleza viva como ellos.

-Con el principio consagrado en la Paz de Augsburgo: *cujus Regio ejus et Religio* (A cada Región su Religión), se regionalizó el principio de la intolerancia religiosa.

-Hay caraduras que no engañan con su caramillo.

-Cuando uno lee a un poeta o escucha a un músico con emoción, está leyendo o escuchando a su propio poeta, a su propio músico.

-Puede ocurrir también que el corifeo sea el más feo del coro.

-Como la mujer de Isómaco, según nos cuenta Jenofonte, que fue educada de forma que *viera, oyera y preguntara lo menos posible*, así todos los que han sido educados

por tiranos, dictadores y autócratas: medio ciegos, medio sordos, medio lelos (al menos, en la intención de aquéllos).

-Sólo los marcos cuadran los cuadros.

-Los *hermanos* son todos, pero *el prójimo* es uno.

-La falsa tolerancia lleva consigo, en los peores momentos, una verdadera impunidad.

-Volver al griego: plan (*plane*) quiere decir viaje, peregrinación, curso errante, extravío, ilusión de los sentidos.

-Nos morimos unos para que otros vivan mejor.

-Los *Estados parroquiales* (Toynbee) no hacen más que tocar las campanas de la torre de la parroquia para que se les oiga.

-Casi siempre que oímos un claxon en la calle, pensamos que es para nosotros.

-Ni auto-nomía ni hetero-nomía. Dios no es *otro* del *yo*, porque es el Otro donde el *yo* cabe. O, mejor, el No-otro, como Absoluto que es.

-Una perita en dulce es muy superior a una ingeniera no dulce.

-El amor es el supremo acto de valor y el supremo bien moral. No es, pues, el bien el objeto del amor, a no ser que a todo valor lo llamemos así.

-El saber socrático es sabiduría. Sólo ella es equivalente a virtud y ésta, entonces, a felicidad.

-Los que hablan por los codos no hacen más que bracear.

-*¿Qué cosa es vergonzosa, si no se lo parece a los que la hacen?*, preguntaba el personaje de Eurípides. Para los des-vergonzados, ninguna.

-El amor cristiano, que procede de Dios, no puede menos de amar a todos y a cada uno, *en Dios*, es decir a Dios mismo y a la persona concreta, que viene de Él y a Él está destinada. No es una frase o intención piadosa: es una necesidad teológica y... amorosa.

-Si el trueno se oyera antes de ver el rayo, todavía nos asustaríamos más.

-¿Por qué razón la razón no nos ha de llevar a la razón de la fuerza?

-El político no sólo re-presenta al pueblo, sino que re-presenta a la vez para el pueblo. Como los antiguos comediantes griegos, responde a veces bajo disfraz (*hipocritein*). Debe fingir a veces lo que no es o lo que no piensa. Es entonces hipócrita oficial.

-Las casas de los pigmeos y de los enanos se llaman bajas.

-Los lunares que nos salen en la cara raramente entran, ay, en cuarto menguante.

-Cuando una persona importante sufre un mareo, se dice que ha sufrido una ligera lipotimia.

-*Vivir significa ser interpelado... Todo lo que me sale al encuentro, al acontecer del mundo, es apelación a mí*, es confesión de Martín Buber. Si uno escucha la apelación, la recibe o la rechaza; él solo la interpreta. Pero el ruido habitual, las prisas y las mil necesidades y entretenimientos nos impiden tantas veces escuchar. Vivir significa para nosotros ser... interceptados.

-Conseguir que la competitividad no se resuelva en violencia de ninguna clase debe ser el primer afán de toda sociedad democrática.

-*Führen... verführen*. Algunos de los que nos conducen nos seducen.

-Después de la muerte, todos somos niños, que pueden entrar así en el Reino de los Cielos.

-El pragmatismo es no pocas veces la antesala del inmoralismo: sólo los separa una puerta abierta.

-Por lo visto, no todos los sodomitas se quedaron en Sodoma.

-¿Qué peor, qué más impura soledad, que una *compañía solitaria*?

-Si la salvación es la historia de la salvación, la teología es sobre todo la historia de la teología.

-*El hombre universal*, del último Max Scheler, posterior, como tipo general, al *superhombre* (Nietzsche) y al *subhombre* (Klages), está llegando ya, aunque queda mucho todavía por nivelar. Dejando a un lado su interesada doctrina panenteísta, *el hombre universal* viene a ensanchar los antiguos tipos del santo, del héroe, del genio, etc., pero también a configurar como modelo el hombre medio de la era mundial. Ningún hombre particular puede ser ya grande.

-Fueron a verse las caras y ni siquiera se miraron.

-Dios es no sólo el Ser. Es el exceso del ser, su desbordamiento: el Amor, que es el Bien en acción infinita. Las reglas del amor no son las del Ser: ininteligibles, sorprendentes, a veces estremecedoras. Dios siempre mayor y mejor. Incontrolable. Dios del silencio y la esperanza.

-A todo gallo humano le llega su perigallo.

-Para los puercos de hoy día, San Martín es una fiesta más.

-Maquinar, en el original griego (*mejanao*), es no sólo maquinar, idear, imaginar... Es también poner por obra, fabricar con arte o ingenio. Actualmente cumple el hombre su papel cuando fabrica máquinas y también cuando, con ellas, idea, imagina, traza, combina, maquina...

-El hipo lo volvía hipocondríaco.

-La civilización ha traído el placer a las zonas más superficiales del hombre. Pero no la felicidad, que anida en el centro mismo de la persona.

-El verdadero *pato salvaje* de la famosa historia dramática de Ibsen es Gregers Werle, quien revela a su amigo Hjalmar las anteriores relaciones amorosas del padre de éste con su propia esposa, lo que provoca la ruina de la familia. El idealismo moral de Gregers y su búsqueda de autenticidad, separada de un verdadero amor, no acarrea más que odio y destrucción. La sinceridad por la sinceridad: qué gran peligro público.

-El conocimiento es saber de cosas, la sabiduría de valores.

-Todos somos iguales en la sociedad, y luego se nos des-igualan a cada paso, según el rendimiento oficial.

-Decimos *mujer soldado* o *la soldado* para no confundir a la joven militar con el sueldo del soldado.

-Antes de que el pueblo se convierta en nación, hay una comunidad de vida que es el fundamento de todo progreso y formación posterior; la raíz viva de la realidad social, crecida y arbolada.

-La corbata nos ata y nos tiene atados. ¡Qué placer des-atarlos de la corbata!

-El *Dios-más-allá-de Dios*, del maestro Eckhart, que deja atrás géneros, sexos, y toda clase de determinantes gramaticales, sociológicos e históricos, puede liberarnos de ciertas manipulaciones antiguas y nuevas, que hacen de Dios un aliado de sus causas seductoras.

-La verdad no es nunca absoluta. Sólo es Absoluta la Verdad.

-Más vale que las señoras crucen las piernas que no que se crucen con las miradas de los mirones.

-*La justicia estará en la fuerza de las manos y no existirá pudor*, escribe Hesíodo hablando de las calamidades de la *estirpe de hierro* o quinta generación de los hombres. La justicia de hierro: la que no somete la fuerza de las manos a la justicia.

-Todos los adanes son, un día u otro, expulsados de los edenes.

-Quienes no viven todavía en el asombro de que algo sea algo más que nada no pueden ser ni artistas ni filósofos. Podrán éstos no ser asombrosos pero no pueden menos de estar/ser asombrados.

-Menos mal que en otoño no se caen las hojas de los libros.

-Quien confunde la persona íntima con la persona social -nombre, fama, honor...- confunde la persona con el personaje.

-Los antropó-fagos no necesitan sarcó-fagos.

-La religión, la metafísica, el arte... no *progresan*; están siempre regresando hacia la hondura de sus raíces, hacia su prístino, inagotable, manantial.

-Los *místicos* se quedaron a un lado, lejos de quienes entendían y probaban al Dios de la Razón. Hoy los buscamos como a los mejores testigos del Misterio.

-Las llamadas *cuestiones insolubles* son las que cada hombre tiene que resolver por sí mismo, sin que pueda zafarse de tamaña responsabilidad.

-No se aman los des-valores de la enfermedad, la pobreza, etc., sino sus valores. ¿O es que los enfermos, los pobres, etc., son malos, inútiles, nocivos, etc.?

-También los calvos quedan a veces es-peluznados.

-Como en los tiempos de la Ilustración griega, siglo V antes de Cristo, la doctrina del más fuerte, profundamente antidemocrática, la encontramos hoy también entre aristócratas, demócratas y aventureros que navegan entre dos aguas: todo valor queda reducido al interés particular y cada uno busca, donde y como puede, la fuerza para defenderlo.

-Para quienes no creen en los fines en los que dicen creer, los medios hacen de fin.

-Todo dolor es un aviso de la muerte.

-¿Quién se atreve a partirle la cara al caradura?

-La tradicional lucha entre Iglesia y Estado es algo más que un conflicto de intereses: es la lucha de la verdad religiosa (en el mejor de los casos, profética) contra la verdad política, a la conquista de la única verdad. Por eso el Estado (de la razón) con su razón (de Estado) intenta convertir la religión (verdad profética) en mero ritual. Y la Iglesia la ley del Estado (verdad política) en mero auxiliar de su autoridad, supuestamente superior.

-La T mayúscula lleva el fluido eléctrico a todo el alfabeto.

-No hay imaginación sin una miaja de magia.

-Los que prefieren los pisos altos, más que las luces del cielo buscan huir de los ruidos de la tierra.

-Una sociedad de súbditos y no de socios, se llame como se llame, no es una sociedad.

-Un hombre venal no es, como muchos piensan, un hombre a quien se le señala la vena o le dan venadas de cuando en cuando.

-No perdonar es cosa de sabios y justos, cuando el perdón se entiende como remisión de una pena y la pena se considera conveniente y hasta necesaria. Esto ya lo había dicho Séneca, en sus primeros consejos a Nerón. El perdón no puede impedir una justicia necesaria. Pero el perdón es mucho más que eso. A una cierta clase de perdón llamaba el mismo Séneca *clemencia*.

-La caja de reclutas siempre tiene poco dinero.

-¿Qué mejor título para Dios que *Madre del Ser*?

-Todo amante es un arquero / de mano temblorosa y arco incierto.

-Desde el paracaídas de las nubes la lluvia se lanza, a cuerpo limpio, sobre la tierra.

-En toda la literatura moral la virtud es una cima; tal vez por eso no se ve tanto como la maldad. Y su camino es siempre, al menos al principio, áspero y difícil. El sendero de la maldad es llano y siempre próximo, y su meta el precipicio.

-Los críticos siempre están en crisis.

-Valoramos, por lo general, las cosas y personas que amamos. Y no al revés.

-Yo no he reconocido nunca, como Pitágoras, la voz de un amigo en el gemido de un perro maltratado, pero sí siempre una voz amiga.

-El sabio contempla la totalidad de un horizonte; el investigador se afana en un rincón del mismo.

-No es que muchas personas no quieran ser compadecidas sino que no quieren ser compadecidas sin ser, a la vez, queridas.

-Los que hablan por boca de ganso, dicen, literalmente, gansadas.

-Los milagros de Jesús de Nazaret son la rúbrica de su Palabra; la rúbrica sola no es nada ni significa nada.

-Lo que necesitamos no es información sino información sobre la información.

-La música es la voz propia del espíritu del hombre que proclama y reclama su trascendencia.

-*Afirmativo-Negativo*, dicen en varias lenguas, sobre todo en inglés, los pilotos y otros mandos de la aviación internacional. Pero *a negativo* no se opone *afirmativo*, sino *positivo*, porque *afirmativo* puede ser positivo o negativo: puede afirmar uno cualquiera de los dos.

-Todos tenemos plomo en las alas del alma, que quiere ascender hasta el mundo de las esencias. Platón empleó en *Fedro*, por vez primera, y parcialmente, la imagen. Y después pasó al repertorio del arte venatoria. Los sentidos y los intentos nos tirotean de continuo ¡y es tan fácil dar en el blanco... de las alas!

-No eran precisamente los más bobos los que iban a tomar la sopa boba.

-¿Quién puede *demostrar* la existencia del yo, del mundo exterior, de Dios?

-La verdad espiritual, profética, de las religiones, no puede formularse nunca satisfactoriamente en términos filosóficos. Ésta fue una de las utopías del cristianismo helenizado y romanizado, generosa y a la vez ingenua. Ahora sólo vamos conociendo sus riesgos.

-Al megalómano siempre le está creciendo algo.

-A todo conocimiento corresponde un ser, a todo ser un conocimiento. No hay, de por sí, un ser incognoscible, ni un conocimiento in-éntico.

-El auténtico ironista es el que pregunta (*éiron*), fingiéndose ignorante o siéndolo de verdad, sobre la supuesta sabiduría de los interrogados. Así Sócrates.

-Si vetos, ¿para qué votos? (Reproche general a la ONU).

-Todos los panteístas están bebidos de Dios, embebidos en ÉL.

-A veces *la nube de periodistas* descarga un lluviazo y hasta una granizada de noticias.

-Los primitivos griegos veneraron a *Diké* (la Justicia) como diosa virgen, *hija de Zeus, digna y respetable para los dioses que habitan el Olimpo*. Pero la injusticia, ay, es con frecuencia violenta y violadora. Injuria y violación, todo suele ser uno.

-La persona no es mero haz de actos ni pura actividad. Es la ejecutora consciente y unificante de los actos humanos, desde recordar hasta esperar. Toda la persona está en cada uno de estos actos: es una substancia-acto, una substancia hecha de actos.

-Ojo por ojo y bestia por bestia.

-¿Y a quién, diablos, le importa cuánto vale un peine?

-Cuando se niega la utilidad y hasta la posibilidad de la metafísica, cada uno pretende montarla entera sobre alguna de sus partes tradicionales: la materia, la economía, la sensación, el alma, la vida, la raza, la voluntad... Ninguna de ellas ni todas juntas nos dan el todo.

-Los magos están siempre a punto de confundir lo natural con lo sobrenatural.

-Las asonadas son siempre sonadísimas.

-El escudo es la verruga de noble ancianidad que le sale a la cara de la casa.

-*La caridad lo cree todo, lo espera todo*, escribe San Pablo. Porque la caridad (el amor) es también la fe y la esperanza.

-Tal vez a la en-ajenación (de *alius*) tendríamos que oponer la en-alteración (de *alter*).

-Las ciencias envejecen y se suceden. Los sistemas filosóficos permanecen y conviven. Las visiones sobre Dios, el hombre y el mundo dialogan o se enfrentan, pero, en general, se complementan: no se eliminan del todo.

-Ningún objeto cerúleo es de cera.

-La pregunta no es quién es más digno de estima y de servicio, sino a quién puede mejor servir, más adecuadamente, la persona concreta: a la humanidad, al continente, a la nación, a tal o cual asociación o grupo de personas, a la familia, al amigo, al vecino, etc.

-Por fortuna quienes pueden hacer tapar la boca no pueden hacer tapar la mente.

-El cuerpo más limpio es el de la lluvia.

-El verdadero arrepentimiento es tan difícil porque a muchos se les hace difícil encontrar alguien ante quien acusarse, confesarse, purificarse, confortarse... Por eso sigue siendo un lema de auto-orgullo y auto-justificación: Ilustrados, no arrepentirse de nada.

-Tener muchas tablas quiere decir moverse bien sobre las tablas, es decir, tener muchas tablas... debajo de los pies.

-Siempre está tensa la cuerda del desacuerdo.

-Los siervos de la gleba o destripaterrones son los siervos de los dueños de los terrones.

-Si, según Aristóteles, *el alma es, en cierto sentido, todas las cosas* -las cosas que conocemos-, todas esas cosas nos llegan al alma, nos hablan al alma, nos pesan en el alma, son cosas del alma.

-La X de las películas pornográficas no indica incógnita alguna, sino lo más conocido y repetido del mundo.

-Quienes han decidido no decidir, han decidido también, pero han decidido peor.

-Las *fronteras naturales* son los obstáculos naturales para la conquista, y, después, las naturales defensas de la misma.

-*La moral por las nubes* es una moral angélica. *La moral por el suelo*, una moral para el arrastre.

-Saber de dominio al servicio del saber de formación, y ambos al servicio del saber de salvación (sentido de la vida propia y de la de otros, del mundo). Y no al revés.

-Una persona es por esencia un individuo. Nadie puede ser una personalidad, si no es, al mismo tiempo, y con el mismo peso, una individualidad.

-A pesar de los sagaces comentarios y brillante *réplica* de Comenius, el aforismo de Hipócrates no deja todavía de impresionarnos: *La vida es breve y el arte duradero; las ocasiones pasan con rapidez; la experiencia es dudosa, y difícil el juicio acerca de las cosas.* Gracias a que Séneca escribió este otro pensamiento consolador: *La vida es larga si está llena; se llena cuando el alma procura su bien y se hace dueña de sí misma.*

-Los que no tienen patas no tienen derecho al pataleo.

-Ciencias o Letras. Letras o números: no podemos vivir sin todos esos signos.

-Dios infinito no es el Dios de *infinita grandeza*. Dios no tiene tamaño. Tampoco es infinito especialmente porque *está en todo lugar*; es super-espacial, lo que quiere decir que puede estar y actuar en cualquier punto de ese espacio.

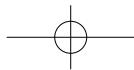
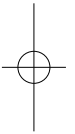
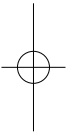
-La R mayúscula nació cuando alguien puso un apoyo a la P mayúscula para que no le venciera el peso.

-A veces tenemos las cosas, estamos inmersos en ellas, entre ellas, pero no sabemos de ellas. Como los animales o los niños chicos.

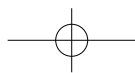
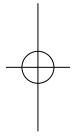
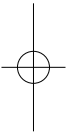
-Y es que, frente a la intuición vivencial, intensiva, directa de las cosas, de poco valen las verdades lógicas o las explicaciones científicas en la mayoría de los casos.

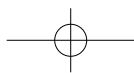
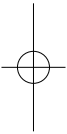
-La lechuza es tan fea, que sólo se atreve a salir de noche y por los sitios sin luz.

-Ni los excelentes son todavía excelsos ni las excelencias llegan a celsitudes. Ni siquiera los más exigentes excelentísimos señores se atreven a llamarse señores excelsos, ni las excelencias más redomadas se hicieron llamar nunca Su Celsitud.



Los peores no son los locos





-Los peores no son los locos. Son los locos que no lo parecen.

-Sin humildad y sin veneración no hay religión, ni contemplación, ni arte, ni humanismo de verdad. Ni hombre cabal.

-En las dictaduras hace tanto frío democrático, que todos andan con tapabocas.

-A veces, en los momentos más intensos de emoción artística o de contemplación natural, parece que rozamos aquel *alma del mundo*, de la que hablaron los filósofos platónicos y neopláticos, y el ruso Sergei Bulgakov.

-Podemos *sentir* el dolor moral de los otros, no el dolor físico. Si esto último fuera posible, no seríamos tal vez tan com-pasivos, o seríamos, en el mejor de los casos, más.

-Como sólo se valora lo que se ama, las poderosas máquinas de la propaganda y de la aversión se encargan de presentarnos, en términos de amor y odio -amigo-enemigo-, los objetos de valor y desvalor en liza. No sólo la maquinaria político-electoral y la mercadotecnia

sino incluso la escritura de la historia utilizan ampliamente tal procedimiento.

-La ciencia reduce la naturaleza a un mecanismo formal porque sólo así es prácticamente dominable, no porque sólo sea un mecanismo. Ése es su oficio y su terreno acotado.

-Junto a los benevolentes están también, y no con menos mérito, los benenolentes.

-De ciertas erratas nacen palabras errantes, que los filólogos llaman *vox nihili* (voz de la nada).

-Para Dios no existen *los hombres* y ni siquiera *el hombre*. Porque Dios crea, ama y salva a todos y cada uno de los hombres: éste, ése y aquél.

-Todo presente gerundial está en continua acción ontológica.

-Eric Hobsbawm nos recuerda que, este fin de siglo, muchos jóvenes viven en una especie de *presente permanente*, sin ligazón orgánica con el pasado público que modeló los tiempos actuales. Y lo cierto es que quien vive alejado del tiempo pasado no sólo vive a la vez lejos del futuro, sino también de todo espacio que vaya más allá del cuello de la camisa.

-Los llamamos *mala sombra* porque tememos que acaben haciéndonos... sombra.

-En la engañosa expresión política *centralismo democrático*, el supuesto adjetivo calificativo no es más que un *epithetum ornans*: ornamento de fingimiento.

-Los *líos de faldas*, lo que se dice de faldas, no son para tanto. Cualquier otro lío del género es mayor.

-Re-flexión es poner el flexo de la conciencia dándonos de frente.

-La esfera de lo absoluto, del mundo común o comunitario (*Mitwelt*) y del mundo exterior nos es dada antes que la esfera del mundo interior. Yo me topo con todo eso y, al toparme, me encuentro conmigo mismo.

-No hay conocimiento verdadero de una persona sin el consentimiento y voluntad de esa persona. No hay, *a fortiori*, conocimiento de un personal Dios sin revelación, sin voluntad expresa de Dios, sea cual sea el medio elegido.

-*Todo lo que no es tradición es plagio*, dijo sabiamente Eugenio D'Ors. Ni siquiera eso: porque el plagio y su plagio están ya dentro de una tradición.

-El punto no es divisible, y punto.

-Nadie podría demostrar la existencia de la música por la existencia de la pintura, y viceversa. Sólo determinada existencia de la misma esfera puede llevar al conocimiento de otra existencia concreta.

-Las espadas de dos filos pueden herir dos filas de enemigos.

-*Buena persona, mala persona...* Creemos percibir en los otros no sólo su cuerpo, sus actos, su *yo*, sino su totalidad, aunque no lleguemos propiamente hasta lo que los filósofos entienden como persona.

-Los auténticos *te quiero*, *adiós* o *buenos días* no son frases hechas. Son frases hechas y rehechas en cada caso.

-*Los otros* pueden ser *los otros*, que no son *yo*. O *los otros*, que son contrarios a mí. *Los otros*, como yo, etc. Así que casi nos quedamos como antes, cuando oímos o leemos algo sobre *los otros*. ¿Hasta qué punto son *los otros*? ¿De qué *otredad* se trata?

-¿Nos añade o no el progreso técnico más sufrimiento que el que nos daba la situación que el progreso vino a superar?

-En el Canto XI de *Odisea*, Aquiles, en diálogo con Ulises, describe a los muertos del Hades, a los *humanos en sombras*, *privados de fuerzas*. Para un héroe homérico la privación de fuerza debía de ser la suprema infelicidad. El Hades para muchos hombres famosos de nuestro tiempo sería -suele ser- la privación de poder: los reduce a sombras.

-*Gozar como un enano* ¿Tal vez porque cualquier gozo es demasiado grande para un ser tan pequeño?

-Si afirmo que esta naranja no es melocotón, afirmo que eso es así, que la naranja es no-melocotón.

-Con frecuencia el hombre, que no está ligado, como el animal, a sus impulsos ni al mundo circundante, se comporta como si lo estuviera. *Qué animal*, suele ser el comentario justo de los hombres testigos de tamaña animalidad.

-Siempre hay en la puntualidad un punto de honra.

-Suele ocurrir con la moral-política del mal menor que las víctimas suelen ser menores: refugiados, poblaciones pobres de campos y arrabales, países subdesarrollados... El bien mayor se queda para los mayores.

-Los conocimientos de las esencias, como *ventanas abiertas sobre lo absoluto* (Hegel), son ventanas de reja de la ronda de Dios.

-¡Cuántos pro-fanos fanáticos!

-Cuando digo *yo*, digo generalmente mi totalidad, mi persona, no la sola esfera de lo psíquico: *mi yo*. O mi persona concreta, distinta de esa otra o de aquella. La persona es mucho más que el *yo*.

-El general es siempre un particular.

-No pocos que pasan por ilustrados siguen enseñando al pueblo, cuando les conviene, que la única verdad es la que se deja ver y tocar, que los únicos ladrones son los pillados con las manos en la masa.

-Es lamentable que precisamente los manirroto tengan las manos rotas.

-Si toda literatura no fuera, de un modo u otro, *literatura de evasión*, ¿cómo sería literatura? Sería pura literalidad.

-El perdón pertenece a esa *poética de la tolerancia* (P. Ricoeur), que va mucho más allá de la física y de la metafísica de lo tolerable.

-Si fuera tan llana y grosera la evidencia de la no supervivencia del hombre tras la muerte, como algunos hombres de ciencias y letras quieren hacernos creer, ningún científico, ningún sabio, ningún genio hubiera creído ni creería jamás en ella. Y ese no es, precisamente, el caso.

-Hay quien mira antes la sopera para ver si allí se encuentra algún personaje de esos que salen... hasta en la sopa.

-Cara y cruz del sacrificio: alegría y dolor.

-A las personas que queremos mucho les daríamos la luna; a las que no queremos nada, el cuerno de la luna.

-El llamado amor-pasión, puramente sensual, no es amor sino, al revés, su clamorosa ausencia. Sólo un deseo de justificarlo, de cohonestarlo, le ha seguido atribuyendo ese nombre.

-La *Ilíada* es también un libro *profundamente inmoral*, que canta la guerra, la matanza, el odio feroz al enemigo, la complacencia de los dioses con todo ello; que ensalza, en definitiva, la fuerza como valor supremo del hombre.

-Los mismos perros con distintos collares no son los mismos perros.

-La angustia es la vacía voz de la nada.

-Qué bien debe de sonar *el timbre de gloria*, cuando algunos lo tocan tanto.

-Para que la expresión tuviera sentido, habría que escribir "Nación de naciones".

-*Pienso, luego existo* ¿Y quién le ha dicho a usted, antes, que pensar es existir?

-El lenguaje, la inteligencia consciente y la religión son las tres características excelentes del hombre.

-*Echarse al cuello* de alguien: parece mentira que pueda significar las dos cosas más contrarias.

-*Muerte y resurrección de Cristo*. No son dos sucesos moral y teológicamente distintos. Son dos momentos de una misma acción, dos actos del mismo drama, dos dimensiones de la misma entrega del Hijo al Padre, de la misma recepción del Padre al Hijo.

-*Ein guter Vorgänger findet einen guten Nachgänger*, (Un buen predecesor encuentra un buen continuador), reza el bello refrán tudesco, que nos da la clave de toda educación en cualquier sector y época de la vida. Sólo el que va adelante tiene autoridad.

-El lagarto no oye un tiro de fusil pero huye ante cualquier ruido en el follaje. El hombre no oye cualquier ruido en el follaje pero huye o se espanta ante un tiro de fusil.

-La felicidad propia del hombre no es un deber, es una necesidad.

-*Por un garbanzo no se descompone la olla*. Por un garbanzo negro sí.

-Sólo la firme idea del amor de Dios lleva a la idea clara de la creación.

-Cuerpo y alma: dos caras de la misma moneda. Pero el espíritu -realidad superior- no tiene cara.

-La *b* berrea, la *c* cecea, la *d* dedea, la *g* gotea, la *s* serpea.

-No son nada las *vacas locas* de Gran Bretaña, comparadas con las *vacas del sol* de la isla del mismo nombre, descrita en *la Odisea*. Muertas las reses, las carnes, asadas o crudas, *en los mismos espiches mugían igual que las vacas*.

-¿La sombra es una realidad o sólo la sombra de una realidad?

-La fantasía es la fuerza de reserva, pura e indiferente, que tiene el alma vital antes de ponerla al servicio de la razón práctica.

-El noble intento de la razón por conocer la verdad en sí misma es el noble intento del polígono por coincidir con el círculo.

-*Zapatero, a tus zapatos*, le dijeron muchos a Jacobo Böhme, zapatero místico de Görlitz, que se puso a escribir sobre la Trinidad, el origen del mal, y otras facilidades. Ni *Aurora* ni otras obras suyas nos dieron mucha luz. Tal vez sus zapatos y sus posteriores guantes de lana hicieron el bien que quiso hacer también con sus libros.

-La siesta es el hada silenciosa que divide el día en dos.

-Para salvar los principales principios hay que suspender a veces ciertos principios, por el principio meta-fundamental de conservación.

-Al fin y al cabo, todo conocimiento es conocimiento de nosotros mismos.

-El 7 le vuelve la espalda al 8 para hablar con el 6.

-Piensan que combaten por una causa *racional* y combaten por la fe en una causa *racional*.

-Sea cual sea nuestra opinión sobre la tesis general de Nicolai Hartman, lo cierto es que no pocas veces en la historia *las categorías superiores del ser y del valor son (...) las más débiles*. ¿Lo inferior es poderoso, lo superior impotente? ¿No consistirá el éxito, en todo caso, en poner el ímpetu al servicio de la vida, y la vida al servicio del espíritu?

-Los rábulas son abogados todavía con rabo.

-¿Es que los agentes sociales (sindicatos) no son económicos? ¿Y los agentes económicos (asociaciones patronales) no son sociales?

-*El ombligo del mundo*. Cualquier punto del Universo que es uno puede llamarse el ombligo del mundo.

-Ya no se habla en los medios radio-televisivos de oyentes (en general), sino de *audiencia*, colectividad indiferenciada y masiva. ¿Habrá que sustituir también los tele-videntes por tele-videncia?

-Para evitar toda responsabilidad política ciertos responsables políticos se limitan a lamentar la *traición* de antiguos amigos y colegas nombrados por ellos. Pero la traición (delictiva) de unos no excluye sino que incluye alguna responsabilidad política de otros.

-El mismísimo Kant, para intentar probar la justicia de la ley del talión y, sobre todo, de la pena de muerte, afirmaba que jamás se había oído decir que un condenado a muerte por asesinato se hubiera quejado de ella como *algo excesivo y, por lo tanto, injusto*. Sólo faltó decir que había un consenso común entre las víctimas de la pena capital.

-Ahora ni los peones van a pie.

-Propiamente hablando, Dios tampoco es *el Otro*. El Absoluto no resiste relatividad alguna.

-Muchos se ponen la venda antes de recibir la herida, porque temen tal vez que cuando ésta se abra ya no haya más vendas.

-Todos los crímenes son crímenes *lesae majestatis (humanae)*.

-Hay líneas rectas tan rectas, que hasta nos parecen demasiado rectas. Lo que nos recuerda a los hombres demasiado rectos.

-¿Por qué se empeñan algunos en separar la intuición de la int-eligencia, confundiendo ésta última con la razón?

-La justicia comprada es la justicia vendida: la in-justicia.

-Quién sabe si, merced al cuerpo astral, que Paracelso y su discípulo Valentín Weigle atribuyeron al hombre, estuvieron ellos mismos muchas veces en la luna.

-Debajo de mucho guante blanco se esconde mucha mano negra.

-El galán está siempre de gala.

-Tendemos a ver las cosas como expresión de nuestro ser vivo. Por eso, frente a una concepción mecanicista, a veces lo vivificamos y hasta lo personalizamos todo.

-*En breves momentos, en breves instantes...* Todos los momentos e instantes son breves.

-Todos somos, en el mejor de los casos, unos doctos ignorantes.

-Ya nos enseñó Aristóteles a distinguir entre lo diverso (*héteron*) y lo diferente (*diáforon*): entre lo opuesto a lo mismo sin más y lo opuesto a lo mismo *siendo lo mismo en algún aspecto*. Un intento más de fidelidad a la realidad, que no es así o asáu, blanca o negra, sí o no, sino misma o diversa, diversa o diferente, diferente o semejante, etc.

-Cuántas gansadas están escritas entre comillas (""): patitas de ganso (*Gänsefusschen*) en alemán.

-Los que se las dan y pavonean de heterodoxos, y hasta hacen méritos así para famas, honores y prebendas, son tan ortodoxos de su heterodoxia como cualquier ortodoxo de su ortodoxia.

-No está nada mal que uno cambie de acera. Lo que está francamente mal es que cambien la acera por uno.

-Cuando cambia el gobierno, cientos de miles de votantes cambian (intencionalmente) de voto.

-Nadistas son los que nadan en la nada.

-Maquiavelo no hizo sino analizar y justificar a los maquiavélicos de su tiempo.

-*Oveja que bala, bocado que pierde. ¿Y si bala tras el último bocado?*

-Qué acción tan civilizadora no recordar, no aprender, no hablar ni escribir cosas inútiles para la humanidad.

-Dios como *coincidentia oppositorum*; el mundo como *infinitas contracta* y *contracta unitas*, y Cristo como *maximum concretum*, y *medium absolutum*, en las obras de Nicolás de Cusa, que resume y casi repite a teólogos anteriores (Escoto Eriúgena, Maestro Eckhart, el Pseudo-Dionisio), ¡qué bien reaparecen en Theillard de Chardin y alimentan la *teología de las realidades terrenas* de nuestro tiempo!

-Las *verdades como puños* suelen ser contundentes como puños... cerrados.

-Los tolerantes con todo no tienen nada que ver con la virtud de la tolerancia.

-La vanidad vegetal de las lechugas nos trajo al diccionario castellano las palabras lechuguino y lechuguina.

-Todo extremista niega prácticamente lo que afirma, al afirmar de verdad sólo una parte (aislada) de la realidad.

-A la propaganda la llaman publicidad y a los medios de masificación los llaman medios de comunicación de masas.

-La ley es la señora más violada de la sociedad.

-Por cada moneda de oro gastada en edificar ciudades, fortalezas, monumentos y arsenales, deben gastarse cien en instruir rectamente a un solo adolescente que, hecho hombre para todo lo honrado, puede servir de guía a los demás, escribió Lutero. Estamos todavía lejos de tal ideal: lejos de considerar la formación y educación de un adolescente, al menos, como una ciudad, como una fortaleza, un monumento o un arsenal.

-Quien confunde valor con valoración es un inválido valorativo.

-El arpa es la reja lírica y misteriosa de la orquesta.

-Los radicales suelen ser pesimistas. No se sabe bien a veces si son pesimistas por radicales o radicales por pesimistas.

-El amor crea: la justicia corrige y nivela.

-Los peritos tienen su pero, por muy pequeño que sea.

-¿Cómo pueden hablar tanto sin leer nada? -comenta uno-
¿Cómo pueden no entender nada leyendo tanto? -comenta otro.

-*Recuerda que no ofenden el que insulta o el que golpea, sino el opinar sobre ello que son ofensivos*, escribe Epicteto. Pensemos, si podemos, que ellos se ofenden más a sí mismos queriendo ofender a otros y no nos demos por tan ofendidos.

-En el vals la misma música nos invita a bailar y nos lleva a donde quiere.

-Canon, como medida, viene del griego *kanon*: caña, la caña de las orillas de los ríos, que servía para medir. Así que la realidad canónica, aparentemente tan rígida, se ha medido con frágil y flexible caña. Hasta tenemos un derecho canónico, etimológicamente hecho de cañas.

-Los violentos suelen dárseles de naturales y hasta quisieran volver al estado de naturaleza: para ellos sólo la fuerza es lo natural.

-Qué suerte si siempre nos dieran, como el símbolo de lo peor que puedan darnos, una *patata caliente*.

-La mejor admiración no pide aplausos ni palabras; pide silencio. Eso les sucedió a los que escucharon, estupefactos y suspensos, a Ulises contar sus aventuras en la corte de Alcínoo, rey de los feacios.

-Si es una actitud nuestra o de los nuestros, la llamamos convicción; si de alguien contrario o de los suyos, ideología.

-No sirve de mucho *pasar página*, si la página está escrita y bien escrita.

-Contra lo que pudiera parecer, la locución adverbial *a la federica*, aplicada a la moda, no tiene connotación femenina alguna; sólo se refiere a Federico el Grande de Prusia.

-Los que están prendados están también prendidos.

-Los *Nocturnos* de Chopin son nanas para acunar la noche.

-La impresión es la razón de la propaganda.

-Durante siglos el varón tuvo a la mujer-esposa no como la suya, sino como *lo suyo* (de manera parecida, los hijos). Más que fin junto al suyo para unos fines comunes, medio para sus fines propios. Más que derecho personal de carácter real, posesión como cosa, tenencia y pertenencia.

-Al hombre fuera de la ley no lo ampara esa ley. Le ampara otra ley más radical y generosa, que es tratar con la ley a los que estén fuera de cualquier ley.

-La pata galana es la que no quieren tener los galanes.

-¿Qué es el nihilismo sino otra de las visiones totalizadoras del mundo, a las que viene a susti-

tuir? Totalidad de la nada frente a cualquier totalidad ideológica.

-La máxima ciceroniana *inter arma silent leges* podríamos traducirla, con la historia de las guerras en la mano: la ley de la guerra es la ausencia de ley.

-La s es la sirenita del abecedario.

-No parece muy coherente abogar en favor de la objetivación en el pensamiento moral, a través de la ley natural, frente al relativismo postmoderno, y privilegiar, algunas páginas después, una confesión o una fe como única intérprete de esa ley.

-Fracaso es no sólo un resultado adverso, sino, como su etimología lo indica, un resultado adverso y ruidoso, ruido que oyen los demás.

-Siempre que hay una mayoría silenciosa, hay una minoría vociferante.

-Los deseos ineficaces son también eficaces para la persona que desea.

-El hábito no hace al monje: sólo los hábitos le hacen.

-Prefiero el Alcoyano español al tudesco barón de Munchäusen. Aquél no llega a rematar el gol por los pelos, pero el barón se tira de los pelos y se los arranca todos para intentar salir del pozo donde ha caído.

-*O sancta simplicitas* pensar que todo es simulación y falseamiento en el hombre, superficialidad en los sen-

tidos, ignorancia en la inteligencia, torpeza en el lenguaje, tartufería en la moral, distorsión en las palabras... *O simplex sanctitas!*

-La horda, la tribu, el pueblo, la nación-Estado...: estadios diferentes del progreso de la sociedad. Algunos *nacionalismos* quieren regresar al comienzo.

-El año de la pera es mucho más antiguo que el año de la nana (de la abuela).

-Los trágicos griegos presentaron habitualmente al tirano como *carente de amigos*. El tirano, más que solitario, es un hombre aislado: por el miedo que se tiene a sí mismo y por el miedo que le tienen los demás.

-Dios: la palabra más luminosa, y, por eso, la más manchada y sucia.

-Los ciudadanos votan generalmente más que por conductas, programas o promesas, por ideologías: es más tradicional y, sobre todo, mucho más cómodo.

-*Desertores* llamaron los antiguos a los transgresores de la ley. La ley como nuestro señor de quien desertamos. ¿Qué mejor señor (*senior*) y más experimentado que la ley justa y benéfica?

-Cuando el paraguas se nos vuelve del revés, es que ventisquea de abajo arriba.

-Los instantes del tiempo no son, quizás, tan rápidos como pensamos. Raimundo Panikker los llama *tempieter-*

nos: no pasan del todo, están enlazados con la eternidad, sólidos eslabones de una cadena infinita.

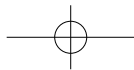
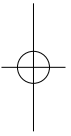
-En la célebre escala de valores depende mucho el que alguien quiera subir o bajar por ella.

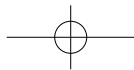
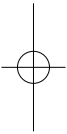
-El caldo de cabeza es la sopa boba de la inteligencia humana.

-Qué suerte poder hablar cuando uno quiere, no cuando alguien quiere que uno quiera.

-Los acontecimientos producidos sólo por los medios de información, especialmente televisivos, son pseudoacontecimientos.

El creyente es un ateo





-El creyente es un ateo que se con-vierte a Dios cada día.

-Los que llegan a media mesa saben bien que van a dar-les la mesa entera.

-El *alma aristocrática* tiene que vérselas cada día con un cuerpo plebeyo.

-Algunos sólo merecen dinero, no otra cosa superior, aunque hoy pensemos que el dinero sea también la recom-pensa de los hombres superiores. Esto es lo que nos enseñó el filósofo Musonio Rufo cuando mandó dar mil monedas a un mendigo malo y malicioso, de quien todos decían que no se merecía *nada bueno*. Pues, por eso mismo.

-Medio ambiente. ¿Qué medio no es ambiente?

-Quienes no fueron totalmente niños a su tiempo se pasan toda la vida buscando al niño perdido en la infancia.

-El sentimiento es siempre físico, sí, pero la razón también.

-Contra el diccionario: *piensar* y no pensar debiera ser el verbo que signifique echar pienso a los animales.

-Algunos distinguen demasiado el fondo y la forma. Pero el fondo es el fondo de la forma, y la forma es la forma del fondo. Inseparables.

-*La buena vejez es la vejez lenta y sin dolor*, según Aristóteles. Tal vez eso de la *tercera edad* pretenda hacer la vejez más lenta, al menos.

-Para los fanáticos lo más intolerable es la tolerancia.

-A las babosas siempre se les cae la baba.

-Ciertos medios de comunicación no presentan utopías, sino imposibles; las utopías (que son horizontes) no dañan; los imposibles (que son objetos concretos), sí.

-Buena noticia o anuncio de la Buena Noticia es el Evangelio (*Eu-angelium*). A-nuncio, y de-nuncia a la vez de las fuerzas que la obstaculizan y la retrasan.

-Ni el Imperio Romano consiguió unificar a los itálicos (los italianos de hoy).

-Solemos nacer incendiarios y acabamos bomberos, reza un refrán romano. Pero la inmensa mayoría acaba en verdad sin apagar un incendio.

-El derecho activo a la injerencia en países que viven situaciones límites tiene, entre otras, la misión de asegurar el derecho a la injerencia de millones de infelices, que sufren esas situaciones.

-Virtud de la fortaleza. Pero toda virtud es fortaleza: *virtus (fortitudo moralis)*.

-Los ríos de tinta no tienen ya tinteros donde desembocar.

-Hubo filósofo antiguo que comparó la barba, símbolo viril, con la cresta del gallo y la melena del león. ¿Qué barbero se atrevería a cortar esos símbolos a los dos animales?

-El salvaje es el silvícola, visto desde nuestra civilización.

-No puede llamarse in-sumiso (a un ejército) quien actúa como sumiso a otra organización *militar*, y menos si es una organización terrorista.

-Godoy no fue un rey godo.

-El orgullo del hombre que ha sufrido mucho, más que resentimiento es el peso moral inevitable de su sabiduría. No hay sabiduría comparable con la proporcionada por el dolor.

-De Grecia nos vino la luz clarificadora; de Israel, la palabra amorosa; de Roma, la ley imperativa.

-Los que dicen haber tomado una decisión *sin pensarlo dos veces*, la han pensado más de doscientas.

-Estamos acostumbrados a oír calificar de *caverna* o *cavernarios* a determinado sector o a determinadas personas de nuestra sociedad. Pero cuando Francis Bacon

habla de los *idola specus* (ídolos de la caverna) va mucho más lejos. Afirma que cada uno tiene *una cierta cueva o caverna propia que rompe y falsea la luz de la naturaleza*.

-Los sentidos afirman, la razón afirma y niega, la fe cree.

-Si la sociedad (substancia o relaciones) es lo único verdaderamente real, y el hombre real es un momento de la misma, el hombre no existe verdaderamente. *Tú no existes*, le dice significativamente el verdugo al héroe de la novela famosa de Orwell.

-Hay estudiantes estudiosos, estudiosos estudiantes, y estudiosos que no estudian.

-Las comidillas las suelen transmitir gentes bien comidas y a menudo en torno a una mesa.

-Quienes distinguen, con toda razón, entre opinión pública y opinión publicada suelen hacer todo lo posible para que los medios públicos publiquen sólo o mayormente su propia opinión.

-Si todo es bueno o todo es malo, nada hay de bueno o de malo.

-*En boca cerrada no entran moscas*. Ni bocadillos.

-En las baladas musicales balan los lejanos y líricos rebaños de las nostalgias.

-Quienes intentan imponernos algo y no pueden conseguirlo recurren a menudo al diálogo, no para dialogar,

sino para tener siempre a punto, de manera razonable y decorosa, su propósito y su intento.

-Cuando preguntaron a Zenón de Citio en qué se distinguen la dialéctica de la retórica, aquél cerró la mano para abrirla poco después. Las razones se hacen lógica, y a la vez métodos y técnicas de persuasión.

-*Saber es recordar*. Cada vez que pensamos, hablamos o escribimos, los recuerdos mandan. ¿Qué son las palabras y todos los otros signos sino recuerdos?

-Los verdaderos contemplativos son los más activos. Cuanto más contemplado es un objeto, más deseado es, más incita a su consecución, a su disfrute y a su posible perfección.

-Hasta en la música vale la jerarquía colorista-racial. Una nota blanca equivale a dos negras, una redonda a cuatro negras y dos blancas, etc.

-La opinión pública es, en verdad, muchas opiniones públicas.

-Qué difícil acercar la televisión a cualquier misterio (*cosa cerrada*, en griego). Cómo suele abaratarlo y hasta profanarlo ¿Puede algún misterio resistir tan amplia y fría publicidad?

-Triste razón mayoritaria cuando sólo existe la razón de la mayoría. *La ley de la mayoría* -llegó a decir Gandhi- *no tiene nada que decir donde toca hablar a la conciencia*.

-Otra cosa fueran las arpas si tocaran el arpa.

-*El tiempo vuela*. Vuela, a cada instante, hacia la eternidad.

-Lo particular es parte de lo universal. Y todas las razones del mundo se resumen y reasumen en la razón única y plural del universo.

-Los guardias de circulación son los únicos que no circulan.

-Muchos hombres entran en la historia, pocos y extraordinarios en la leyenda: cuando ni siquiera la historia puede entenderlos del todo, ni catalogarlos según los padrones racionales al uso.

-El frenesí es la enfermedad de los des-enfrenados.

-Como ya lo había previsto Epicteto, se las dan de filósofos, y sólo son... gramáticos. No buscan, y aún menos viven, la sabiduría; sólo saben de letras y de textos.

-Buena parte de nuestros modos de conducta dependen de las modas. La moda es la señora fantasiosa y dominante del modo.

-Como saben que el nombre de los objetos no tiene de por sí fijeza alguna, sino que es sólo convencional, nada les impide llamar redondas a las cosas rectas y rectas a las redondas, porque se creen ellos la misma convención. Todos los grandes engañadores y mentirosos han sido grandes orgullosos.

-¿Un-animidad? ¿Cómo puede el ánimo de tantos convertirse en uno?

-Ciertas traducciones no pasan de comentarios. No toda expresión se puede traducir y menos a cualquier lengua.

-Los pechos de la mujer son la más equilibrada de las balanzas.

-La poesía se las trae con lo que está por debajo (lo sensible) y por encima (lo supra-racional) de la razón.

-Una ética de la convicción -para emplear la famosa distinción de Max Weber- puede traducirse en ética de la responsabilidad, que pueda responder en cada contexto histórico de sus propias consecuencias. Sólo que, obligada por estas últimas, puede dejar de responder de sí misma como ética, y desaparecer entonces como tal.

-La paz para unos es la seguridad; para otros la justicia, la autonomía, el bienestar... La paz es la utopía global y común; es el paraíso.

-Los criminales siguen teniendo algunos derechos tras su crimen. Las víctimas mortales también; son derechos pendientes no ya de la persona que ya no existe, sino de su fama, de su familia..., y, sobre todo, de la justicia que sigue clamando por su vida.

-El tiempo, como *río impetuoso* (Marco Aurelio). Pero esta vez nos lo miramos pasar: nos pasa, nos sobrepasa, nos lleva con él, y con él pasamos.

-Los niños de hoy día no sólo se desmadran: incluso, se despadran.

-La palabra ya es, de por sí, separación y distancia de las cosas, las personas y los acontecimientos. Liberación y, a la vez, interpretación, conquista y dominio de lo que hay y de lo que pasa.

-La mayoría de los nombramientos a dedo son nombramientos a brazo.

-¿Y por qué he de estar más seguro de mi existencia que de la mesa en que escribo? ¿Existe algo y *luego yo existo*?

-Si pudiéramos ver también sus almas desnudas, qué diferente serían, a veces, de sus cuerpos, y, otras, qué parecidas.

-Confundimos habitualmente libertad con falta de auto-coacción moral (¡de *represión!*). Cuando la auto-coacción moral, por la representación del deber, es un signo supremo de la libertad humana.

-El *bodegón* es la bodega donde hay una botella, a lo sumo.

-La diosa Fortuna, que la *Tabla de Cebes* describió como ciega, loca y sorda, por ser diosa del azar, acabó en manos de los autores de diccionarios -todos ellos afortunados- como Buena Fortuna. La Mala Fortuna desapareció en el sustantivo infortunio, que es todo menos diosa.

-En el ejército hay mejor soldados y peor soldados.

-Toda cualidad es diferencia de entidad; de lo contrario, seguiría siendo cantidad. A mayor diferencia,

mayor cualidad y mayores posibilidades cualitativas. Hay toda una cultura-cultivo de la cantidad y otra de la cualidad, que define a hombres y grupos.

-Razón y fe. No razón contra fe, ni fe contra razón.

-Los médicos que se curan a sí mismos son tan médicos como enfermos.

-Algunos pueblos, sobre todo los más débiles, que un día fueron (o piensan que fueron) famosos y afortunados, necesitan su historia *gloriosa* para poder sobrevivir y prosperar. Su historia es una parte, tal vez la más importante, del presente. Sus personajes históricos están tan vivos (o más) como sus jefes actuales.

-El imán es el más simpático y empático de los metales.

-Los atenienses no se escandalizaron de oír a Pablo de Tarso despreciar la carne, sino, al revés, cuando oyeron que hablaba... de su resurrección.

-Los mapas son los profesores -silenciosos y discretos-, por excelencia, de geografía descriptiva.

-Una dictadura, de cualquier clase que sea, deja siempre muchas cosas escritas al dictado. Es difícil arrancarlas después, en poco tiempo, sólo con raciocinios y buena voluntad.

-*Los servicios de inteligencia* no se refieren, precisamente, a los filósofos, a los matemáticos, a los ensayistas, ni a las universidades o escuelas superiores del

País. Los Estados entienden por *inteligencia*, ay, la organización secreta del espionaje.

-El Saturno de la televisión devora a sus propios hijos en cuanto dejan de salir en la pantalla (sus fauces).

-Mejor preferir sin elegir que elegir sin preferir.

-Si no existiera el buen sentido común, nada común tendría para nosotros sentido.

-¿Qué es el Arte sino el despliegue, polifacético, de las imágenes del Absoluto, que es uno, verdadero y bello?

-La p (P) siempre está de pie.

-El tirano que domina a los otros es el que no sabe dominarse a sí mismo.

-*Poesía pura*: que la poesía se baste a sí misma, que no dependa de nada ni de nadie, que no la manipule nadie, que no la corrompa nada.

-Nadie da cuerda a los instrumentos de cuerda.

-Como en la televisión vemos muchas veces más cosas que las que podemos conocer, examinar o meditar bien, nos acostumbramos a verlas pasar, sin pensarlas, sin pesarlás. *Telever* es, a menudo, ver pasar, de lejos, las cosas.

-El deseo consume, el amor con-suma.

-Algunos de los anticlericales y anticreyentes más furibundos han sufrido un doloroso problema de fe personal. No pocas veces la fe de los otros les renueva viejas heridas, les interpela y hasta les provoca. No todos son siempre argumentos históricos, filosóficos y culturales.

-La mejor pintura al óleo es la de los santos óleos.

-Han existido hombres tan afortunados, que dejaron ciertas palabras y expresiones tan vinculadas a ellos, que parecen herencias personales. Cada vez que las pronunciamos o las citamos, los recordamos y celebramos.

-Primero fue el Estado de la verdad; después el Estado del derecho (de derecho), incluida la defensa del derecho.

-Ya es triste que, hablando de impotencia en el varón, la única que se nos venga a la cabeza sea la impotencia sexual.

-*Quitar a uno de en/medio* suele significar quitarle de en/medio de la vida (de en medio del círculo de la vida).

-Educación (*e-ducere*): sacar al alma de las sombras de la caverna (platónica) y con-ducirla por la penosa cuesta de la entrada-salida hasta las imágenes de las cosas, hasta las cosas mismas, hasta la misma luz del sol.

-Qué mejor patrono laico que Dédalo para el gremio de los escultores.

-Como les duele el pie, a ratos, a las personas a las que les cortaron el pie, nos duelen personas que ya no están con nosotros, actos que desaparecieron, acontecimientos lejanos, cosas ausentes. Somos nosotros y el mundo que nos ha tocado vivir. O mejor, nosotros somos también todo ese mundo.

-Estamos perdidos, filosóficamente, si hacemos la más mínima concesión al escepticismo. Perdemos la vida, si hacemos esa concesión en el terreno personal.

-Cada día son más los hombres que preguntan, no: *¿qué es la verdad?*, sino: *¿qué es la utilidad?*.

-*Mejor que la compasión es la envidia*, cantaba Píndaro a Hierón de Etna en su I oda pítica. Sufrir por el dolor del otro o sufrir por el triunfo del otro. La envidia no es mejor, es más miserable, pero, eso sí, sirve mejor para *las bellas empresas*, a las que incita el poeta.

-El bombo es un tambor viejo y gordo que ha aprendido música.

-Los que confunden lo que es con lo que hay, piensan que hay más cosas de las que son.

-Como hay ciegos en el reino de la física, hay también ciegos en el reino de la ética. Pero, así como no ponemos a ciegos a dictar lecciones sobre colores, etc....

-Verdad-objeto y verdad-misterio: dos clases de verdad para dos clases de verdaderos buscadores de la misma.

-Humor bíblico: aprendió a contar con el libro de los *Números*.

-Todo amor verdadero es siempre amor ausente. La *posesión* es una ruda metáfora; se posee tal vez un cuerpo, nunca un amor.

-Si decimos *demonio, mundo y carne*, podría parecer que el demonio y la carne no son de este mundo.

-Sentimos las cosas que / actúan sobre nosotros / no las cosas en su qué.

-El 7 es el único número que aparece en ocasiones mutilado.

-La música sube y baja la escala del pentagrama por los peldaños de los tonos y semitonos.

-Hoy, como en los tiempos de Hippias, los más diestros y capaces de mentir suelen ser los más mentirosos; los más diestros en cometer la injusticia, los más injustos, etc. Sólo que ahora no los llamamos buenos, sino listos, pillos, incluso inteligentes.

-El hombre actual, lleno de imágenes y casi vacío de palabras, abrumado de respuestas que desbordan sus pocas propuestas, es un hombre hiperactivo y anhelante, con muchas dificultades para construir su mundo interior, y propenso al desahogo natural de la violencia.

-Hay *cosas de cajón*, como el dinero, que muchas veces no están en el cajón.

-*Es así que algunos..., luego todos.* Podríamos llamarlo el silogismo habitual del deseo, del miedo, del inte-

rés, de la propaganda o del engaño, pero el opuesto por excelencia a la lógica y a la certeza.

-Cuando alguien o algo se va, nos deja o lo perdemos, es cuando más y mejor lo sentimos y queremos: porque queda no su presencia encubridora sino su esencia. En el sentido filosófico: lo que era de verdad. Y en el sentido vulgar: su perfume, su alma ausente y vivaz.

-Pintoresco no es el pintor ni lo pintado. Es lo no pintado, que bien se merece un pintor.

-¿Quién fue Sócrates y todos los sabios-mártires que en el mundo han sido sino los que volvieron de la luz para anunciarla en la caverna a los esclavos que sólo veían sombras (aunque se denominaran *demócratas*)?

También los generales suelen decir generalidades.

-Toda verdad, incluso la revelada, es histórica porque toda verdad nos sale al encuentro y nos salva.

-Tenemos tanta información presente, que vamos perdiendo toda memoria del pasado, con lo que vamos, poco a poco, deshumanizándonos.

-Cornelio Nepote ha sido el patrono natural de los nepotistas.

-Craso error pensar que el hombre primitivo era más libre e individual que nosotros hoy: era más limitado, condicionado, colectivizado que nosotros; mucho más primitivo (rudimentario y tosco).

-Peor aún que la historia de un histérico es la historia de un historiador.

-*Palabra de Dios*. Pero Dios habla, muy diversamente que nosotros, con un vocabulario infinito.

-Entre instruir a los hombres o soportarlos, mejor lo primero que lo segundo. Y que, en todo caso, nos sopor-ten ellos mientras los instruimos.

-Los que nadan y guardan, al mismo tiempo, la ropa, qué poco y mal suelen nadar.

-Las relaciones no se ven en las cosas porque están entre las cosas: son como entretelas invisibles.

-Filósofo no es el que siempre responde sino el que siempre pregunta.

-*La importancia de un Estado* -decía Bismarck al príncipe Napoleón- *se mide por el número de los soldados*. Ahora entendemos mejor por qué los historiadores lo llamaron *gran hombre de Estado*.

-La *última palabra* suelen decirla los últimos que pueden hablar.

-Hay tan pocos agradecidos porque hay pocos capaces de reconocer y de testimoniar la superioridad moral de otros hombres o, al menos, de ciertas acciones humanas.

-Muchas veces no se puede *pasar página*, porque nadie la ha leído, interpretado y entendido todavía. Hay que repasar la lección.

-Que haya personas que malquieran y hasta odien a otras personas que en su día les hicieron favores sólo se explica porque los beneficiarios entienden la gratitud como una dependencia deshonrosa o porque se idolatran tanto, que no pueden tolerar que alguien haya contribuido a la formación de su (hinchada) personalidad.

-Único animal consciente de su finitud, y, a la vez, inquieto tras un progreso infinito, el hombre espera, por encima de sí mismo y de toda la humanidad, la solución al enigma del hombre, convertido en misterio.

-El huevo fue anterior a la gallina, pero la gallina es mucho más importante que el huevo.

-Los frenéticos son los que más frenos necesitan.

-Sentimiento moral, no sentido moral.

-*Hablar por no callar.* No: con frecuencia, hablar para llenar el vacío de saber, de entender, de responder, de agradar, etc.

-En el tomo de botánica se habla naturalmente del tomillo.

-Si la desobediencia civil fuera moralmente aceptable sólo por la insuficiencia de la democracia, siempre insuficiente, un gran número de pillos suficientes no pagarían impuestos hasta el fin del mundo.

-¿Quién más verde que un verdugo?

-Los malos historiadores sólo escriben curiosidades históricas.

-Todo país ha tenido secularmente otro país como enemigo principal. Pero peor todavía, cuando un país ha tenido su principal enemigo dentro del mismo país.

-Hay jardines en París sobre los que cae la lluvia al ritmo de un *preludio* de Claude Debussy.

-La cuasi divinización de la mujer por el cristianismo medieval, idealizándola, la salvó tal vez. Así el amor platónico salvó quizás el amor social. La mujer siguió reducida, limitada, separada (desde tiempo inmemorial) pero, por vez primera, salvada como mujer.

-*Poner en solfa* ¿Qué cosa más bella y divertida que poner todo en solfa?

-*Los hechos son sagrados, la opinión libre* ¿Y quién nos dice cómo son los hechos? Los hechos muchas veces no *hablan por sí mismos*, si alguien no les enseña a hablar.

-*Vinos generosos*. Los generosos son los que nos dan esos vinos.

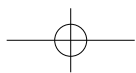
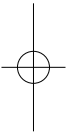
-Los nudistas quieren volver a la inocente ingenuidad del paraíso terrenal. Pero lo malo es que desde entonces todos hemos mordido muchas manzanas prohibidas.

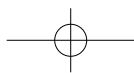
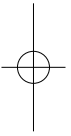
-*Que todo es opinión y ésta depende de ti*, nos dijo el filósofo estoico. Si no todo, mucho. Y no podemos sufrir tanto, casi siempre solos, por sola nuestra opinión.

-Los *actos vandálicos* suelen llevarse a cabo por *vándalos* de nuestros días, con nombres muy concretos, que

no son precisamente vandálicos. ¿Qué hicieron, por cierto, los vándalos que no hicieran los demás?

Morir es dejarse morir





-Morir es dejarse morir. Vivir es intentar vivir en cada momento.

-El accidente existe *per accidens*.

-¿Qué culpa tenemos los creyentes, si, además de llegar por el raciocinio hasta el Absoluto, que salva la razón, creemos en el Dios del amor y de la gracia?

-En los lavaderos de cerebros, éstos no se lavan, ni se bruñen ni se purifican, sino que se manchan, se envilecen y se deshonran.

-Si no toda la historia es historia contemporánea, al decir de Croce, sí que toda historia es una historia desde la historia contemporánea del historiador.

-La virtud no se encuentra en medio de dos vicios. La virtud tiene su propia meta y su propio camino.

-A la escala cromática le salen los colores de los sostenidos y de los bemoles.

-La televisión ha pasado, muchas veces, de ser el invitado a ser el amo autoritario de la familia.

-Pensamos a veces que somos neutrales observadores de la *marcha de los acontecimientos*. Pero los sedicentes observadores formamos parte también de la marcha.

-¿Qué quiere decir Historia con mayúscula?

-*El peso muerto del pasado*. Sin el peso vivo del pasado, todo el presente sería un peso muerto.

-¿Qué corredor, qué atleta, qué aficionado a *hacer piernas*, no tomaría como lema la máxima de Epicteto de que *hay que andar lo que se pueda con la piernas como con las esperanzas*?

-Un barbero barbado parece una contradicción.

-El *Diccionario de la Rima* es la tienda *prêt à porter* de los versificadores.

-Los únicos conservadores que disminuyen son los de la especie.

-La Z es la última de las letras porque, teniendo que arrastrarse, llegó tarde a la constitución del alfabeto.

-La *distancia emocional* de los hechos, que recomiendan los psicólogos, no nos separa de la realidad, ni la desconoce ni la sublima: nos ayuda a conocerla como es, a valorarla en lo que vale, sin dejarnos atrapar y dominar por ella.

-Frente a lo que pueda parecer, el aventurero y el *hombre de acción* piensan casi siempre en sí mismos.

-No hay carne más tierna que la de ternera.

-El *fatal des-enlace* se refiere, sin duda, al enlace del alma con el cuerpo, del que con tanta imprecisa precisión escribió Descartes.

-El único universalismo que existe es el universalismo concreto.

-Con frecuencia son universalistas (abstractos) los que no pueden ser otra cosa.

-El *pagaré* significa propiamente: sé que tengo que pagar.

-La primera gran sorpresa en el *amor* aparece cuando uno se busca en el otro y encuentra un otro que es muy diferente de uno.

-Los oleoductos son los raíles del petróleo.

-No basta ser coherente: hay que ser también verdadero.

-Los perezosos -tres o dos dedos- lo son para todo: se reúnen sólo en épocas de celo y las hembras tienen una sola cría en la estación seca.

-Que el mercado no tiene sentimientos, ya lo decía Adam Smith. Lo peor es que no los tengan los mercaderes.

-La suerte es el dios huidizo y estadístico tanto de los que no creen como de los que creen en Dios.

-La identidad como unimidad exige una referencia que va mucho más allá de uno mismo; en otro caso, la identidad es pura idiotez (en griego *idiótes*: que vive sólo interesado en sus propias cosas, ignorante).

-Los patos también tienen patillas.

-El *pensamiento machista* no es más que pre-pensamiento.

-Si fuera más fácil la paz, no haríamos tantos pactos.

-También a la gente de derechas les ocurren siniestros.

-La mayoría de nuestros tipos ideales no son más que arquetipos (tipos naturales).

-Nadie parece escandalizarse hoy de las altísimas cifras que cobran deportistas, toreros, cantantes, modelos, etc. ¿Son los nobles y señores de nuestro tiempo? ¿Son el indiscutible poder eclesiástico o militar de antaño? ¿Son los personajes defendidos por el imperio de la moda?

-De los números redondos, sólo es redondo el cero.

-Mientras algunos sigan dividiendo metafísicamente el mundo (su mundo) en buenos y malos, en blancos y negros, en derechas e izquierdas, etc., otros lo dividirán, para su provecho, en partes más concretas y reales.

-Conseguir una sinecura es lo que más cuidados (*cura*) da.

-El registro sobreagudo del violín es el adiós (la muerte) más perfecta de la música (de la vida).

-Los callistas nunca dan el callo.

-Para conocernos mejor, deberíamos estudiar sobre todo a los hombres más contrarios a nosotros. Pero no, sólo suelen interesarnos aquellos que más se nos parecen.

-Muchas cruzadas lo fueron más por el cruce que por la cruz.

-¿Qué vale en una sociedad el capital financiero sin el capital social?

-El cumple-años es un cumplido que nos hace la vida.

-Si nos pre-ocupamos demasiado por algo o por alguien, acabaremos no ocupándonos ni de alguien ni de algo.

-*De nada demasiado* (Templo de Apolo en Delfos). Y menos de la nada.

-Sólo las personas-niños (tal vez la mayoría) no se atreven a estar solas.

-Del mercado, lo más importante es la gente que va al mercado.

-Cuando las nostalgias hacen las veces de las ilusiones, es que estamos atravesando alguna senectud.

-Sólo la persona inteligente duda de que lo sea.

-*Hombre libre* quería decir antiguamente el hombre libre de trabajos, el rico ocioso, el noble. *Librar* significa todavía quedarse libre de tareas. El trabajo, como obstáculo para la libertad.

-Nada está en punto muerto. Los puntos muertos ya no existen.

-Después de que el sacerdote nos haya dado por fin la cara en las funciones litúrgicas tras el Concilio Vaticano II, sólo nos da la espalda el director de coros y de orquestas. Como los oficiantes antiguos, sólo se vuelve a nosotros al final de parte de la celebración.

-Quién lo diría: la fenomenología es la ciencia de las esencias.

-Algunos intelectuales han podido pensar y decir que el político ha tenido mucho poder (prestigio) social en España, porque habitualmente se ha confundido entre nosotros lo político con lo social. Hoy no es así, y el político pierde a chorros el antiguo prestigio.

-Todos dormimos con los zapatos puestos, la noche de los Reyes Magos.

-Para todos los positivistas los hechos son pronto deshechos.

-Antes de pensar lo que debemos ser, pensemos bien lo que somos.

-La desilusión es la puerta abierta a la desconfianza, al desconcierto y a toda decadencia.

-Sin plaza no hay municipio. La plaza es, incluso, su escudo natural.

-Lo que tememos en el *Preludio a la siesta del fauno*, de Debussy, es que el fauno se nos duerma de un momento a otro.

-Sintontes y sinsontes: personas que hablan sin ton ni son.

-El hombre, modificador por excelencia, es más hacedor de modos que de modas. Sólo que los modos acaban creando las modas, que a su vez crean nuevos modos.

-Ya no se piensa, se escribe, se decide... Sólo se *produce*. Los pensamientos, los éxitos, las decisiones son, sobre todo, productos. Todo debe ser y aparecer rentable.

-Dóciles o docibles, sí: pero sólo receptivos a una justa enseñanza.

-La *zorra idea* sólo la tienen o dejan de tener los zorros.

-*Verde y con asas*. ¿Y eso qué es? Se da como lo más evidente del mundo, pero nadie sabe identificarlo.

-Homenaje a Ingmar Bergman: las fresas no son salvajes sino silvestres.

-Curiosamente, las personas muy *particulares* son las que no se sienten partes de un todo y hacen todo lo posible por considerarse y vivir ellas mismas como un todo.

-La eco-logía (tratado de la casa: *oikos*) hace del entorno, del ambiente, nuestra casa. Une la cultura (urbana) con la naturaleza. De urbi-cultores pasamos a ser, al mismo tiempo, agri-cultores y eco-cultores.

-Hay sujetos objetantes y hay objetos sujetantes.

-Hacemos muchas veces mal lo que debemos hacer, porque no podemos ser lo que creemos que debemos ser.

-Si los cascarrabias fueran verdaderamente cascarrabias, serían personas muy benéficas para la sociedad.

-Todos somos cosmo-politas por nacimiento. Mucho más difícil es llegar a ser cosmopolitas.

-¿Historia de las ideas? No: historia de los hombres que tuvieron ideas, o historia de la relación de esos hombres con sus ideas.

-Los modorros son los que menos caso hacen de las modas.

-En el *Bolero* de Ravel desfilan todos los instrumentos de la orquesta repitiendo canoramente la misma pregunta y la misma respuesta.

-¿Cómo no van a odiar las gentes a los que se dedican sólo a predecir los males próximos sin hacer nada por evitarlos?

-¿Toda idea es partidista? No. Pero muchas ideas están partidas por los partidos.

-El *mare magnum* del que solemos hablar en nuestras pequeñas vidas suele ser casi siempre un *mare parvum*.

-Las viudas alegres son, a menudo, viudas de maridos tristes.

-Tan de derechas o de izquierdas son algunos, que suelen acabar sufriendo una incurable hemiplejía izquierdista o derechista. No quieren hacer el noble intento de ser hombres completos del todo.

-Toda libertad real tiene que vencer muchas resistencias internas y externas hasta conseguir un difícil equilibrio estable. Ex-sistir es también aquí, una y otra vez, re-sistir.

-Los sujetadores también están sujetos.

-El miedo nos inutiliza para cualquier tarea humana, nos mata antes de tiempo: *muertos de miedo*. Como los animales más débiles de la selva: muertos de miedo, antes de que los maten.

-El camello es la lenta barca en el mar arenoso del desierto.

-Un pueblo sin sentido de su historia, sin algún conocimiento de ella, se convierte en masa inerte, expuesta a todo. Sin historia no queda más que geografía (en este caso, geografía humana).

-El cupo es lo que nos cabe (pagar).

-Los *hombres metódicos* suelen ser hombres que han hecho de los medios (métodos) fines.

-*A cada cual le pasa su vida* (Ortega): le pasa por dentro y por fuera, le repasa, se le posa, le crece, le llena, le vacía, pasa y se va.

-Cuántos listos tienen la risa tonta. Y cuántos tontos la risa lista.

-Podemos ser otras muchas cosas, pero desgraciados de nosotros si, a estas alturas, no somos todavía liberales.

-DYA: los ángeles custodios de DYA.

-Los economistas hacen economía, pero quienes hacen economías son los ecónomos.

-¿Dónde empiezo y termino *yo*? ¿Dónde empiezan y terminan los otros?

-Los demagogos, como no pueden convencer al pueblo con razones ni ejemplos, intentan arrastrarlo (*ago*) con sofismas y engaños.

-*La cuesta de enero* nos hace olvidar las cuestas de los restantes meses del año. Todos los meses tienen cuesta; mejor aún: ellos mismos son cuestas.

-Seamos *curi-osos*: cuidadosos, preocupados, solícitos.

-Llamamos ya cultura a cualquier cosa. Incluso a aquellas cosas que inmovilizan a los hombres en su incultura y se la alimentan.

-*Los tópicos de café.* ¿Es que el café excita también los tópicos?

-*Más allá de la oferta y la demanda*, titula su libro Wilhelm Röpke, abriendo la vía a un nuevo liberalismo. La verdad es que las cosas decisivas de la vida, las que le dan sentido y plenitud, están más allá de la oferta y la demanda.

-Ningún hombre satisfecho es progresista.

-Los Estados Unidos de América nacieron con los derechos humanos puestos. Los Estados europeos, no.

-La vista contempla. El oído atiende. El tacto posee.

-Los *agujeros negros* no son vacíos celestes a donde no llega la luz, sino cuerpos celestes tan densos, que ni la luz puede escapar de ellos.

-La vara, cuando golpea bien, siempre es mágica.

-Los árboles arrían en el otoño las banderas de sus hojas.

-*Como todo el mundo*: es el lema de todos los mundanos (mediocres), que buscan la referencia fuera y no dentro, en el *mundo* y no en la persona. Lema avasallador, que impone la dictadura universal de *todo el mundo*.

-Qué bien tarraja la guitarra de Tárrega.

-La luna es la rodela bruñida de la tierra.

-Tenemos a veces tanto miedo y sentimos tan grande confusión, porque hemos olvidado el pasado lejano y cercano, y no podemos imaginarnos un futuro mejor que el presente.

-No por nada a los parientes se les llama deudos.

-Muchos hombres públicos, de todo género, están dispuestos a condenar, las veces que se quiera, toda clase de mal, pero son incapaces de prescindir, si les reporta algún beneficio, de la compañía y de los servicios de los mismísimos maleantes.

-El mejor acoplamiento es el que se hace entre coplas.

-Ninguna cosmo-visión del hombre es suficientemente cósmica.

-*Allí fue Troya.* Tal vez, pero la guerra de Troya duró nada menos que diez años.

-Acusaban al judaísmo y al cristianismo de enajenar la libertad del hombre en el dominio esclavizador de Dios, y lo enajenaron ellos mismos, después, en la fría abstracción de la humanidad y del hombre absoluto, cuando no en la brutal inhumanidad del Estado totalitario, del Partido absoluto y hasta del pelotón de ejecución.

-*Más vale tarde que nunca:* pero demasiado tarde ya es nunca.

-Algunos filósofos confunden los sentimientos sensibles, preferidos por los hedonistas, con todos los sentimientos, incluidos los espirituales.

-Dios quiera que la historia del mundo no sea el más alto tribunal que juzgue al mundo.

-Derecho es la libertad certificada, limitada y enriquecida por la libertad de los demás.

-Las mosquitas muertas ya no son mosquitas.

-Según el *Vedanta*, tras el velo de Maya no hay nada; el mismo velo es de tul ilusión: ilusión pura.

-Yo no puedo vivir sin otros; y los otros no pueden vivir sin otro-yo.

-Las muletillas son los apoyos de los débiles verbales.

-La unidad de la conciencia, más allá de la unidad orgánica de la naturaleza, nos conduce a la unidad del fundamento espiritual del todo, que llamamos Dios.

-*Matar el tiempo*: ¿quién a quién?

-Los sentidos nos descubren la realidad. La irrealidad es, literalmente, un sin-sentido.

-La coral internacional de los grillos ensaya siempre al atardecer.

-Hay ocasiones en que la conciencia no sólo está oscurecida, sino desaparecida. ¿Qué quiere decir entonces *la conciencia inmediata del deber*? El deber inmediato de buscar la conciencia.

-El cojo es que no coge a nadie.

-Pase o no una procesión en el *andante con moto* de la *Sinfonía Italiana* de Mendelssohn, pasamos nosotros en procesión, entre regocijados y meditativos.

-¿Cómo harán los sastres el corte de mangas?

-Los partidos llamados del centro no hacen más que sancionar la existencia de la diada derecha-izquierda.

-El hombre que lleva esa *vida aparential*, de la que hablan los escritores estoicos, cristianos, y algunos filósofos idealistas, se pasa toda la vida buscando la satisfacción, que no parezca, sino que sea; que deje de ser frágil apariencia y se haga por fin sólida realidad.

-Hubo en tiempos quien ofrecía *el oro y el moro*. Ahora es más fácil que nos ofrezcan el oro y el árabe.

-Toda voluntad lleva la banderita de la idealidad.

-*Pasión taurina*. La del toro es pasión de muerte. La del torero y la del aficionado pasión de vida: de vida sobre la muerte, de vida contra la muerte, de vida en vez de la muerte.

-Por *correrla*, quedan muchos corridos.

-Quien renuncia a la *voluntad de vivir* (Schopenhauer) ¿renuncia también a ser de algún modo? ¿Busca y desea la nada?

-Los *pozos de ciencia* no sirven de mucho sin el pozal que saque la ciencia del pozo.

-Sólo los esclavos eran in-condicionales. La in-condicionalidad es la esclavitud del corazón, desde el campo amoroso hasta el campo político.

-Deslenguados: de tanto hablar, se quedan sin lengua.

-Las hogueras echan fuego por sus mil ojos.

-Con perdón de los estoicos y de Descartes: desear serenamente bienes que no poseemos y están fuera de nuestro alcance es también parte de nuestra felicidad total (que abarca esta vida y la otra, que es nuestra porque la esperamos).

-*Los viejos son...* ¿los viejos o los que hace poco tiempo fueron jóvenes y maduros?

-Toda dictadura es un juego cruzado de miedos: miedo de los que obedecen a los que mandan, miedo de los que mandan a los que obedecen. Es el poder del miedo.

-Los hay que ningunean, los que algunean y los que algo-
nean.

-El cocodrilo abre la boca cuando está harto, y los ojos
-es todo ojos- cuando quiere hartarse.

-Lo peor que puede suceder a una transición es que no haya tránsito de verdad.

-Piensa el filósofo Thomas Brown que lo útil es lo moral y lo eficaz es lo bueno, porque hay una cierta relación de interdependencia preestablecida por Dios entre la utilidad y la moralidad, entre la bondad y la eficacia. Pero no es menos cierta una relación de interdependencia, establecida desde muy antiguo por el hombre, entre la utilidad y la inmoralidad, entre la eficacia y la injusticia.

-Cada paraguas abierto es un reto a la lluvia.

-Sobra preguntarnos si debemos y por qué debemos ser personas morales. La misma noción de moralidad implica la noción de la libertad y la noción del deber.

-Decimos *granada de mano* e incomprensiblemente nadie piensa en el fruto del granado.

-También los que mandan, sobre todo los que mandan, tienen que venir a mandamiento.

-El minué (*menuet, minuetto*) es el mejor retrato sonoro de la alegría áulica del siglo XVIII: encantadora, zaragatera, frívola.

-Lo grave no es perder el hilo sino el ovillo.

-La razón entre los griegos y latinos llevaba, en general, la esperanza o a la esperanza. Alguien separó después, por motivos personales o partidistas, la esperanza de la razón, pero nunca pudo dar razón de tal sinrazón.

-Una broma *pascaliana*: el pescador, caña pescante.

-*Quien no viva conforme a la prudencia, la honradez y la justicia, no podrá vivir feliz*, era opinión de Epicuro. Aunque no busque ante todo, como él no buscaba, la prudencia, la honradez y la justicia.

-¿Qué ingenuidad pensar que pasa por medio de nuestra existencia la línea recta del progreso irreversible?

-¿Cómo nos quitaremos el sombrero los que no lo llevamos?

-Una cosa es ser feliz y otra digno de ser feliz.

-La verdad es la totalidad: demasiado grande para nosotros.

-La *buena voluntad*, tan despreciada, es, con mucho, lo mejor que tenemos.

-Las barbas de los bárbaros son siempre bárbaras.

-Si atribuimos a Dios una personalidad, pensemos en una persona personalísima como no hay otra.

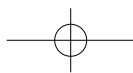
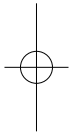
-¿Qué dirían los miembros del Partido Radical (liberal-conservador), de Suiza, si supieran que aquí llamamos *radicales* a los violentos y terroristas?

-Los pre-modernos argumentan con pre-razones. Los post-modernos con post-razones.

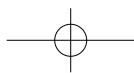
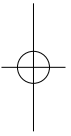
-El eco lógico de la ecología llega a todo el mundo.

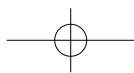
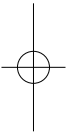
-No hay civi-lización sin civ (*civis*)-dadanía, sin reunión de ciudadanos, sin proyecto común.

-El arzobispo Torquemada estaba predestinado a ser gran inquisidor: lo llevaba en el apellido, no sé si también en la sangre.



El bozal no impide la voz





-El bozal no impide la voz, sino el libre movimiento del bozo.

-Más difícil que no tener razones es no tener sinrazones.

-El amor universal a toda humanidad es, con mucho, el más cómodo de todos.

-¿Qué monstruo evocamos cuando decimos *monstruoso* de alguien o de algo?

-Un día los obreros hacían huelga (*grève*: ribera arenosa), es decir, buscaban trabajo en *la Place de la Grève*, ante el Ayuntamiento de París. Hoy hacen huelga, dejando el trabajo, en esa y en otras plazas.

-Carminar no es precisamente darse carmín en los labios.

-La televisión ¿no es hoy el opio del pueblo? ¿El corazón de un mundo sin corazón?

-*El sonido de la naturaleza*, que consigue Mahler en el primer movimiento de su *Sinfonía nº 1*, se anuncia ejemplarmente en el lema *langsam, scheleppend* (lento, arrastrándose) del mismo. ¿Qué hace

la naturaleza sino arrastrarse lentamente, lo mismo al amanecer que al anochecer, y durante todo su recorrido?

-Un clásico es aquel que siempre nos enseña en la clase de la vida.

-La cabezada más suave es la de la siesta.

-*¿Ladran? Luego cabalgamos*, se pregunta y responde de inmediato el romance clásico español. Pero la mayoría de la gente, sobre todo en épocas difíciles, hace lo posible porque no la vean: no cabalgar, claro, pero ni aun siquiera andar.

-El poeta, hombre tras-puesto, trabaja con metáforas, tras posiciones de nombres, que lo dejan más traspuesto todavía.

-Todo crimen, por su inhumanidad, es un crimen contra la humanidad de la Humanidad.

-Ya nadie corta el cupón bancario (*couper*: cortar): nos lo mandan cortado.

-Lo difícil no es ponerle el cascabel al gato, sino quitárselo a la serpiente de cascabel.

-La llama musical de los violines.

-*A Dios se le ve después, cuando ya ha pasado* (Newman). El paso de Dios no es un paso cualquiera: deja huellas profundas.

-Muchos historiadores, atentos sólo a las *fuentes* de la historia, no siguen luego los caudalosos ríos que nacen de aquéllas.

-La nieve tiembla de frío.

-Algunas personas, como los malos comerciantes, tienen mucha más trastienda que tienda.

-El rayo es el látigo de fuego con el que la tormenta descarga su iracundia sobre la tierra.

-Toda demagogia es abstracta, genérica, cómoda. Los hechos concretos no se dejan arrastrar.

-Nuestra *carrera mortal* consiste en correr *contra* el espacio y el tiempo, que son realidades intrínsecas nuestras, ganarles la partida, o el mayor número de partidas posibles. De ahí, la prisa por vivir, por *ganar tiempo* y espacio, por aprovecharlos mejor.

-La urbe: metáfora y síntesis del orbe. El orbe: urbe única y global. *Urbi et orbi*.

-Oyendo el *Requiem* de Brahms, dan ganas de morirse.

-¿Cómo la historia no va a ser sistema, si toda realidad es sistema (todo lo real es sistemático)?

-La persona vulgar recurre habitualmente al vulgo que coincida con ella.

-¿En el inmenso cuadro del universo no puso Dios su firma de autor?

-Nos empeñamos con frecuencia en asociar nuevas ideas, pero nos encontramos con la dificultad de disociar otras anteriores, que les dejan paso libre. Sólo cuando éstas se ponen en cuestión, tienen aquéllas posibilidades reales.

-El cuerno de la fortuna / no es el cuerno de la luna.

-Lo que no tiene justificación es seguir diciendo todavía que el terrorismo no tiene justificación.

-*Aún hay clases.* No sólo clases sociales, *superiores o inferiores.* Aún hay clases de hombres, que se exigen más o menos, que intentan cumplir o no sus deberes de personas universales.

-El querendón es, por lo visto, el que quiere y puede.

-Quién sabe si la dureza del sistema liberal progresista y del marxista revolucionario no se debe a la orgullosa seguridad de sus previsiones, de su optimismo *científico* e indiscutible.

-Derechos verdaderamente humanos: los que exigen deberes.

-Conservadores y progresistas: vamos a ver qué conservan y quiénes conservan y hacia dónde y cómo pretenden progresar.

-Muchos quieren llegar a viejos. Muchos menos, cuando llegan, se contentan con serlo.

-Quienes no quieren vivir en paz suelen recurrir, para su justificación, a las *virtudes cardinales de la gue-*

rra: la fuerza y el fraude (Hobbes). *Guda da* (es la guerra), decía un colaborador de los terroristas independentistas vascos (ETA), queriendo justificar uno de sus crímenes.

-Menos mal que cuando nos quedamos sin blanca, no nos quedamos también con la mente en blanco.

-Es natural que los deterministas vean con naturalidad el poder absoluto y admiren su utilidad.

-El bien común incluye todos los bienes individuales.

-*Aberats* (de *abere*, animal doméstico y de labranza) significa rico, en vasco. *Aberastasuna* (riqueza) y *abertasuna* (brutalidad, bestialidad) son, como se ve, palabras muy parecidas.

-Una cosa es ser libre-pensador, otra pensador libre, y una tercera, pensador por libre.

-Parece que ladrón debiera llamarse al que ladra; pues no: al que roba.

-Cuando no se deciden las grandes cuestiones de la época *con discursos y acuerdos de la mayoría*, se deciden *con hierro y sangre*, como quería y así lo proclamaba, el canciller Bismarck, poco amigo de mayorías y de discursos.

-Los hombres de letras viven al pie de la letra.

-Estamos haciendo con nuestros hijos y nietos, y con nosotros mismos una sociedad de niños mimados: todo nos

está permitido y nada nos está obligado. Somos la sociedad de los derechos por antonomasia.

-La amistad sin verdad se convierte en adulación / o en contubernio.

-Un deseo no confesado del ciempiés: tener menos pies y más cabezas.

- El turista, como el neologismo francés lo dice (*tour*), busca el circuito; el peregrino, en cambio, la línea más recta.

-*Si no encontramos ningún motivo de alegría en nosotros mismos, hay que mirar a los demás, acudir al pueblo, a una fiesta popular*, recomendaba Tchaikovsky en la introducción a su *Sinfonía nº 4*. Una de las más frecuentes causas de nuestras tristezas es no buscar la alegría sino en nosotros mismos.

-El sueño nos ata de pies y manos.

-El violoncelo es la madre en la familia de los instrumentos de cuerda.

-Mejor que nos llamen razonantes que razonables.

-Los espejos nos interrogan antes de que nosotros nos interroguemos a nosotros mismos.

-Al caracol le gusta la cara de las coles.

-Entre el trato y el tratamiento hay, de por medio, una situación delicada.

-*El silencio de Dios* suele aparecer en la vida del creyente cuando desaparecen los falsos ruidos de Dios.

-Hay pocas cosas evidentes. Los signos no lo son. Los signos exigen análisis, interpretación y búsqueda del sentido.

-Las manecillas del reloj se reducen al dedo pulgar e índice.

-Buscar la poesía en las palabras es como buscar la música en los pentagramas.

-A la aplicación de la experiencia común, de donde mana la ley, llama Paul Ricoeur *sabiduría práctica*: la que evita las decisiones mecánicas y las decisiones particulares. Cualquiera puede ser sabio, pero sabio práctico -legislación, medicina, política- sólo quien esté bien acompañado.

-Tras las catástrofes, todos quieren ser zona catastrófica.

-Es natural que quienes se arrastran habitualmente por el suelo de la adulación sean pisoteados una y otra vez.

-*¿Armas ligeras?* De graves y pesados efectos muchas veces.

-Los que creen porque tienen miedo tienen miedo pero no creen.

-Primero, fue la Nación la que heredó los atributos de la Divinidad. Después, el Proletariado universal.

Ahora, el Mercado. Sus valores supremos fueron, respectivamente, la libertad, la revolución y el dinero.

-Lo cierto es que en las prisiones no están, propiamente, los prisioneros sino los presos.

-El cazador que no caza se siente cazado por las presas no cazadas (o por la mala suerte).

-*Nosotros somos nosotros*, decía Antonio Maura. Es decir: otros (los mejores).

-Nos desvivimos por vivir más y mejor y, literalmente, no vivimos, nos restamos vida: nos des-vivimos.

-Lo mejor del síndrome de Estocolmo es Estocolmo

-La repulsa de todo lo que no procede de nosotros mismos (gracia, don, donación...) hace imposible toda conversión, toda radical apertura a lo trascendente.

-En el desierto anda el sol como Pedro por su casa.

-¡Qué lujo que podamos hablar de nuestra felicidad e incluso de nuestra falta de felicidad!

-*Con toda el alma* quiere decir *con alma y cuerpo*.

-Hemos pasado en pocos años de la velocidad del hombre a la velocidad de la luz en el ámbito esencial de la comunicación. No es de extrañar que muchas personas sufran frecuentes mareos y deslumbramientos.

-De los oboes de los conciertos de Albinoni y Bach esperamos, de un momento a otro, una voz de hombre. El oboe (*haut-bois*) tiene madera humana.

-Quien elogia a uno para vituperar a otro, vitupera dos veces.

-La fe es ciega porque carece de la luz del razonamiento concluyente, pero no de la luz de la fidelidad al conocimiento total.

-Parece mentira que *tamaño* (*tam magnus*) quiera decir también a veces *tan pequeño*.

-Si el diluvio hubiera sido universal, nadie nos lo hubiera contado.

-¿De qué van a hablar ciertas pobres gentes sino de las personas que conocen (o creen conocer), si no conocen otra cosa?

-Los bacilos no vacilan.

-Los extranjeros nos convierten también a nosotros en extranjeros.

-Nadie hubiera dicho: *Sed realistas. Pedid lo improbable. Lo imposible*, sí, porque no es posible.

-El relámpago es el ojo furioso; el trueno, la boca desatada.

-El *dios-eco* de las películas de Ingmar Bergman es el eco del hombre (de las debilidades del hombre), no el eco de Dios en el hombre.

-La moda modela y modula.

-Cuando comenzamos a pensar en el futuro, muchas veces ya se nos ha pasado.

-Nadie diría que la candidiasis orofaríngea no es una enfermedad de los candidatos políticos en tiempo electoral.

-La trompeta es la hija alegre y alborozada de la trompa.

-Los que suelen saberlo todo no suelen aprender nunca nada.

-No es lo mismo: *Una limosna por Dios que Por Dios, una limosna.*

-Llamamos valientes a los audaces pero no a los resistentes, que son los más valientes (*valere*) de todos.

-El mar es el espejo sonoro del sol.

-Los broches de oro sólo cierran bien los puños de la camisa.

-*Con las bayonetas* -decía con desenfado irritante Talleyrand- *puede hacerse todo, excepto sentarse sobre ellas.* Las bayonetas, más bien, impiden que mucha gente se sienta ya sobre cosa alguna y en alguna parte.

-Las cestas de Navidad quieren meter la Navidad en la cesta.

-Quien no conoce el mundo de la política, del arte y del amor, puede pensar que todo está en los libros.

-Curiosos contra dogmáticos. Pero los primeros no son sistemáticos y los segundos, ay, dejan de ser curiosos.

-Qué dependientes de sí mismos suelen ser los mejores in-dependientes.

-Sócrates no predica sin más la no-vida, el desinterés por todo, la renuncia y la negación. Predica la vida justa, el interés por la justicia, la renuncia a la maldad, y la negación de la falsa sabiduría.

-Si estamos todavía en *un mar de dudas*, es que todavía no nos hemos hundido en la ignorancia total.

-*Borrón y cuenta nueva*. ¿Sólo por el borrón?

-No es que los pueblos no deseen un porvenir mejor. Es que, visto lo visto, temen que el por-venir no sea mejor que lo ya venido.

-Para ver bien cualquier cosa hay que tomar distancia. Mucho más, si queremos ver bien a las personas, y no digamos a nosotros mismos.

-Los *amigos de lo ajeno* lo son sólo cuando lo ven como propio.

-El estar acompañado requiere, muchas veces, tantos condicionamientos y tantas renunciaciones, que muy frecuentemente uno vuelve a estar solo, más solo que nunca.

-Pero más vale, en principio, estar acompañado que estar mal solo.

-Si queremos actuar sólo cuando tengamos las ideas claras, como las ideas son muchas y la claridad poca, no actuaremos casi nunca.

-Los ideales son las ideas beatificadas.

-Corrigiendo a Stendhal: la belleza no es una promesa de felicidad; es ya una suave porción de la misma.

-Cuántos rijosos (de rija) sólo por el rijo.

-Lo que condiciona puede influir y activar, pero también limitar. Condición significa casi siempre condiciones.

-La mitad, al menos, de los hombres famosos en el mundo lo son por su mala fama.

-Los que dicen haber vivido ciertas causas muy profanas *como una religión* solían llevarse a casa parte de la ofrendas de los altares.

-Muchas Excelencias deberían llamarse por su nombre: Su Apetencia, Su Impaciencia, Su Imprudencia, Su Virulencia, Su Inconsciencia, etc.

-Sí, el cristianismo más puro pone *cabeza abajo* las valoraciones de *todo lo soberano, varonil, conquistador, ávido de poder* (Nietzsche). Pero todo eso no es propio *del tipo supremo y mejor logrado del hombre*.

-El médico es, por antonomasia, *el doctor*. A la hora de la verdad, el único que enseña, el único que sabe es el médico.

-¿Y si los desiguales no quieren ser más iguales?

-Nunca se acaba de atar todos los cabos.

-Las cajas negras de los aviones son de color naranja.

-Las marionetas más genuinas son las de Mario.

-En el arte sublime y en la mística genuina se viven esos momentos únicos en los que la necesidad va unida a la libertad: momento en los que se resuelve la aporía suprema y en los que el hombre aparece como hijo del Dios necesario y libre a la vez.

-Los amigos del poder lo buscan hasta en los santos... después de su canonización.

-Somos más dados a descubrir y ponderar antítesis que síntesis. Las síntesis nos parecen casi siempre tentaciones, coartadas, puertas falsas de salida.

-Al final, como nos enseñó Fichte, el impulso radical del hombre como sujeto-objeto, es único: el de su libre plenitud o perfección. Sólo que en su largo recorrido existen formas y momentos superiores e inferiores. Toda vida humana es un estadio inicial, muchas veces roto, de una carrera infinita.

-Los igualitaristas extremos suelen confundir diversidad con desigualdad, y los extremos liberalizadores, igualdad con igualitarismo.

-Los más hacendosos suelen ser los menos hacendados.

-*No quedar adherido* a nadie ni a nada. Pero... para poder reservarse, llegado el caso, para todos y para todo.

-El *bien común* no es el bien ordinario y vulgar: es el bien valioso del que todos se valen.

-Más que no dejar títere con cabeza es no dejar títere con *t*.

-Quien se ha perdido el respeto a sí mismo, ¿cómo encontrará el respeto a los demás?

-¿Quién da el brazo a torcer, sobre todo si es el suyo propio?

-En lo que toca a la *cuestión nacional*, me gustaría que me tuvieran por nacionalista de lo internacional e internacionalista de cualquier nacionalismo.

-El *peso de la púrpura* (del *paludamentum* purpúreo del emperador) es ligerísimo. Pero la púrpura no se distingue por el peso sino por el color.

-¿Cuál será el más terrible de los sacrificios: sacrificar a alguien por Dios o sacrificar a Dios por algo o por nada?

-Tuvieron que pasar siglos enteros reduciendo el sujeto a objeto y el objeto a sujeto, o convirtiéndolos en Super-objeto y Super-sujeto, para que, al fin, respe-

temos al uno y al otro y establezcamos entre ellos un permanente pacto de colaboración.

-¿Quién ha contado los cien pies del ciempiés?

-Más allá del bien y del mal no existe el hombre civilizado.

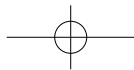
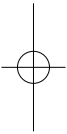
-Cuando algún hombre poderoso nos recuerda que ocupa el poder para servir, preguntémonos si es sólo para servir... a los que le sirven.

-Si tuviéramos el alimento y la salud como tenemos, en abstracto, muchas libertades, hace tiempo que estaríamos muertos.

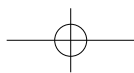
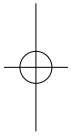
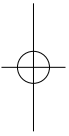
-Cuántos ajusticiados en el mundo sin relación alguna con la justicia.

-*Hombre de gran corazón*: como si fuera de pocas entendederas. Pero Pascal nos enseñó que el corazón (*le coeur*) es voluntad, instinto, intuición, aprehensión amorosa...

-Los romanos llamaban alas *-alae-* a los escuadrones de caballería. Su velocidad y capacidad de movimiento suplían y anunciaban las futuras escuadrillas de aviación.



Frente a evidencias no valen discursos
de ningún tipo



-Frente a evidencias no valen discursos de ningún tipo. Y todo el mundo tiene las suyas, más o menos verdaderas. En el muro de las evidencias particulares se rompen a menudo la cabeza las argumentaciones generales.

-Toda re-velación del Absoluto es un continuo e infinito des-velo.

-Cuando la larga cola de *la buena conciencia*, que colgamos detrás de nuestro entendimiento, es demasiado larga, nos la pisamos y la arrastramos con el mayor de los ridículos.

-Sin cierta *ociosidad* o *semiociosidad exterior* es imposible no sólo esa *delicada dejadez* de la oración, o cualquier otro quehacer religioso, ni siquiera cualquier otro cultivo espiritual. La dichosa *laboriosidad*, cuando no es forzosa, aboca a la falsa religión del quehacer fervoroso, del lucro exigente, del éxito siempre esperado.

-Al conocer *de oídas* las cosas, casi siempre estamos un poco sordos.

-Igualdad sin libertad: no seríamos desigualmente iguales.

-Descanso activo. Prefiero, con Leibniz, llamar al reposo *velocidad infinitamente pequeña*: es el nuevo placer de la falta de velocidad.

-Los tele-videntes habituales se convierten poco a poco en tele-visionarios.

-¿Qué quiere decir amor al prójimo cuando el temor al prójimo domina toda una situación?

-Las ballenas jorobadas son las jorobas del mar.

-Discutimos con frecuencia sobre ideas abstractas (posibilidades de bien o mal), no sobre bienes o males concretos.

-Buena parte de las opiniones que un hombre sostiene en la vida están basadas en la *inclinación y el interés* (Fichte). El profesor, el escritor, el político, el filósofo... son, ante todo, el hombre que los sostiene.

-Prefiero la rabiosa actualidad a la rabia actualizada.

-La democracia hace esclavos y hasta tiranos cuando nivela y no educa, cuando iguala y no libera.

-Los Juegos Olímpicos se han convertido en el olimpo de los nuevos dioses griegos de nuestra época.

-En la arquitectura el espíritu nos envuelve; en la escultura y pintura nos sale al paso; en la poesía y en la música dialoga con nosotros.

-Los vicios confesables no son propiamente vicios.

-¿Acaso toda mujer debe ser guapa, porque no puede ser otra cosa?

-En principio, todo objeto (*ob-jectum*) está sometido (arrojado) al sujeto (sujetante).

-¿Por qué no devolvemos nunca a las estrellas los guiños que nos hacen de continuo?

-*Hablando se entiende la gente.* Y callando, no pocas veces.

-El hombre es universal pero el universo está lejos de ser humano.

-Es lógico que, según Feuerbach, la política haya de convertirse en religión. Si el Estado es para muchos *la providencia del hombre, el hombre absoluto*, ¿qué remedio les queda?

-¿Cómo podemos conocer la parte, si no conocemos el todo?

-Van siempre por el lado derecho de la vida *-keep righth-*, pero a la vez presumiendo de izquierdismo. Hombres completos: las dos manos, todo el espacio.

-No hay libertad sin una tupida red de *mil leyes diferentes*.

-La obediencia ciega es también muda, y sobre todo sorda a cualquiera otra voz que no sea la del que manda.

-Ni la verdad es una mujer ni la mujer ama siempre únicamente a un guerrero: ésa es la mujer-mentira.

-Antes se llamaban gigantes; ahora jugadores de balón-cesto.

-La obra de arte es la más perfecta conjunción de naturaleza y espíritu.

-Si el Estado es un *Dios real* y la guerra un fenómeno racional y necesario, que mantiene la salud moral de las naciones (Hegel), toda guerra es, en realidad, una *guerra divinal*.

-Los amigos-enemigos de una sociedad incivil están separados por una trinchera, los ciudadanos adversarios de una sociedad civil por una urna electoral.

-Los números sordos tienen oídos de mercader.

-En la naturaleza y en la sociedad los cambios son continuos y los saltos aparentes; cuando los saltos son reales, casi siempre volvemos luego hacia atrás.

-El centro suele ser la derecha que presume de izquierda.

-¿Para qué la religión -se pregunta Croce-, si tenemos la filosofía? ¿Para qué la filosofía -piensan acaso muchos creyentes-, si tenemos la religión?

-Los amantes se dan cuerda sexual para un rato.

-*De gustibus non est disputandum*. Sobre los diferentes gustos es de lo que se discute, y con razón. Apenas se discute de otra cosa.

-Cuando una bandera se utiliza habitualmente como arma de guerra, es que esa bandera no preside una convivencia en paz.

-La *libertad de indiferencia* es sólo propia de indiferentes.

-La lengua es no sólo signo eficaz de comunicación, sino también de comunión. En ella comulgamos con los valores y creencias forjados por un pueblo durante su largo recorrido existencial.

-No todos los metodistas son metódicos.

-Cuántos confunden el fin con el final.

-Entre *la moral del rebaño* -moral del temor- y *la moral de la voluntad de poder* hay un gran trecho para la voluntad moral del hombre.

-Muchos de los deudores suelen ser deudos.

-Obstáculos de la mente: los pre-juicios, los post-juicios, los supra-juicios, los infra-juicios.

-Lo peor del complejo de inferioridad es que con frecuencia nos demuestra lo inferiores que son los que lo sufren o los que alardean de él.

-No dialoga siempre el que quiere sino el que puede.

-Kant llega a Dios por el rodeo racional-práctico de la felicidad y de la virtud. El hombre sencillo, sin cerrarse esa vía y otras más exteriores, siente directamente la necesaria presencia de Dios personal: *La persona busca a la persona* (Schelling).

-Si decimos que el espacio es el lugar de los lugares, nos quedamos entonces sin saber qué es lugar.

-La Orden de los Mínimos cultiva desde su fundación una moral de máximos.

-Se pasa fácilmente de la blasfemia contra Dios (causa directa del mal) a la blasfemia contra el Estado (los políticos, el gobierno, etc...), entendido como factotum, como pequeños dios omnipotente.

-Cuando creemos en serio que la existencia (una existencia) es peor que la no existencia, es cuando ponemos en cuestión seriamente la existencia de Dios.

-El oso hormiguero padece continuos hormigueos en su estómago.

-El lenguaje popular señala a los individuos insignificantes, pero deja a un lado a los significantes.

-Puede haber también muchas nueces y poco ruido.

-El cielo encolerizado del atardecer tomó de pronto un color enfebrecido.

-La ley de la selva es la falta de ley.

-¿Qué quiere decir que Dios creó el mundo en el instante X o Y? No hay instantes aparte de las cosas.

-Es curioso que el loco sea el que está fuera de lugar (*locus*).

-El comunismo fue el capitalismo estatal de los Partidos Comunistas convertidos en poder central del Estado.

-*Deidad* llama Zubiri a la realidad misma de las cosas, a la cosa real, en cuanto manifestación de Dios que está formalmente constituyéndola. Esto sí que es bajar el cielo (mitológico) a la tierra, y sin despoblar el cielo (Dios). Lo contrario que Feuerbach.

-Los japoneses vendieron primero sus coches por todo el mundo, y luego se fueron, en grupos y en avión, a verlos rodar.

-No sabemos, de verdad, por dónde nos da el aire: el aire nos da por todas partes.

-Los partidarios a ultranza del poder constituido no suelen tener problemas especiales de residencia.

-Nos toca la suerte. No nos ve, ni nos oye, ni nos huele, ni nos gusta. Más: nos toca.

-Lo que al loro le sorprende más en ese extraño personaje que es el hombre es que le guste repetir tanto expresiones tan ininteligibles.

-Siempre hemos leído y oído que naturalmente *-por soberano derecho natural*, decía Spinoza- el pez

gordo se come al chico. Nunca oímos y leímos que también, por ese mismo derecho, los peces chicos se junten para comerse al gordo.

-Hay tantos pre-textos y con-textos en la conducta del hombre, que rara vez podemos leer con claridad el texto de sus verdaderas intenciones.

-San Simplicio es el santo patrón que más y mejores devotos tiene.

-A muchos pobres hombres cualquier persecución los dignifica. No es, pues, de extrañar, que muchos de ellos se crean perseguidos, aun sin motivo alguno, sólo por parecer dignos y distinguidos.

-El colmo de la duda sería dudar de que se duda.

-¿Dios *permite* el mal? No, al menos, en el sentido que *da su permiso*. La finitud (limitación) del mundo puede explicar el primer significado, no el segundo.

-*Quien todo lo quiere / de rabia muere*, canta el refrán. Pero casi siempre matando.

-Los inventores del lenguaje no demuestran: definen.

-La virtud de la soledad, para que sea virtud, ha de incluir muchas otras virtudes.

-La duda metódica cartesiana no es una duda hecha con orden o método, sino una etapa del camino hacia (*meta-odos*) la certeza y la verdad.

-*Bueno, bueno, tonto tonto; de bueno a tonto va poco,* etc. Frases tontas acuñadas por quienes sostienen que la bondad no es un valor, sino un contravalor, dentro de su moral de poder y de fuerza.

-El pacifista que no es sensible a la injusticia busca tal vez solamente su propia pacificación.

-El cuerdo reloj de la máquina del universo no se ha parado todavía y ha dado todas las horas. El día en que necesite cuerda, se habrá acabado el universo.

-¡Qué triste que haya quien piense sólo en pensar!

-El tiempo es el calendario de las duraciones.

-En un sistema democrático lo legal es siempre legítimo. Es decir, democráticamente legítimo. Ni más, ni menos.

-Más peligrosos que los políticos *de mirada corta y de mano rápida* son los políticos de mirada larga y de mano larga también.

-Todos los ídolos posibles no pueden sustituir a Dios.

-Si en tres cuartas partes de nuestras acciones los hombres actuamos simplemente como brutos (Leibniz), más grave es aún que en la cuarta parte que nos resta nos comportemos muchas veces de manera brutal.

-Más allá del bien... está el mal.

-En la buena música el espíritu parece desprenderse de la materia e iniciar el viaje por el infinito.

-Los *extras* de las películas son los personajes menos extra-ordinarios.

-Hay más ideas que palabras. Muchas ideas andan errantes por los espacios mentales buscando palabras donde aterrizar.

-Cuando somos todo oídos, es cuando vamos peor.

-No tenemos idea completa de la infinitud: sólo de la progresión sin fin.

-El hombre-masa es tal muchedumbre de personas, que no se sabe bien quién es.

-Ni cosas ni hombres son universales: solamente lo son los nombres.

-¿Qué derecho es ése -*il terribile diritto* de propiedad, en expresión de Cesare Beccaria- que ha dejado y deja sin derecho a millones de personas?

-Nada ni nadie ocupa, propiamente hablando, un lugar permanente.

-El egoísmo ilustrado es la raíz del despotismo ilustrado y mucho más extendido que éste.

-La inmensa mayoría de los viajeros de Dios (que caminan hacia Dios) no conocen de cerca ninguna de las cinco vías que, según muchos filósofos y teólogos, conducen hacia Él.

-La emoción del miedo no es libre; el análisis de su naturaleza, sí.

-*Aseos públicos*, dice un letrero en la Ciudadela de Pamplona, después de saltarse una *l* en la segunda palabra.

-Si todos los pensadores, políticos, etc., se sostuvieran sobre sus propios pies, como quería Kant, no tendríamos tantos marionetas sostenidos desde fuera.

-Para los deterministas la libertad es, en el mejor de los casos, un consolador autoengaño.

-Los censores romanos, antes que vigilar las costumbres, hacían el censo (*census*) de los ciudadanos y los distribuían en clases y tribus.

-Algunos filósofos que tienen por correcto decir que *el agua desciende libremente* verán con alegría lo bien *encauzada* que está la libertad del hombre.

-La mayor de las catástrofes naturales no es cualitativamente distinta del accidente cotidiano que acaba con la vida de un anónimo ciudadano. Tampoco el horror, y hasta el escándalo, debieran ser cualitativamente mayores.

-*Nada* no significa nada.

-Los calvinistas no sólo sostienen que dentro de cien años todos estaremos calvos, sino también que no todos estaremos salvos.

-Ideas in-natas: las nacidas en la mente, las que la mente puede encontrar en sí misma. ¿Con-naturales?

-No hay caza de brujas sin brujos de caza.

-Cuantas más razones impulsan mi voluntad, más razonable es mi libertad.

-Una de las cosas que primero ganó el hombre fue el ganado: las bestias de carga y de labor. Hombre ganadero=hombre ganador.

-Los objetos exteriores, dentro del campo de nuestra vista, son también interiores: están dentro de nuestra mente.

-Hay personas que confiesen servir a ciertas causas seculares *como a una religión*: es decir, como a una idolatría.

-Lo malo de los simples es lo mucho que nos acomplejan.

-Sin el tercer movimiento *-adagio molto e cantabile-* de la *Novena Sinfonía* de Beethoven, el cuarto movimiento no sería más que un explosión de alegría sin mucho sentido.

-Aunque, oscura y confusamente, puedo tener la idea de Dios existente tan *clara y distinta*, que me sea imposible no dar por cierta su existencia.

-Los nombres de las cosas son, en verdad, los nombres de nuestras concepciones sobre las cosas.

-El llamado *estado natural*, identificado con el estado de guerra, es el menos natural del mundo; es, por el contrario, su violación.

-La extraordinariedad de algunas personas las llevó a la locura. Para otras la locura fue su única extraordinariedad.

-El *armado de paciencia* es un armado defensivo e inofensivo. Los latinos distinguían entre las armas ofensivas (*tela*) y las defensivas (*arma*).

-Las carreras contra reloj están, ay, regidas también por el reloj.

-Un *optimun* moral: subordinar el interés al deber y hacerlos coincidir.

-Cuando a las palabras simples corresponden ideas complejas, entonces nace la falta de entendimiento y la incompreensión. Tampoco las palabras complejas son aptas para las ideas simples.

-En situaciones dramáticas los tiros van *por donde van los tiros*.

-Leibniz llamó a la naturaleza *el reloj de Dios* (*horologium Dei*) El reloj que canta las horas, los días, los meses, las estaciones, los años, las eras.

-Las leyes de la naturaleza son tan inmutables como el Dios inmutable, y tan cambiantes como el Creador-conservador (Recreador), que pone de continuo el universo a punto.

-Del granito al grano. Pero hay granos inferiores al granito.

-Las medusas son los paracaidistas submarinos.

-Hay un sentido moral de la belleza, pero es un sentido de la belleza moral.

-Sólo debemos ser amigos in-condicionales de la virtud, bien supremo e incondicionado.

-Las pasiones son, de suyo, activas: el hombre las padece y con frecuencia es dominado por ellas. El *pasivo* suele ser él. Las pasiones, y no sólo las que apuntó Spinoza, activan, tensan al hombre hacia la acción, hacia algún pro-yecto creador.

-El Delfín francés tenía también el hocico delgado y agudo.

-El genio es una chispa divina en la inteligencia humana.

-El centro es el lugar simbólico que la izquierda otorga a la derecha, cuando ésta se presta a colaborar con aquélla.

-Algunos falsos espirituales y ascetas excesivos tomaron muy a pecho la metáfora cartesiana de la relación entre alma y cuerpo, como la del piloto con la nave, y se pasaron la vida mirando el cuerpo desde la cabina de mandos o desde el banco principal de la cubierta.

-Los celos / no admiten velos.

-Para pensar y hablar, lo primero de todo: revisar las palabras.

-El derecho de conservación, primero de los derechos naturales, incluye, de un modo u otro, el derecho de propiedad: para empezar, la propiedad de uno mismo.

-Para dudar hace falta mucha libertad. Para no dudar, ninguna.

-Si en la naturaleza humana encontramos, según Hobbes, tres principales causas de disputas: la competición, la desconfianza y el deseo de fama, once leyes naturales, según el mismo autor, nos proporcionan las condiciones para llegar al acuerdo y a la paz.

-El tenedor que no tiene no es tenedor.

-Conocemos directamente la existencia de las cosas porque afectan a nuestros órganos sensoriales. Y conocemos directa, aunque oscuramente, a Dios porque lo *sentimos*, de muchas maneras, obrar sobre nosotros.

-El reloj de arena siempre está a punto de ahogarse.

-Si los elegidos de Dios se sientan *a la derecha* del Padre, está claro que Él está, y está siempre, a su izquierda.

-No nos engañan los sentidos: nos engaña la inteligencia, que se fía demasiado de ellos.

-*Solo frente a los iguales se tienen deberes* es la máxima principal de la moral antiigualitaria, de la llamada moral aristocrática o de los señores.

-A la hora de querer la libertad, todos queremos existir como hombres libres. A la hora de evitar el mal, sobre todo el mal físico, todos quisiéramos ser como dioses.

-El piano siempre nos recuerda un rostro amable.

-Uno de los mayores inventos fueron *los universales*. ¿Qué hubiera sido de nosotros, si para conocer qué es un gorrión, hubiéramos tenido que conocer todos los gorriones particulares? Y así de las casas, las lechugas, los caballos, las corbatas, los coches, los bolsos, etc.

-El *sexo fuerte* es mucho más fuerte cuando está armado.

-En la apuesta (*le pari*) de Pascal lo más difícil es que el apostador distinga seriamente la tangible certidumbre finita de la posible certidumbre infinita. Si lo finito se estima como infinito, la apuesta no pasa de un juego de palabras.

-*Irri-barre* (sonrisa, en vasco) puede decir literalmente: risa de dentro, risa interior ¿Qué es la sonrisa (sub-risa) sino la risa interior, inteligente, de la que sólo es visible a veces la parte exterior, la risa?

-Si en el terreno de nuestra conducta tuviéramos que esperar a poder disipar todas las dudas, rara vez moveríamos las dos manos y los dos pies de nuestra acción.

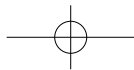
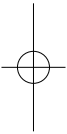
-*Hacer las Américas* se ha reducido en nuestro días a hacer una de esas Américas, y cada vez con más dificultad.

-Antaño solían ser cocineros antes que frailes; hoy son muchos más los que han sido frailes antes de llegar a ser cocineros.

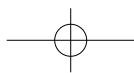
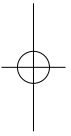
-En las acciones humanas no son tan incompatibles una libertad condicionada y una necesidad no determinante.

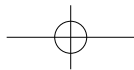
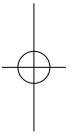
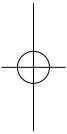
-Hay también un visceralismo de la razón. Todas las vísceras no están en las partes inferiores del cuerpo.

-Los *racionales* romanos -responsables de la contribución estatal- no eran los que daban razones, sino los que controlaban las raciones.



No hay derecho de propiedad privada





-No hay derecho de propiedad privada sino en el ámbito de la propiedad social.

-El contemplador de su ombligo propio tiene poco que ver con el contemplativo (del hombre, de la naturaleza, de Dios).

-En un régimen totalitario no hay derecha ni izquierda: el poder único llena todo el espacio político.

-La Mitología es la primera Revelación, más velada aún que des-velada.

-Hay muchos pájaros que llevan pajarita.

-Entre el *Weltgeist* (espíritu del mundo) y el *Volkgeist* (espíritu del pueblo) está el de los individuos históricos (*Weltgeschichtlichen Individuen*) y sobre todo el de los individuos no históricos (*Weltnichtigeschitlichen Individuen*).

-Siempre es preferible un gobierno que progresa (acto bueno y cotidiano) a un gobierno de progreso (sólo potencia excelente y tal vez óptima).

-Después de oír ciertas músicas, lo más noble y coherente sería morir. Sólo la muerte, como ingreso en la armonía total, es digna continuación de tan arrebatadas experiencias.

-Los escépticos suelen dudar de las convicciones de los otros mucho más que de su propia falta de convicciones.

-Peor que ser malo es ser maleante: llevar el mal por ahí.

-Las personas de edad tienen lo que otros más jóvenes no saben si tendrán: una larga vida.

-Como el ateniense Timón, llamado *enemigo de los hombres*, hay también en nuestros días quienes sólo manifiestan cariño a los personajes que pueden destruir vidas humanas y hacer daño a la sociedad. Odian haber nacido (mal nacidos): odian la vida.

-Jamás (*jam magis*, ya más) significa de suyo, y no sólo entre políticos, *siempre y alguna vez*.

-Nuestra *impresión* sobre personas y cosas suele ser una idea compleja, hecha de ideas simples y de impresiones simples y complejas.

-Todas las ideas, todas las doctrinas, tienen lugar y fecha.

-No renunciamos, en nuestra vida social, sino a aquella libertad que es necesaria para poder asegurar el resto de nuestras libertades, asegurando así la libertad de los demás.

-Guillermo de Ockham distinguió bien los *signos convencionales* de palabras escritas y habladas, y los *signos naturales* de los conceptos, términos considerados según su significado o significación lógica. La percepción de un león o de un tren, se llamen como se llamen en una u otra lengua -*terminus prolatus* o *terminus scriptus*-, produce el mismo signo natural -*terminus conceptus*- en cualquier habitante del planeta.

-*Cosido a puñaladas*. ¿No sería mejor... descosido?

-Mejor no tener lo que se desea que desear lo que no se tiene.

-*Grandes* (el *gran* catalán) llamaban los latinos a las personas avanzadas en edad. La vida es, en verdad, lo más grande.

-Las puñaladas traperas no son, naturalmente, las que clavan los traperos sino las que desgarran los trapos que llevamos puestos.

-No se puede vivir temiendo, toda la vida, a la muerte. O se aprende a olvidarla o se aprende a no temerla. Pero olvidarla es imposible, porque es omnipresente.

-*Jóvenes radicales*: ¿cómo pueden ser radicales si no están radicados?

-Si el célebre Samuel Johnson, en vez de refutar al idealista Berkeley dando una patada a una gran piedra, se la hubiera dado directamente al filósofo-obispo, la refutación hubiera sido menos

dolorosa para el primero y seguramente algo más convincente para los dos.

-La imaginación es la hermana *loca* de la memoria; cuando se sale de sus casillas, la llaman fantasía.

-¿Y si alguien se cansara un día en la eternidad y no quisiera vivir para siempre?

-Casi todas las personas que creen moverse por la razón se rigen, de hecho, por la costumbre.

-Para dar un toque a alguien no hay que tocarlo necesariamente.

-Las ideas no pueden estar a la izquierda o a la derecha, pero pueden servir a las personas que se sitúan espacialmente a un lado y otro de un eje determinado.

-¿*Números cantan*? Los números, más bien, son cantados y no sólo en las loterías.

-La libertad entendida como puro medio -¿*la libertad para qué?*- nunca lleva a la libertad entendida como fin.

-La voz que no lleva verdad es sólo ruido.

-Opiniones vulgares son casi siempre las de casi todos.

-¿Cómo puede ser feliz el hombre, que es por naturaleza un ser social, con una felicidad puramente individual?

-No todos los tártaros son tartamudos.

-Sólo los artistas y los amantes comparan cosas que no tienen entre sí semejanza alguna: como creadores que son, ellos mismos crean la semejanza.

-*Cuando pido dinero a mi amigo* -decía Diógenes- *no le pido otra cosa sino mi dinero.* Sólo que... ¡está a su nombre!

-Los bolsillos del pantalón y de la chaqueta son los refugios habituales de las manos de los varones. Las mujeres, al menos, llevan el bolso para entretenerlas.

-Inútiles escépticos: sólo útiles ante los fanáticos.

-El caballo percherón es un animal de buena percha.

-El corazón del hombre puro no pesa más que una pluma: con una pluma sopesaban en la balanza los dioses egipcios el corazón.

-¿Qué es el sopicaldo: una sopa de caldo o un caldo de sopa?

-Todas las aves, con sus alas desplegadas, adoran al sol.

-Las preguntas sobre el placer, el dolor, el bien o el mal, son últimas preguntas. Sólo Dios está más allá de ellas.

-Cuando uno no tiene para alguien un hueco en la agenda, es que ya no tiene un hueco en el corazón.

-Gritan los terroristas y sus cómplices: *libertad de expresión*, a la vez que cometen o aplauden los asesinatos de innumerables personas: no les importa, por lo visto, la libertad de respiración.

-El recuerdo es la cuerda del viejo reloj de nuestra nostalgia.

-Ya nos enseñó Locke que la conciencia es lo que construye la identidad personal. Pero para el uso lingüístico común basta que haya una continuidad corporal. *Con los mismos cuerpos y almas que tuvieron*, dice la doctrina cristiana sobre la resurrección de los muertos.

-*Dos no riñen si uno no quiere*: sobre todo si no puede.

-Los funcionarios son los que no pueden estar en funciones.

-Si sólo por medio de la memoria somos capaces de conocer las relaciones causales entre nuestras percepciones, sólo por medio de la memoria histórica podemos conocer las relaciones entre la sucesión ininterrumpida de acontecimientos.

-Las creencias son ideas vivaces, sólidas, constantes y colectivas. Hacen viva una comunidad, la consolidan y la estabilizan. Le dan confianza (fe) en su propia existencia.

-Que Dios constituya el espacio y el tiempo absoluto -como Newton quería- a través de su omnipresencia y su eternidad, no deja de ser una metáfora grandiosa y bien

significativa, aunque inadecuada. ¿Pero es más fácil acaso entender la eternidad y la omnipresencia de Dios?

-Un estado excepcional no es necesariamente un estado de excepción.

-Hombres pasionales, hombres apasionados... Pero hay pasiones tan tranquilas y reflexivas, que parecen frutos de la razón.

-Nos compadecemos con razón de la creatura que hay en el hombre cuando no puede ejercer su papel de creador.

-*El sup-positum (sub-stratum, sub-stantia, su-puesto, soporte)* es una su-posición.

-La tele-basura suele estar tele-visada y no re-visada.

-Nuestras dudas no suelen llegar hasta el punto de poner en duda nuestra capacidad de dudar.

-Yendo de las personas y de las cosas hacia Dios, podemos tal vez llegar de la contingencia y de la finitud hasta la necesidad y la infinitud. Partiendo de Dios, como hizo Spinoza, por vía de la razón, es mucho más difícil llegar a la contingencia de las cosas o a la libertad humana.

-Hay números unos, que son unos porque no hay otros.

-Erramos casi siempre porque nuestra voluntad, que llega lejos, quiere entender de cosas que nuestro entendimiento, más limitado, no entiende.

-Los vascos llaman *best-ondo* (después de la fiesta) al malestar que sigue a los días de fiesta con abundante comida. Lo que queda tras la fiesta es, sobre todo... eso.

-No asombra un sombrero en días sin sol.

-Nietzsche enlaza con su admirado y aborrecido Platón, autor de *La República*, cuando define a los auténticos filósofos como *hombres que dan órdenes y legislan*, convertida su voluntad de verdad en voluntad de poder. Déspotas ilustrados e ilustrados despóticos: no exponen la verdad; la imponen.

-Aquel enfermo tan flaco, que ¡ni podía sudar la gota gorda!

-No siempre el silencio significa falta de comunicación. Hay silencios sabios y amorosos que son síntesis sobrias de muchas palabras, que están mucho más allá de las palabras.

-*Por la gracia de Dios* y para la desgracia de los hombres han ido sucediéndose en la historia muchos poderes absolutos.

-¿Por qué a lo que no es ni bueno ni malo solemos llamar regular?

-Si a lo bueno le quitáramos lo útil, la bondad quedaría con frecuencia en los huesos.

-El sentido común es el más común de los sentidos porque consiste en juzgar de las cosas que son evidentes por sí mismas.

-*Todos nacemos iguales*. Pero crecemos muy desiguales. Y tampoco es cierto que todos nazcamos iguales.

-El principio de sencillez de Newton, de no admitir más causas de cosas naturales que las verdaderas y suficientes para explicar sus manifestaciones, debiera ser un principio obligatorio desde la literatura a la política. Sólo otra causa más sencilla puede hacernos dudar de nuestra adoptada sencillez.

-No me extraña que ciertos inmigrantes pierdan los papeles cuando no se les quiere dar los que necesitan.

-Si en la Edad Media todos hubieran tenido un caballo, a los nobles y señores no los hubieran llamado caballeros.

-Cuando se contraponen los derechos de los ciudadanos a los derechos del Pueblo se está negando que esos ciudadanos constituyan el Pueblo mismo. El Pueblo es en este caso una super-estructura artificial, una idea platónica separada de la realidad.

-La *lealtad inquebrantable* es siempre quebradiza.

-El poeta latino Ennius llamaba *corazones* a las lenguas que hablaba: *tria corda* (latín, griego y osco). Y es que con la lengua no sólo se habla y se expresa, sino que se re-cuerda, se piensa, se imagina, se quiere, se ama, se vive...

-La rosa no es sólo rosa.

-De poco nos sirve dividir el mundo en buenos y malos, cuando hay tantos buenos que hacen el mal y tantos malos que hacen el bien.

-Ciertos poderes teóricos son los mayores poderes fácticos.

-Si tuviéramos a la teología como sabiduría más que como ciencia, siguiendo el parecer de Duns Escoto, todo sería más fácil de entender y de explicar.

-Lo que pasa con *las capas más débiles de la sociedad* es que no tienen capa.

-El *pacto social*, que teóricamente dio origen a la sociedad, es el conjunto de innumerables actos sociales: el beso, la caza, la tala de un árbol, el remar juntos, la familia, la plegaria en común, etc.

-La conciencia es el bajavoz de Dios.

-¿Por qué contraponer el placer a la virtud, si el ejercicio de ésta es el máximo placer (gozo) del hombre virtuoso?

-La tele-comida es para comerla mientras se ve la Tele.

-*Respira por la herida*. Sí, la herida respira, la sangre clama, y la cicatriz le tapa la boca.

-Como en los días de Hume, también hoy la vida cotidiana es el remedio casero de muchas de nuestras ilusiones, de muchos de nuestros escepticismos, entusiasmos, dudas, vanidades, amores y temores. La vida cotidiana

es la piedra de toque para poner a prueba el oro y la plata de nuestra existencia.

-¿Los números cantan? Los números cuentan.

-Si los “primeros principios” no fueran evidentes, no serían primeros principios.

-*Puesta la ley, puesta la trampa.* Peor es que la trampa esté en la ley.

-*Todo vale,* cuando no vale nada.

-El violonchelo tiene voz de violín mayor, entre solemne y quejumbrosa.

-*Ponte en mi lugar:* es la invitación que hacemos a la imaginación del otro para que se coloque en nuestra situación y pueda entendernos, ayudarnos, alegrarse o dolerse con nosotros. La imaginación suple aquí la experiencia directa de la vivencia de los otros.

-El sobresueldo es el sueldo sin sobre.

-Tenían tanta vida, tal intensidad vital las numerosas obras de Mozart -por hablar sólo de un prodigio-, que a sus 35 años era ya *viejísimo*, estaba maduro para la muerte.

-En los cuarteles hay mucho cabo suelto.

-Hay también utopías excesivas que están fuera de lugar.

-No jugar con fuego y no foguear el juego.

-El objetivo de cualquier organización es, como su nombre lo indica, más objetivo: por eso se alcanza en un cierto momento y hasta en un cierto lugar; en cambio, el fin es más subjetivo: puede cumplirse en cualquier lugar y momento.

-¡Qué español es todo cantonalismo, todo independentismo, la exaltación, el pronunciamiento, el golpe! Qué emulación entre vascos, castellanos, murcianos o catalanes por batir la marca de la españolidad!

-No mover un dedo por detener el mal es, queramos o no, atizarlo.

-Para caprichos, la capra hispánica.

-El agnosticismo no sólo hace referencia al conocimiento de Dios, sino a cualquier conocimiento. Hay agnósticos de muy diverso agnostizaje.

-El olvido es a veces la hibernación querida o forzada de un gran amor.

-Algunos llaman, despectivamente, *dogmas* a realidades creídas, sentidas o vividas por otros.

-Las mejores medias son las enteras.

-*En política lo que no es posible es falso*, dicen que Cánovas dijo. Hombre, falso no: imposible, por el momento.

-Todos llevamos en la mente gafas de algún color.

-*No tiene juicio, hombre de mucho juicio*, etc. El lenguaje popular ha entendido bien que sin juicio, sin juicios, no hay pensamiento, no hay mente cabal.

-No se suelen mantener por mucho tiempo algunas aspiraciones sin ciertas conspiraciones.

-Los nacionalistas exaltados no saben qué hacer con aquellos que no lo son.

-La ancianidad, nos enseña Cicerón, es el final de la edad, entendida como una representación escénica. Hay que evitar cansarse demasiado haciendo los papeles, y evitar sobre todo el aburrimiento.

-No habría azar o espontaneidad, si no hubiera pensamiento y naturaleza constantes.

-La fiebre de febrero es la más enfebrecedora.

-Por fortuna, *el uno* (el que es) -*number one*- no es *lo uno* (lo que es).

-De la violencia genuina la mitad es miedo, la otra mitad venganza y odio.

-El espacio es la red lógica que tiende el entendimiento humano para captar, ordenar y coordinar los objetos externos.

-Si hacemos de nuestros pueblos, países, patrias, etc., el fin, ¿qué haremos con toda la humanidad?

-Sólo en los relojes el tiempo es algo objetivo y real.

-Muchos dan el pésame que no les pesa.

-El puntillo de honra termina a veces en punto final.

-Muchas de las falsas discusiones y de los diálogos inútiles tienen como causa la negación del principio de no-contradicción: se intenta que las afirmaciones y las negaciones opuestas sean verdaderas acerca del mismo sujeto.

-Sobre la realidad de la realeza, la realeza de la realidad.

-Las amistades por interés no son amistades.

-*Es fácil ser bueno; lo difícil es ser justo*, escribe Víctor Hugo. Pero, al fin, sólo el justo es bueno.

-*Arpa* significa calambre en lengua vasca. Alguien debió de ver en su día un arpa contraída espasmódicamente o estremecida por la descarga eléctrica de los dedos del arpista.

-En los *Caprichos* de Paganini llegan a conmovernos los gemidos casi humanos y los suspiros agonizantes del violín.

-Los que siguen a alguien a pie juntillas no han aprendido todavía a andar.

-Lo mismo no es lo igual, aunque lo parezca.

-Las intuiciones puras son las miradas limpias e inocentes del entendimiento.

-*Un profesional como la copa de un pino*. Cuánto mejor sería decir: ¡como un pino de amplia copa!

-El más hermoso y humano poder es el de la libertad.

-Los que consultan frecuentemente las cosas con la almohada suelen quedarse dormidos.

-*Un saco vacío se mantiene difícilmente en pie* (B. Franklin). Los hombres vacíos no se mantienen en pie: son arrastrados en cualquier dirección.

-*La experiencia es la madre de la ciencia* -¿Y quién es el padre? -La inteligencia.

-Prefiero la *unidad de destino en lo universal* a la unidad de destino en lo particular frente a lo universal.

-Los que van a toda máquina corren el peligro de quedarse sin ninguna.

-*Lo natural no es lo dado. Lo dado es lo natural más lo puesto* por la sensibilidad humana.

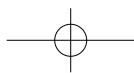
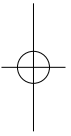
-*Alcalde, ni de balde*. Sobre todo por eso, porque es (era) de balde.

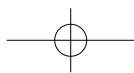
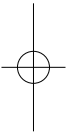
-Cuando sólo hay uno, dos son muchísimos.

-Quinto Fabio Máximo, que lo fue todo en Roma -cónsul, censor, dictador, pontífice...-, mereció el sobrenombre de *cunctator* (dudante) por emplear con Aníbal una estrategia de desgaste sin presentar batalla definitiva. Hoy todos los políticos democráticos podrían sobred denominarse *cunctato-*

res. Sólo los autócratas y los déspotas no dudan,
o hacen como que no dudan. Tampoco los hombres de
la guerra.

La razón de la violencia





-La razón de la violencia es la violencia de la sinrazón.

-Tan difícil es muchas veces elegir entre dos males como entre dos bienes.

-*El que se mueva no sale en la foto.* La amenazante advertencia suele tener como resultado que, cuando no hay foto en que salir, cualquiera puede moverse y en cualquier dirección.

-Si nos han de llevar, que nos lleven en lenguas, que es la forma más suave de ser llevados.

-Para ser diferente no basta con ser diverso.

-Lo peor que puede suceder con la burocracia es que las oficinas tengan más influencia que los oficinistas.

-Lástima que la luna no tenga lunetas.

-Kant llamaba *filósofos dogmáticos* no a quienes comulgaban con los dogmas de la fe, sino a quienes usaban la razón pura sin crítica previa de sus propias capacidades. Dogmatismo de la razón y razón dogmática.

-La autoacusación es no pocas veces la mejor defensa: ninguna virtud.

-Los habitantes de los Polos, tanto norte como sur, tiene las narices un poco chatas.

-Un lema de austeridad: querer poco lo poco y poquísimamente lo mucho.

-Los relojes llevan un cristal de protección para evitar-nos la tentación de retrasar o adelantar las manillas.

-Es inútil: los perfectos no se pueden perfeccionar.

-En el quintillo musical todos los quintillizos son iguales.

-*El miedo como tal no inventa nada, sino que se limita a despertar el entendimiento*, escribe J.G. Herder. No inventa ni dioses ni diablos, ni amigos ni enemigos, ni bienes ni males. Sólo que a veces no sólo despierta a la inteligencia, sino que la adormece.

-Mejor que se le vea el plumero que no el candado, el rifle o la navaja cabriterera.

-Si los medios se justifican ¿por qué no el fin?

-Un ángel forzado exprime la rebosante esponja de las nubes, y comienza llover.

-Muchos jóvenes no quieren pensar en el futuro porque no han querido o no han podido pensar en el pasado: el presente les basta y les sobra.

-¿Qué es el *noumenon* kantiano sino la cruz -verdadera cruz filosófica- de la cara del *phenomenon*, o apariencia de las cosas?

-Perder el tiempo es, sencillamente, perder la vida.

-Los celos inventan celosías.

-Nadie nos libraré, afortunadamente, de la meta-física. Ninguna fuerza física o natural podrá impedir que la razón busque lo in-condicionado, la condición última no condicionada.

-Muchos eclesiásticos y laicos se llaman a andana (altana) en muchas ocasiones. Les queda algo de la antigua costumbre de acogerse a sagrado sin complicarse con lo profano.

-El poder consiste más en dar, ofrecer, prometer o exhibir, que en quitar, rechazar, amenazar u ocultar.

-¿Por qué busconas y no buscadas?

-Los ilustrados, en general, suelen mal-entender y hasta menos-preciar las culturas particulares, en nombre de no sé qué razón universal. Como si la particularidad de cada cultura no fuera parte viva y vivificante de la universalidad de la razón (inteligencia).

-La pesadilla llega a ser pesada y hasta pesadísima.

-Cada cosa tiene sólo un contrario, pero las personas pueden tener, desgraciadamente, muchos.

-El trémolo hace temblar la antena cuádruple de las notas.

-El tiempo y el espacio vacíos son vacías representaciones de un entendimiento vacío, vacuo.

-*Gobernar es resistir*, dijo el general Narváez. Pero estaba definiendo así un gobierno autoritario, si no dictatorial.

-*Velis nolis*: Casi siempre suele ser *nolis nolis*.

-Todo el universo está lleno de números, figuras, sonidos, mensajes... Pero para captarlos hay que saber aritmética, geometría, música... Sin la inteligencia nuestros sentidos son absolutamente inútiles.

-¿Quién se divirtió alguna vez desgranando los mil granos (*mille grana*) de la minglana?

-Los hispano-americanos no se ponen de acuerdo en el significado de la palabra *huevón*: el aumentativo de huevo no es para todos una nota positiva.

-La ley civil, según Hobbes, constituye la conciencia pública, la medida de lo bueno y de lo malo. Pero la conciencia pública no suprime las conciencias personales ni las representa del todo. Tampoco el legislador puede medir lo bueno y lo malo prescindiendo del bien y del mal.

-No es lo mismo un puntapié que una punta de bota.

-Hay tres clases de movimiento: de cualidad, de cantidad y de lugar. No hay movimiento del movi-

miento, ni generación de la generación, ni, en general, cambio del cambio. Pero algunos son capaces de querer, antes que cambiar ellos mismos, que cambie el cambio.

-Es mejor no estar a la altura de ciertas bajuras.

-Nadie desde los trágicos griegos había puesto voz a la lucha del hombre con el sufrimiento, como Beethoven en sus sinfonías y sonatas.

-Las elecciones festivas o tumultuosas que llevan a ciertos hombres al poder nos recuerdan, ventajosamente, aquellas guerras o guerrillas intertribales, de las que nació, probablemente, el primer gobierno y la primera obediencia-sumisión.

-El amor propio, si es propiamente amor y no ego-ísmo, incluye también el amor ajeno (amor al prójimo), que es también un afecto humano natural.

-Dentro de la cosmología aristotélica, izquierda y derecha son dos de las posiciones absolutas (además de arriba y abajo, delante y atrás). De la cosmología pasaron a la política y quedaron como posiciones absolutas, siendo relativas.

-Los medios de comunicación nos dan noticias frecuentes sobre las bandas de vándalos que campan por nuestras ciudades. Casi siempre son vándalos porque van de banda. ¡Los bándalos!

-La caza de altanería es muy propia de la clase alta.

-*Distinguir las palabras de las voces* (Antonio Machado). Lo había dicho ya el teólogo y filósofo medieval Abelardo, distinguiendo entre *vox (flatus vocis)* y *sermo* (palabra en su contenido lógico). Muchas de nuestras palabras no son más que voces: vocablos, palabras que *se las lleva el viento*.

-El estado del Mercado ya no depende del mercado del Estado.

-La lengua vasca traslada, con buen criterio, el concepto *ego-ista* a todas las personas del singular y del plural: *neurekoi, heurekoi*, etc. Podríamos decir en castellano: *egoísta, tuista, ellista, nostrista*, etc.

-No es posible gobernar bien metiendo mucho ruido.

-Sólo andan a la greña los desgreñados.

-No poder hacer una imperfección, una im-potencia, es mucho mayor poder.

-Los que están en las nubes están lelos de frío.

-La Revolución Francesa, antes de nacionalizar el clero (Constitución Civil del clero), nacionalizó sus bienes.

-¿Por qué se llaman mancebos a los auxiliares de farmacias, y mancebas, en cambio, a las concubinas?

-Si las *apariencias* de los objetos internos o externos no estuvieran temporalizados o espacializados por el espíritu, ni siquiera se nos aparecerían a nuestra experiencia.

-*Quien tiene cabras tiene cuernos*, dice un gracioso y malicioso refrán. Y quien tiene cuernos tiene, al menos, una cabra... loca.

-Siempre puede hacer un Dios omnipotente un mundo mejor. Siempre podemos los hombres minipotentes hacer mejor el mundo.

-Lo artificial -no artificioso- es también parte de lo natural.

-Ciertas sociedades de nuestro mundo contemporáneo, que dejan a su suerte a enfermos, marginados, jóvenes o lisiados, se parecen demasiado al estado de los animales débiles en la selva, que son devorados por los más fuertes. O leyes sociales o ley de la selva = ninguna ley.

-Los re-berrendos irreverendos.

-Si cambiáramos de palabras, como cambiamos de traje, de coche o de aparato de televisión, nuestra vida cambiaría cualitativamente mucho más.

-No hay antinomias: dos proposiciones contradictorias no se pueden demostrar.

-No es infrecuente que la *conciencia libre* signifique para algunos *libre de conciencia* (libre de la normas morales universales).

-El amor como *amistad vehemente* (Platón). Podríamos definir también la amistad como *amor contenido*.

-Un sueño de los cojos: dormir a pierna suelta.

-Una serie infinita no puede estar nunca completa. Entonces, ¿cómo sabemos que es infinita?

-La percha es la americana pasada por rayos X.

-Para pensar en Dios es necesaria tal vez la analogía filosófica. Para creer en Él basta la analogía simbólica.

-Maquiavelo confundió el conocimiento moral con el conocimiento histórico de los hombres. Están ausentes en su reflexión la necesidad y la universalidad, propias del juicio moral, y está omnipresente la facticidad de la experiencia. En este sentido es, literalmente, un in-moral.

-Hay cielos empíreos y cielos empíricos.

-¿Pueden ser respetables las minorías cuando no respetan a las mayorías?

-Hay muchos peludos que son gente de medio pelo.

-Si los pacifistas no son pacificadores, ¿para qué nos sirven?

-¿Por qué justiciar-ajusticiar significa sólo condenar o aplicar la pena de muerte? ¿Tan negativa y extrema es la justicia?

-Mucha razón tenía Demócrito cuando hacía lamentarse a los sentidos de que la inteligencia reciba de ellos las pruebas para desacreditarlos: *Tu victoria es tu fracaso*. Pero olvidaba que la inteligencia puede poner a prueba esas pruebas.

-*Behi zuriaren tripara joan* (ir a la tripa de la vaca blanca) dicen los vascoparlantes para decir que van a la cama. Como la tripa está caliente y no se oyen los mugidos de la vaca, se duermen en seguida.

-La muerte no es un estertor, sino un preludio.

-No sé por qué parece mal *hacer de su capa un sayo*. Lo malo fuera que hiciese alguien un sayo con la capa de otro.

-El ejército constitucional no es el único defensor de la Nación, pero sí, en el peor de los casos, el último y decisivo de sus defensores.

-Tan perverso consideraban los griegos al calumniador, que lo llamaron como al diablo (*diá-bolos*): arrojador (de infamias y maledicencias).

-Los pies descalzos de los zapatistas.

-El problema no es sólo que los hombres hayamos suplido la *negligencia* de Dios respecto a *las cosas mínimas*, -a las *minuciosas*, como las llamaba el estoico Crisipo, rebatido por Carnéades-, sino que el mismo Dios nos haya encomendado también *las cosas máximas*, las *magniciosas*.

-Sólo la fragancia es prueba decisiva de los *infraganti*.

-Tan raro es el sentimiento y la actitud contrapuestos a la com-pasión: con-alegría, con-gozo, que no tenemos una palabra adecuada para designarlos.

-Los hombres de agenda permanente llegan a convertirse en agentes de su agenda.

-La revolución moral más importante -aplicable a todos los campos de acción- es no hacer excepciones en la ley universal en favor de alguien, por motivos egoístas.

-La ingesta es la ingestión de algún digesto.

-De buenas voluntades o intenciones pueden estar empedradas las salas de las Audiencias, pero el infierno no. La buena voluntad obra siempre por el deber.

-El tiempo es la primera lectura interior y reposada que hacemos de nosotros mismos.

-Las nubes que van de paso no saben a dónde ir.

-La justicia no se opone a la caridad (al amor). El amor es, en definitiva, quien decide dar a cada uno lo que es suyo.

-La gente de derecha también puede ser siniestra.

-El único lápiz que no escribe es el de los labios: en vez de escribir, pinta.

-Con las abundantes arenas de los desiertos podrían construirse millones de relojes de arena, muchos más baratos que los de Suiza.

-La distinción socrática (*Eutrifón*) del temor como parte del respeto más que del respeto como parte del temor es la clave para la buena y la mala educación, para la justa o la injusta (democrática-antidemocrática) convivencia política.

-Los medios (de comunicación) no son, por fortuna, todos los medios.

-Los buenos conservadores suelen ser buenos conversadores: conservan la buena memoria, el buen lenguaje, los buenos modos, la buena dicción.

-Creen que son amigos, y son sólo amantes.

-Los muy seguidos son casi siempre también perseguidos.

-En el segundo movimiento *-andante-* de la *Sinfonía Concertante* de Mozart los violines y violas nos rasgan el alma de melancolía: nos duelen dentro.

-Muchos ateos pagan los impuestos religiosamente.

-Categoría quiere decir en griego también *atribución*. Igualmente en español significa más la calidad atribuida que la calidad real: poca o mucha categoría.

-La mayoría de la gente razona no a partir de proposiciones generales, sino, como ya subrayó el cardenal Newman, a partir de hechos concretos, de razones particulares, que son para la mayoría muchos más seguras y convincentes que todos los silogismos.

-Creen algunos que son pacifistas y son sólo miedosos, incapaces de ayudar a quitar el miedo de los otros: primer paso para la paz.

-*Bere-buru* (su propia cabeza) significa en vasco: independiente. Sólo el que tiene cabeza propia es, en verdad, independiente (personalmente independiente).

-El colonialismo se ha perfumado siempre con agua de colonia.

-Muchos hablan sólo con la boca pequeña porque la boca grande sólo la tienen para comer.

-Tratan algunos de la naturaleza como si fuera ajena al espíritu o, incluso, contraria a él. Pero la naturaleza está fundada en el espíritu; sólo en él puede ser entendida racionalmente; sólo en él puede ser verdaderamente universal.

-El conocimiento consiste en la adecuación de la mente con sus objetos, después que la mente ha conseguido que los objetos se adecúen a ella.

-Todos llevamos en los paraguas un pequeño pararrayos peligroso.

-*Buscar la verdad sería perseguir pájaros al vuelo*, escribía Aristóteles refiriéndose a los filósofos relativistas que le habían precedido. Pero la verdad es casi siempre un pájaro en vuelo: presente y seductora, y a la vez huidiza e inalcanzable.

-La existencia de la cosa no añade nada a la idea de la cosa como tal: sólo que está, que *siste* (ex-siste) fuera de la idea de sí misma.

-La repanocha es no saber si la repanocha significa algo o alguien extraordinariamente bueno o malo.

-Las personas ejemplares (ejemplos) son los modelos encarnados parcialmente en un tiempo y un espacio.

-Si hemos de estar en pie de igualdad, hemos de tener igual pie.

-Los directivos suelen ser los únicos trabajadores que nunca terminan su trabajo... interminable.

-El ascensor también desciende.

-Todos tenemos alas de cera como Ícaro, cuando nos acercamos al sol.

-Visión cristiana del dolor: se sufre porque se ama, y no al revés.

-El color café con leche (beige, jalde, pajizo) está a veces corto de leche y a veces corto de café.

-Hay cornúpetas y cornúpetos.

-Sin la noción de un creador inteligente, hubiera sido mucho más difícil, si no imposible, construir la idea de una naturaleza inteligible.

-¡Si los que quieren perder el tiempo lo hicieran ellos solos!

-*Diferentes pero iguales*. Lema demasiado bello para que sea verdadero. Casi siempre la diferencia significa desigualdad.

-Cuando decimos, para concluir algo: *y punto*, queremos decir: y punto final.

-No parece justo que Homero llevase el sobrenombre de Meónida sólo por ser hijo de Meón, no por otra cosa.

-El otoño continúa en el suelo del bosque.

-Los políticos charlatanes son a los políticos verdaderos como los sofistas fueron a los sabios (los *sofóí*).

-El número infinito es mucho más que el número finito con prórroga.

-*Dicen; he oído; según cuentan...* son las maneras más educadas de mentir.

-Muchas personas, capaces de amor, son incapaces de amistad. O todo o nada. Dominadoras o dominadas pero no iguales: amigas o compañeras.

-En muchos pueblos pequeños la única calle suele llamarse Calle Mayor.

-Una religión sin culto no es religión: puede ser una metafísica religiosa.

-Al *arte de Cúchares* se le echan a veces unas cucharadas de insensibilidad y de brutalidad acostumbrada.

-El antiguo régimen siempre es menos antiguo de lo que parece.

-Creen que defienden una tesis y se defienden sólo a sí mismos.

-El crítico militante o mílite no muestra habitualmente su arma; por eso es dos veces peligroso.

-El cuento de la lechera es que no le salen las cuentas.

-¿Qué más anticientífico que convertir la ciencia en religión y ética (cienticismo), y no continuar la tarea?

-El puente cabalga lentamente sobre el río.

-¿El Estado al servicio del Derecho o el Derecho al servicio del Estado? Un criterio clave para conocer a los buenos demócratas.

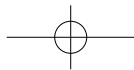
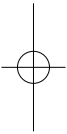
-Los más bellos lunares son los de la luna.

-También en vasco *deretxa* es algo positivo: ocasión, oportunidad. Hasta los más izquierdistas la buscan y la desean.

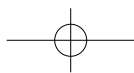
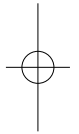
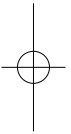
-El *vis a vis* es algo más que bis a bis.

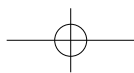
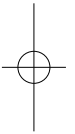
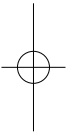
-El Renacimiento (italiano) es uno de los muchos Renacimientos, y, además, muy anterior al que se refieren los historiadores de la pintura y de la escultura.

-El lobo aúlla, el perro ladra, el hombre grita... y habla.



Las reglas no pueden sustituir los principios





-Las reglas no pueden sustituir los principios pero nos defienden de la ausencia de los mismos.

-Las manfloritas suelen llevar una flor en la mano.

-La muerte es el final de una vida, no sólo el acto de morir.

-Ontología = ser-o-logía, no ente-logía; y, además, de algún modo, teo-logía.

-El lenguaje político crea tantos mitos como el lenguaje poético. La política no puede existir sin mitos.

-¿Piensa o duerme *le penseur* de Rodin? ¿No estará tan pensativo porque no piensa nada?

-*La puta calle*. ¿Por qué confundir el lugar con algunas lugareñas?

-El verbo griego *arith-meisthai* (contar) no significa contar cosas, sino contar (generar) números, añadiendo una unidad al número anterior. Antes, pues, de contar cosas, contamos números, y sólo así salen las cuentas.

-Los principios son siempre lo último: no hay nada más allá de ellos.

-Los falsos intelectuales: mucho entendimiento y poco pensamiento.

-Antes los niños se hacían mayores. Ahora los mayores son los ancianos.

-¿*Fiat justitia et pereat democratia?*

-Con la palabra *pie* podemos comenzar a caminar o, acentuándola, convertirnos en pájaros.

-El derecho a la memoria; sin ella no sabemos si somos idénticos.

-*El gran Magneto, el gran Video*, llama a Dios Andrés Ortiz-Osés. Añado: *La gran pantalla* (invisible) de *Tele-visión*.

-*El sentido común* no es muchas veces más que la defensa frente a otros sentidos menos comunes: el sentido del misterio, el sentido de lo bello, de lo justo, del ser, etc.

-*Aprisa* parece que es más rápido que *a prisa*.

-El amor adelanta, imagina, suscita valores en las personas y en las cosas. El odio los reduce, los tergiversa, los aniquila.

-Las cosas no son números, como sostenían los pitagóricos, pero todas ellas están numeradas y vigiladas por los números: detectives invisibles.

-El *catorceavo* ministro, al ser tan diminuto, no pudo destacar en nada.

-Cuando no se tiene nada que decir, se dice todo lo que se puede de la nada: el discurso no termina nunca.

-Es habitual que cada uno piense que su lengua nativa es la más clara, el paradigma de la claridad -*hablar en castellano, clá i catalá, euskara garbian*, etc.-. Cada uno piensa que su lengua es el mejor medio de comunicación, la lengua mejor.

-Los caníbales pasaron, durante mucho tiempo, por gastrónomos de primera categoría. Sus calderos *humanos* tenían tres estrellas de las de entonces.

-Los fenómenos bien fundados -*los phenomena bene fundata*, de Leibniz-, como el espacio y el tiempo, son fenómenos fenomenales.

-¿Cómo Dios, que es una infinitud absolutamente simple, sin pliegues ni plicas (no complicado), puede ser conocido por medio de tantas explicaciones?

-Al lenguado lo pescan con el anzuelo, por deslenguado.

-La vida es siempre un movimiento, una acción inacabada, incompleta: seguimos viviendo aun cuando hayamos vivido bien y felizmente. La muerte, en cambio, es una acción completa y cabal, la más cabal de todas: ella es su propio fin y el fin de todos los movimientos, de todas las acciones imperfectas anteriores.

-Todas las líneas teóricas terminan puntualmente en punto.

-En la primera mitad de la vida casi todo es salir, en la segunda casi todo es entrar.

-Los zocos suelen ser los lugares preferidos por los zoquetes.

-*Decid lo que ellos dicen: discípulos. Haced lo que ellos dicen: seguidores. Haced lo que ellos hacen: imitadores.*

-El *Deutsches Réquiem*, de Brahms, pide y canta el descanso definitivo de los muertos, y con su fuerza sublime con-mueve el provisional descanso de los vivos.

-Suelen ser pesimistas, excepto de ellos mismos.

-Cuando los monarcas son más de uno, ya no son monarcas: *mónos-árjes*.

-Como nuestro saber es más de dominio que de formación, queremos saber más de otros que de nosotros mismos: para dominarlos mejor.

-En el *espejo del mundo* siempre puede verse el claro-oscuro de Dios.

-Confundimos de continuo lo íntimo (relativo a la persona) con lo privado (relativo a la ley). No todo lo privado es íntimo, aunque sí todo lo íntimo, privado.

-No hay *política de campanario* sin campanas.

-La libido -que no es la única energía del hombre- no se sublima por una especie de alquimia; el hombre la

reordena y la pone al servicio de otros valores (como el amor), que Freud califica de *sublimes*.

-Quien crea que primero es vivir y después filosofar, no filosofará nunca.

-Al final de nuestra vida vamos despojándonos, naturalmente, de todo. Somos árboles de otoño que van perdiendo las hojas. Nos quedamos exentos, íntimos, esenciales.

-La harpía es una arpía con harpa.

-*Vivir su mundo; es su mundo; todo un mundo; metido en su mundo; hacer un mundo...* A cada persona le corresponde un mundo individual, concreto, exclusivo, en el que ella vive y se vivencia, del que no es parte sino correlato.

-Algunos llegaron a validos después de no pocos balidos.

-El afecto suele acabar a veces con el respeto en la relación amistosa. De modo que cuando aquél desaparece, éste último ya no puede recuperarse: no queda nada.

-El reloj parece más perfecto que el reló.

-Para el platonismo la salvación era, en último término, liberar el alma de una nueva encarnación. Para el cristianismo ha sido siempre garantizar la encarnación, la realidad humana, sea como sea, para siempre.

-Bonito: lo bueno como amable para los sentidos.

-Al otoño le salen todos los colores a la cara.

-Lo peor del destierro es que allí no tenga el desterrado tierra alguna. Un destierro con tierra no sería propiamente un destierro.

-*La educación puede hacerlo todo*, decía Helvetius. No, por desgracia, pero la educación puede hacer todo lo que puede, que es mucho más de lo que parece, para *hacernos ser lo que somos*.

-A nadie dejan frío las frioleras.

-La parra virgen se ruboriza pronto.

-Cuando los sacerdotes se ponían manípulos, eran mucho más manipuladores.

-La televisión (caja tonta o sabia, según) o es una ventana al conocimiento universal o es una jaula del pensamiento personal.

-Estaba de moda luchar por una u otra dictadura (de la Raza, de la Religión, del Estado nacional, del Proletariado...). Pero ahora está de moda decir que se luchaba... por *la libertad*.

-A los cabezones les es más difícil perder la cabeza.

-Nos rebelamos ante la muerte (de unos pocos), cuando no nos rebelamos... ante la vida.

-*Viscondes de la vista* llamó Quevedo a los ojos bizcos de su amada. Todo es posible cuando el amor es el conde.

-La ignorancia engendra forzosamente la desconfianza. La desconfianza lleva, a la corta o a la larga, al miedo. Y el miedo, para defenderse a sí mismo, supura el odio que conduce a la destrucción y a la muerte.

-Si decimos *orgias* en vez de orgías, parece que sólo nos referimos a las orgías de los Borgias.

-Si no hay un Dios personal (persona=unidad de actos), ¿qué quiere decir la unidad del mundo?

-No todo lo real puede demostrarse teóricamente como existente. Sólo que ciertas realidades radicales serían imposibles sin su existencia. El deber, y toda la vida moral, vg., son absurdos sin libertad, pero la libertad no es demostrable. La demostración es siempre más convincente que la demostración.

-Pocos seres tan cercanos como los *enemigos personales*.

-Son muchos los que hacen de su trabajo juego; quizás más de los que hacen de su juego trabajo.

-La buena hacienda, privada o pública, como su nombre lo indica (*facienda*, de *facere*), nunca está acabada, siempre está haciéndose, siempre por hacer.

-*Calle de Antonio Gómez*. No: calle (dedicada a) Antonio Gómez: "Calle Antonio Gómez".

-El hombre no es *un ser para la muerte*; es sólo un ser hacia la muerte.

-Llevarse a uno por delante suele significar dejar a uno deshecho por detrás.

-Ponemos a veces entre los algodones del paréntesis las palabras que queremos preservar de los roces y golpes de la escritura.

-El agua es de todos, pero sobre todo del que tiene un jarro.

-¿Qué mayor y más pura fuerza que la del esfuerzo?

-Buffon ya nos enseñó que en la naturaleza hay continuidad, transiciones graduales, no tipos rápidamente fijados. Sustituyó la idea de una jerarquía de clases, muy delimitadas, por el concepto de una serie o cadena de clases, según el parentesco observado. Pero lo que en botánica es desde hace dos siglos aceptado, no lo es, por lo visto, en política y en sociología.

-*Cada uno en su casa y Dios en la de todos. ¿Cuántos le invitarán a pasar adentro?*

-El alabeo del ala del avión.

-*La lucha por las libertades. ¿No es suficiente decir por la libertad? ¿O es que hay otras libertades?*

-Sin la rebeldía generacional de la juventud no se renovarían las generaciones maduras, pero sin ella tampoco se reafirmarían en los logros más seguros, a veces tan arduamente conseguidos.

-Dicen que son diferentes, pero piensan que son superiores.

-Perillán: / la picardía de Pedro / y la astucia de Illán.

-Los técnicos demócratas no son tecnócratas.

-No pueden creer en Dios: antes de llegar a Él algunos se quedaron con el Ídolo (su Absoluto particular), quizás con el Absoluto de la Nada.

-No hay monipodio sin monopolio, por mínimo que sea. Y cada monopolio (monipodio) tiene su patio.

-No todos los que se dicen felices son virtuosos, pero, en cambio, todos los virtuosos son (virtuosamente, no sólo virtualmente) felices.

-¿Quién sino el sol -como creen los indígenas de las Islas Gilbert- pudo dejarse robar el fuego?. Sólo que no se dejó robar, sino que invitó durante siglos a que se lo robasen.

-La *salud pública* (la *salus publica* de los romanos) suele ser muy diferente, según lo entienda la mayoría o la minoría. A veces, para la primera consiste en la eliminación lisa y llana de la segunda.

-Los que se dan el lote son los loteros y las loteras.

-Quien llama Autonomía a una Comunidad Autónoma no cree mucho en la realidad concreta de ésta.

-En la silla gestatoria el Papa hacía muchos gestos.

-¿Cuánto estamos dispuestos a pagar para que ciertos derechos naturales y constitucionales dejen de ser sólo bellos principios o sólo buenas intenciones?

-*Quiso cantar el cisne: / Salió un graznido* (Iriarte).
El jilguero, en cambio, no pretendió nadar.

-Cuando queremos tomarnos la temperatura, metemos bajo el brazo un poco de azogue y emprendemos el trayecto de la fiebre.

-El lenguaje religioso es tan rico por ser un intento permanente y *sobrehumano*, por ser lo más digno posible de un Dios inefable y trascendente a todos los conceptos y palabras.

-¿Cómo no voy a desear y promover el *summum bonum* (el bien supremo e incondicionado) de la virtud y la felicidad, siempre en progreso indefinido? ¿Y cómo lo desearé y promoveré, si no creo en esa posibilidad (inmortalidad) y en la razón de esa posibilidad (Dios)?

-Al virus de la gripe lo despedimos con el pañuelo.

-Comenzó a nevar y un rebaño de armiños ocupó las cimas de los montes.

-Todos acabaremos, finalmente, internados en Internet.

-Los medios de comunicación no siempre llevan a los fines de la misma.

-Enseñar a ser, enseñar a conocer, enseñar a hacer y enseñar a convivir, no son asignaturas oficiales pero

debieran ser tareas principales de toda escuela, de toda enseñanza y de todo educador.

-El unto tiene un significado entre gastronómico y medicinal. El unte, en cambio, entre político y administrativo.

-Tenía Condillac razón que le sobraba cuando hacía de la inquietud (*inquiétude*) la fuente de todos los hábitos del cuerpo y del espíritu. (Locke la había llamado *malestar del espíritu*). Sin inquietud todo estaría quieto (muerto).

-Todos los dividendos están ya divididos.

-En caso de duda, optar por la inteligencia más que por los intelectuales.

-*Unos corren y otros vuelan*: corren, si corren, las buenas gentes; vuelan los pillos.

-La vanidad (inanidad) es una extraña esclavitud: nos hace depender constantemente de los demás, sin que sea esa su intención.

-Consuélenos Juan Ramón Jiménez, al escribir que *el olvido no nos sustrae las cosas, nos las contiene*. Pero sólo el amor recuerda, lo demás es un largo olvido.

-De la com-postura a la im-postura. Cuando se pierde la compostura, la impostura está al acecho.

-Tampoco le salían las cuentas al Gran Capitán.

-Extranjeros sólo son los extraños. Los extraños son todos extranjeros.

-¿Llegará un tiempo en que la mayoría no tendrá razón?

-No hay derecho de autodeterminación sin derecho de autodefinición, no de hetero- de-finición.

-Todos cojeamos un poco en la nieve.

-Si todos nos preguntáramos ¿qué vamos a hacer?, en vez de ¿qué va a pasar?, pasarían muchas más cosas.

-*Dios de vivos y no de muertos*: no hay muertos para Dios.

-Cuando dudamos en serio, no dudamos contra alguien o contra algo, sino sobre algo o alguien: en principio, estamos a su favor.

-¿Por qué los ultra-montanos, que van (o quieren ir) más allá de los montes, aparecen como reaccionarios, conservadores, etc.? ¿No será lo contrario?

-En los conciertos de piano de Beethoven, las teclas gotean y, a veces, chorrean la lluvia, lenta o intensa, siempre melodiosa y depuradísima, de la música intemporal.

-Sólo quien valora mejor vale más.

-O la poesía es ante todo hondura -*el hondo sentir* con todas las cuerdas del espíritu-, lo esencial de la vida, o no es más que viejo artificio.

-Si nos pusiéramos siempre en el lugar de las personas a las que nos dirigimos, no abriríamos la boca ni la pluma ni el ordenador.

-Imposible no ir de ronda en Ronda.

-Entre el sujeto (el yo) y el objeto (las cosas) se tiende el hilo gráfico de la conciencia. ¿Quién lo teje: el yo, las cosas, las dos a la vez? De la respuesta pende toda la historia de la filosofía.

-Hoy la luna es sólo lúnula.

-La *pura verdad* no suele ser la verdad pura.

-De Su Santidad, Su Beatitud, Su Eminencia, Su Excelencia, Su Reverencia, Su Ilustrísima, Su Señoría... al tú, por fin, directo y cercano. Siglos tal vez de recorrido.

-Los que amamos de verdad el pasado pensamos que *bien pasado está*, aunque sabemos bien que no pasa nunca del todo.

-Los *concerti grossi* de Arcangelo Corelli y de todos los compositores barrocos son conciertos delgados, leves y alados.

-El peor estatismo: la *máquina del Estado*, movida por los maquinistas del Gobierno, al servicio de la maquinaria del Partido, a través de una u otra maquinación.

-¿Por qué todos los árabes han de ser ciudadanos de Arabia o tener a ésta como su única patria?

-Quieren ser tan libres y liberados de todo, que al fin se quedan descargados de todo, ligeros, exentos, vacíos.

-Los pardos parpadeos de las hojas otoñales que caen de par en par.

-En la Iglesia manda Dios y en el campo, los pastores. Rudamente se adelantó el refrán a la tardía separación de la Iglesia y el Estado.

-Muy frecuentemente damos la calderilla y nos quedamos con la caldera.

-Las caracterizaciones generales suelen ser un cómodo recurso para huir de lentas e incómodas particularizaciones.

-El hombre cabal tiene posiciones, no posturas.

-El aventurero no separa demasiado la buena de la mala ventura.

-Cuando decimos hoy día (no hace cinco siglos) *nación*, queremos decir casi siempre el pueblo (o los pueblos) constituido en Estado, organizado para una tarea común.

-Los ríos, al des-embocar, se des-bocan.

-Hay muchos -decía don Miguel de Mañara- que hacen con la vida lo que con una pieza de paño: este pedazo para capa, el otro para mangas, y éste para caperuza, como si el paño fuera suyo. Mangas y capirotos con la vida, a la que no puede hacersele un corte de mangas.

-Nadie sabe dónde empieza y termina el medio luto.

-¿Es que existe, en algún sitio y alguna vez, una posición ideológica pura, abstraída de cualquier circunstancia, personal o de otro género? ¿No sería entonces ideal y no ideológica?

-*Ir tirando* no es un vivir genuino, a no ser que tirar signifique no estirar el pasado, sino tirar hacia adelante, preparar el por-venir, y eso es la vida.

-Las antologías son las loterías literarias. ¿Por qué enfadarse, si a uno no le ha tocado la suerte?

-La poesía intenta unir las cosas por medio de metáforas (translaciones). La filosofía intenta separarlas para analizarlas, para conocerlas.

-Muchas veces sólo el solo es sólido.

-¿Qué otro mayor *proyecto sugestivo de vida en común* (Ortega y Gasset) tienen hoy las Naciones-Estado en Europa que la Unión Europea?

-Hay, según el diccionario, teticiegas, pero hay, sobre todo, y, aunque el diccionario no lo diga, teticiegos.

-Lo malo es que la persona que no tiene principios tampoco tiene fines.

-Cuando se le pone a uno en el disparadero, no se le puede pedir, además, que no dispare.

-Si todos los comunicadores aprendieran a oír antes de aprender a hablar...

-Los divulgadores científicos son, socialmente, tan necesarios como los mismos científicos. Ellos hacen imposible o, al menos, improbable, el choque entre la ignorancia de la inmensa mayoría y la ciencia de unos pocos.

-El bombón no es un bombo grande, sino algo dos veces bueno (*bon-bon*).

-Al fin y al cabo, toda cultura oficial acaba siendo propaganda.

-A todos nos falta un hervor, muchos hervores, de pensamiento y de sentimiento.

-El paso de cebra está expuesto a menos peligros que la cebra de paso.

-Saulo de Tarso, cuando estaba cerca de Damasco, se vio rodeado de repente por una luz venida del cielo: *cayó en tierra y oyó una voz...* ¿Quién se inventó lo del caballo? Sus compañeros *lo llevaron de la mano* hasta Damasco. ¿No hubiera muerto o quedado herido, si hubiera caído del noble animal?

-Toda televisión es digital. Toda televisión funciona, de un modo u otro, a dedo.

-Una Nación está siempre naciendo; de otro modo, no pasa de ser una Administración.

-Lo malo no es que se le vea la oreja (o el plumero). Lo malo es que no se le vea.

-De la tierra se levanta lentamente el arco de nuestra vida para doblarse luego serenamente hacia ella, para adentrarse en ella. A veces la muerte quiebra el arco natural y lo deja en la línea solitaria, sin dirección, a la intemperie.

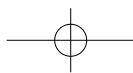
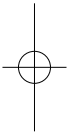
-Muchos acontecimientos nos trastocan pero no nos trastuecan.

-¿No se llamarán algunos *convergentes*, porque han prescindido antes de los divergentes?

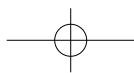
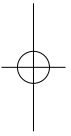
-*Los niños y los locos dicen las verdades*. Los niños, cuando aún no han aprendido a ocultar y a mentir. Los locos, cuando ya no pueden resistir más el peso de la verdad.

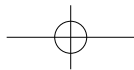
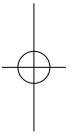
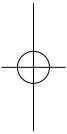
-La vida eterna es ya nuestra auténtica vida interna.

-Los que dan la puntilla suelen andar también de puntillas.



La paz no es sólo la meta





-La paz no es sólo la meta, sino también el camino, solía decir, de muchas maneras, el Mahatma Gandhi. Pero es tan importante y tan necesaria la paz, que, aun con medios no pacíficos, merece ser restituida a la sociedad.

-El poeta hincha de realidad las viejas palabras vacías, pone en juego las fichas olvidadas, hace lucir sobre el pecho de la vida las viejas medallas herrumbrosas.

-Lo que da miedo y pena no es la muerte-vida, sino la muerte-nada.

-Cristo nos dejó *una doctrina del perdón que puede anular el pasado*, canta un verso de Borges. Más que anular el pasado, le da una nueva dirección en el presente y en el futuro.

-Cuanto más sober-bios, con más ansia de sobre-salir y de estar sobre (*super*) los demás, más por debajo se hallan de la estima de los demás.

-Algunos, en vez de cabestrillos, llevan cabestros.

-El egoísmo es también, y sobre todo, falta de visión universal, desconocimiento u olvido de la totalidad trabada de los seres y de los acontecimientos.

-*Zapatero, a tus zapatos.* Es decir, a los zapatos de los clientes, no sólo a los suyos.

-¿Qué llamamos intrahistoria? / La historia que nos adentra. / La que nosotros llevamos. / No la historia que nos lleva.

-Pretenciosos sólo puedan ser los pretendientes.

-Los vascos, con fama de comedores y hasta de comilonas, para significar el desdeñarse o abjurar, emplean el verbo *hitza jan*: comerse la palabra.

-¿Cómo van a formar ciertas asociaciones cívicas afiliados autocríticos, si les animan para ser a cada uno de ellos el *miles gloriosus* -el militante fanfarrón- de la vieja comedia de Plauto, capaz de todo y dispuesto a todo?

-Si la fe es gracia, don inmerecido, ¿cómo no van a sentirse molestos los ateos, indignados incluso? Pero los ateos no creen que la fe sea un don.

-Sólo los nietos o los sobrinos nietos nos hacen niños.

-Si el pescador de río no llevara caña, parecería un pensador.

-Rara vez pensamos que el otro es sólo diferente. Pensamos que es superior o inferior.

-¿Cómo es posible que, cuando no se tiene nada que decir, se tenga tantas ganas de decirlo?

-Los *monjes del ateísmo* (Heine) cantan los laudes de la vida y las vísperas de la Nada.

-El televisor es hoy el verdadero fuego del hogar.

-El principio del placer: belleza. El principio de la realidad: deber.

-¡Y ahora nos enteramos algunos de que la Rochefoucauld era varón!

-Todas las fronteras son históricas.

-Si no conociéramos el fracaso, ¿qué sentido tendría el éxito?

-La sordina no sirve para que los sordos oigan mejor sino, al contrario, para que oigan todavía peor.

-Si anduviéramos desnudos, nos detendrían al grito de *¡Manos abajo!*

-¿Quién podrá olvidar los *Cuatro valsés olvidados*, de Listz?

-Migrantes son las aves. Los hombres e-migran e inmigran: son emigrantes e inmigrantes.

-Antes, al menos a la hora del entierro, nos llevaban a todos a hombros.

-La pedrea más suave y beneficiosa es la de la lotería.

-Si la mujer estuviera en la calle y el varón en el balcón o tras la reja, estarían pelando el pavo.

-Cuando alguien no quiere ser mejor de lo que es, suele negar la condición superior de cualquier otro individuo.

-Los *maullidos displicentes* (Ortega y Gasset) del inglés se oyen y se repiten ya en todo el mundo.

-Ningún re-sabiáo ha sido nunca verdaderamente sabio.

-Sólo una grosera interpretación de la historia ha hecho que a las narraciones de sucesos ficticios, con fines morales o recreativos, las llamemos *cuentos*.

-No sólo las ovejas amorecen.

-Tan pintoresco me parece un teólogo que no cree en Dios como un fisiólogo que no cree en el cuerpo.

-No todo lo real es histórico (comprobable), pero sí parte de la historia (realidad).

-Decimos *vale* y no nos damos cuenta de que volvemos al viejo saludo latino: *vale, valete* (adiós, sigue bueno, cuídate).

-Tampoco es para tanto hablar *ex cathedra*, es decir, y con ayuda del griego: desde la silla.

-*Entender para creer y creer para entender*. En todo caso, entender, aunque no se pueda creer, y creer, aunque no se pueda entender.

-Tchaikovsky sacó del infierno del Dante a Francesca de Rímini y a su cuñado-amante Paolo, dejando sitio (o más sitio) para su asesino Gianciotto Malatesta de Rímini.

-Las cabezas claras, cuando mejor triunfan es en situaciones oscuras.

-Los nihilistas o nadistas suelen vivir entre gente o cerca de gente que tiene algo o les da algo. ¿Cómo podrían vivir de gente que no tuviera nada, como ellos?

-Se suben por las paredes los que no encuentran la escalera para subir: por eso están tan furiosos.

-Hasta los tentempié los tomamos sentados.

-Todo lo *ultra* es peligroso: aquello que va más allá de la medida; incluso lo ultra-liberal y lo ultra-social.

-Los eunucos (*eun-oujos*: guarda lechos) suelen ser autoritarios. La natural frustración suele sublimarse y expresarse en actitudes y actuaciones de poder y mando. No se contentan con guardar lechos (originariamente, de mujeres): acaban controlando a quienes se acuestan.

-Los juicios de muchos comentaristas son sólo políticos y no morales. Lo que les parece censurable e imperdonable de ciertos personajes públicos no son sus delitos, sino sus errores.

-La Noche Vieja es, si bien se mira, la versión laica de la Noche Buena y, con frecuencia, también la versión pagana (pre-cristiana).

-Sí, hay que ser ingenuos. Si no somos ingenuos, no haremos nunca nada serio.

-Peor es un bombero metido a pirómano que un pirómano metido a bombero.

-Lo que en personas ordinarias sería petulancia, en las extraordinarias aparece a menudo como erudición.

-El culo del fraile de nuestro refranero popular (*Que lo pague el culo del fraile*) es ahora el culo del político.

-El populismo-nacionalismo separa pronto del pueblo el "no pueblo"; lo demoniza, lo ningunea y anula.

-Lo cierto es que los caquis no son caquis.

-La fe es una esposa fiel, la caridad una madre ardiente, pero la esperanza es una niña muy pequeña (*une toute petite fille*), escribía Charles Péguy. La esperanza nos hace y nos mantiene niños. Somos más que *como niños*: somos niños. Niños de la Niña esperanza.

-Lo malo de la hibernación, o lo bueno, según se mire, es que nos pasamos hibernados no sólo el invierno sino también la primavera, el verano y el otoño.

-La plaza (fortaleza) y la plaza (mercado): dos épocas, dos necesidades, dos funciones de la plaza. Sin plaza (*platte*) no hay ciudad, o la ciudad no está bien emplazada.

-Siempre será menos peligroso que el político filosofe que no que el filósofo politice.

-La mitad de los refranes / son sentencias de patanes.

-*El logos se hizo carne.* Y habitó (acampó), desde entonces, también la lógica, entre nosotros, llena de gracia y de verdad.

-¿Cómo se puede ser inter-nacionalista sin conocer ni apreciar lo que de nacional, de nacionalista, hay en cada una de las naciones?

-El especialista suele preocuparse poco por la especie.

-*A estas alturas; a la altura de nuestro tiempo...* Creemos, sin duda, que estamos muy altos en la escala histórica de nuestra vida colectiva. Más altos que nunca.

-Qué extraño que la esposa no sea, por definición, *la querida*.

-El hombre es, en sentido aristotélico, un todo (*holón*), algo continuo y limitado, unidad constituida de partes con diversas funciones vegetativas, animales y espirituales. ¿Por qué dividir y contraponer cuerpo y espíritu?

-Pre-sidir: sentarse antes que otros, o, tal vez, más alto que otros. Pero muchos no se contentan con eso.

-Llamamos *matar el tiempo* a que el tiempo nos mate.

-Nadie dice, en cambio, *matar el espacio*. ¿No lo matamos cada día con alguna clase de velocidad?

-Los que piensan que pueden hacer en todas partes sólo lo que les gusta confunden, en el mejor de los casos, su casa con la sociedad. Son, en un caso y en otro, unos in-educados.

-¿Qué tienen que ver las espléndidas hamburguesas con lo que pasa por hamburguesas?

-El im-paciente sufre también el dolor de la no-pacien-
cia.

-Enseñaba Maquiavelo que quien desea competir con la Fortuna tiene que utilizar la táctica ofensiva o defensiva, según y cómo. El florentino prefería la primera, *pues la Fortuna es mujer, y, si hay que someterla, conviene contrariarla y dominarla*. Sabiendo cómo trataban los Príncipes de aquel tiempo a las mujeres, haciendo a la Fortuna mujer, no le costaba mucho hacerlos afortunados.

-La historia, como tiene que tratar desde hoy cosas tan antiguas, tan viejas, siempre parece joven, siempre reciente y nueva.

-Todos los valsos son de la olas: las olas del vals.

-Los verdaderos artistas nos hacen ver, oír, sentir, vivir... lo que antes no veíamos, oíamos, sentíamos, vivíamos. Nos crean-recrean un mundo nuevo.

-*La pura verdad*. ¿Cómo podríamos conocerla, si fuera tan pura?

-La fe, como la amistad, la confianza o el amor... es tan recíproca como gratuita. Yo no puedo creer en

alguien, si alguien no cree en mí: si no creo que él cree en mí.

-Una de cal y otra de arena. ¿Y cuál es la peor de las dos?

-El humor, como es líquido, suele ser poco duradero.

-La manecilla larga del reloj lleva la lenta batuta del tiempo.

-La absoluta independencia del hombre, su libertad incondicional, de la que tan a menudo hace gala, no son compatibles con ninguna clase de amor verdadero.

-El capitalismo es lo que hace la gente cuando se le deja actuar sola, escribe Kenneth Minogue. O aceptamos, pues, lo que hace, o no le permitimos que lo haga, o, en fin, le corregimos lo hecho.

-El verdadero tonto de capirote es tonto también sin él.

-Los japoneses no sólo han crecido en renta per capita y en número de coches exportados, sino que han crecido 8 cm de media durante los últimos treinta años. Los chinos ya no pueden llamarles enanos (*ae-tse*).

-En los tiempos que corren, el que no corre... no vuela: se queda sin sitio.

-Lástima que no sabíamos ni apenas sabemos que Jauja está muy lejos (en Perú), muy alto (a 3.000 metros), y sólo es útil para curar la tisis y enfermedades semejantes.

-Que si los romanos, que si los judios; que si Herodes, que si Pilatos; que si los fariseos, que si los saduceos... Pero ninguno de sus amigos de antes y después le defendió en el Sanedrín; ninguno de sus discípulos, seguidores, favorecidos por él, hizo un gesto público en favor del condenado Jesús de Nazaret. Unos le abandonaron y huyeron. Otros siguieron escondidos. Todos tuvieron miedo. Menos unas cuantas mujeres amigas.

-¿Cómo vamos a soportar, y menos aliviar, el sufrimiento ajeno, si no hemos aprendido a soportar el nuestro propio?

-Si los educadores (familia, escuela, amigos, ambiente), en vez de promover la capacidad de compasión y de amor de los niños, promueven la del odio, el rencor, el desprecio hacia los demás, por motivos sociales, étnicos, culturales, políticos..., están abriendo la escuela más activa de la violencia que esos niños pueden tener en su vida.

-Todos hemos estado y estaremos alguna vez en el limbo: es decir, en el borde.

-*Ni Dios (dios) estaba allí; ni Dios (dios) pudo con ellos*, etc. Nueva y curiosa manera de endosar a Dios (a los dioses) la responsabilidad que no nos atrevemos a atribuir a los hombres.

-Todavía no se ha vaciado del todo la vasija sellada o *caja de Pandora*. Pero la esperanza está ahora fuera de la caja.

-*Nadie es profeta en su patria.* Pero ¿tiene patria el profeta?

-La más necesaria des-mitologización es la de despojar al mito de todo el falso ropaje racionalista o pseudo-racionalista, que no le permite ser el mito original y puro, significar como tal, y dialogar serena y sinceramente con la razón y su lenguaje.

-No hay defecto que más y mejor intente justificarse que el miedo.

-Las clases menos privilegiadas son las que no tienen ningún privilegio.

-La unanimidad de uno solo es mucho más unánime.

-El factualismo (hechismo), donde sólo los hechos cuentan, lleva fatalmente al fatalismo (sin esperanza, sin salida para el hombre).

-Qué sobrecogedor es todo aquello que nos sobre-acoge.

-La sombra es el autorretrato (en negativo) de las cosas.

-La leyenda es el mito encarnado en hombres concretos, con lugar y tiempo.

-Dédalo: *cosa confusa y enredada.* No. Lo que es confuso y enredado es el laberinto, no Dédalo, que hace el hilo para que Ariadna, hija de Minos de Creta, ayude a su amado Teseo a salir de aquél.

-La *casa de tócame Roque* se convierte a veces en la casa de *Roque, no me toque*.

-Dos proposiciones contradictorias no pueden ser verdaderas al mismo tiempo, aunque sean presentadas una con un criterio filosófico y otra con un criterio teológico. Podrá ser cada una de ellas todo lo correcta que se quiera desde un punto de vista formal, pero las dos no pueden ser materialmente verdaderas.

-¡Fecunda madre Sol. Somnoliento padre Luna!

-Algunos oradores y escritores, que utilizan a cada paso el infinitivo para resumir o terminar sus períodos, se merecen el mote, digno del P. Isla, de Fray Infinitivo de Campazas, y un puesto de honor a la vera del rotundo Fray Gerundio.

-El *Nos* mayestático ya no es mayestático pero sigue siendo majestuoso.

-Es natural que la mujer sea más hermosa que el varón. Su origen mítico es también muy superior: no es lo mismo ser hecho de un poco de barro, como el varón Adán, que formada de una costilla de un varón, como Eva.

-Cuando se elogia o condena todo, no se elogia o condena, concretamente, nada. Cuando se condena o elogia siempre, no se condena o elogia, concretamente, nunca.

-*Doña Rosita, la soltera* (F. García Lorca) hubiera preferido llamarse doña Rosa, o, al menos, Rosita la soltera, sin más.

-Dicen in-dependencia, y suelen querer decir más dependencia de algo o de alguien.

-El *orgullo nacional* ya sólo cabe cuando cabe dentro del orgullo internacional.

-Los grandes ríos son siempre serpientes de mar.

-La rosa del amor: el amor, la rosa del amor, y la rosa. Significado, significante y signo: trinidad unitaria.

-La filosofía no sólo puede, sino que debe hacerse las grandes (primeras y últimas) preguntas del ser humano, y explicarlas; examinar las respuestas que da este mundo relativo y condicionado; y dejar abierto el horizonte ulterior, si no se tiene el valor de atreverse a entrar en él.

-La tolerancia que tolera lo intolerable es tonterancia.

-Mal puede enseñar el maestro Ciruela sobre uvas o melocotones.

-Es tan parecido el hombre de todos los tiempos, que, con frecuencia, conociendo el pasado, podemos adivinar o prever el futuro: reescribirlo.

-El diablo o su equivalente en todas las mitologías es siempre el embustero, el taimado, astuto, embaucador, tramposo y subversivo. Pero, a la vez, afirma la libertad del espíritu humano al enfrentarse a veces con dioses dominadores y absorbentes: demonio (espíritu, sabio) más que diablo (calumniador).

-Algunos se empeñan en conocerlo y explicarlo todo por el principio de la similitud y la homogeneidad, y otros por el de la disimilitud y la heterogeneidad. Pero los dos son necesarios para el conocimiento y la explicación de la realidad entera.

-Si los fines de semana se telefonea menos o se envían menos correos electrónicos, no es tanto por no perturbar el reposo semanal, sino por no poder hacerlo desde la oficina.

-Tres siglos y medio después de Galileo y cuatro siglos y medio después de Copérnico, todavía decimos habitualmente que el sol sale, se pone, sube, baja... etc. ¿Por qué va a extrañarnos que el célebre capítulo 10 del *Libro de Josué* dijera en aquellos tiempos lo que dice?

-No hay vicio más execrable que el vicio revestido de virtud.

-Cada día el príncipe de nuestra conciencia va despertando-desencantando muchas bellas durmientes de nuestro bosque, pero rara vez se casa con una de ellas.

-Una cosa es el mejor de los proyectos y otra el proyecto ideal.

-Llamamos con frecuencia paz y buena armonía al soso conformismo, en el que nadie se juega nada; nadie aventura, creadoramente, nada.

-Todas las Teresas Panzas son ejemplarmente caseras, aldeanas, sencillas, sí... hasta que llega la ocasión de poder ver a sus maridos gobernadores de Ínsulas.

-La raíz de muchos errores: confundir la verdad con la opinión (aunque sea la nuestra).

-¿Por qué, en ciertas ocasiones, parecen coincidir todos en afirmar que lo que necesita la gente y el mundo es amor, si después todos saben que el amor es tan inútil en la realidad concreta? ¿Qué político es capaz de atreverse a pronunciar la palabra *amor* en un discurso público?

-Los celos son tan celosos, que se celan a veces hasta a las personas celosas.

-*Quien aprendió a morir se olvidó de ser esclavo*, escribe Séneca -copiado mucho más tarde por Montaigne- a su amigo Lucilio. Ser esclavo en la vida biológica es la última inhumanidad. La liberación de ella es la más alta y suprema libertad.

-¿Cómo no vamos a ser platónicos u orteguianos? Somos *también* platónicos y orteguianos.

-Muchos medios malos, con los que se pretende promover el llamado *bien común*, hacen a éste aparecer como un mal común y hasta comunidad de males.

-La *santa simplicidad* no es, muchas veces, más que la simpleza que quiere camuflarse de santidad.

-Pájaros gigantes (del trueno o del relámpago) frente a serpientes o dragones de agua y de tierra: símbolos permanentes de cielos y tierra, del sol o de la luz y del caos, del bien y del mal, de la creación y de la destrucción. Arriba y abajo = el dua-

lismo más común, hecho mito, dirección y grito de guerra.

-*Forzoso será que los malos nos aborrezcan* -escribía Felipe II al marqués de Mondéjar-; *lo que a nosotros nos toca es proceder de manera que también no nos aborrezcan los buenos*. Todos los hombres más importantes, y hasta los más excelsos, temieron sobre todo de los buenos, incluso de los mejores, que los rodeaban.

-La filosofía se convierte en *camino de salvación* cuando la salvación no ha encontrado o ha perdido otros caminos más directos.

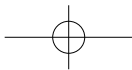
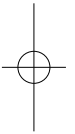
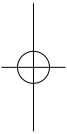
-Para muchos el diálogo no es el medio de buscar la verdad o la paz, sino la trampa, casi siempre bien valorada, de entretener, tentar y cazar al enemigo.

-Puede ser que el dinero no tenga patria pero lo cierto es que se aprovecha de todas y cada una de ellas.

-*Busca al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma*, leemos en el Deuteronomio. Está claro que sólo buscándolo de todo corazón y con toda el alma encontraremos, creyentes y ateos, al Señor nuestro Dios, a Todo Él, no sólo a su sombra o a su caricatura.

-Los falsos progresistas creen que *cualquier tiempo pasado* fue... peor.

-Una revolución que se parezca mucho a otra anterior no es una revolución genuina.



La presente edición de
De andar y pensar III
se terminó de imprimir
el día 3 diciembre de 2008,
festividad de San Francisco Javier,
patrono de Navarra

